

JESÚS

EN LA

INDIA

**Una narración de como Jesús escapó de la
muerte en la cruz y viajó a la India**

Hazrat Mirza Ghulam Ahmad de Qadian
El Mesías Prometido y Mahdi
Fundador de la Comunidad Ahmadía del Islam

ISLAM INTERNATIONAL PUBLICATIONS LTD

JESÚS EN LA INDIA

(Jesus In India – Spanish translation)

Traducción española de: "Masih Hindustan Mein" (Jesús in India).

Autor: Hazrat Mirza Ghulam Ahmad
El Mesías Prometido y Mahdi.
Fundador de la Comunidad Ahmadía del Islam

Primera edición en español, año 1989
Segunda edición en español, año 2017

Traducido de la 2ª edición inglesa por Dª Razia Tasnim

© **Islam International Publications Ltd.**

Publicado por:

Editorial Yama'at Ahmadía del Islam en España
Mezquita Basharat
14630 Pedro Abad, Córdoba, España
spain@alislam.org

Impreso en España

©Todos los derechos reservados. Prohibida la reproducción o transmisión de cualquier parte de esta publicación por cualquier medio, mecánico o electrónico, incluyendo fotocopias, grabaciones o medios de almacenamiento o recuperación, sin permiso previo por escrito de los editores.

ISBN: 978-1-84880-494-4



HAZRAT MIRZA GHULAM AHMAD (1835-1908)
El Mesías Prometido e Imam Mahdi
Fundador de la Comunidad Ahmadía del Islam

Nota del Editor

Jesús en la India es la versión en castellano de *Masih Hindustan Mein*, un tratado en urdu escrito por el Sagrado Fundador de la Comunidad Ahmadí del Islam, Hazrat Mirza Ghulam Ahmad (1835-1908).

La tesis principal expuesta en este tratado es la evasión de Jesús de una muerte ignominiosa en la cruz y su posterior viaje a la India, en busca de las tribus perdidas de Israel, a quienes tenía que reunir en su redil, tal como fue anunciado en el Nuevo Testamento.

Tras iniciar su viaje en Jerusalén, pasando a través de Nabibus e Irán, se demuestra cómo Jesús llegó a Afganistán, donde se reunió con los judíos que se habían establecido allí después de escapar de los lazos de Nabucodonosor. Desde Afganistán, Jesús se dirigió a Cachemira, donde se habían establecido otras tribus de Israel. Hizo de este lugar su casa y aquí murió, y se encuentra sepultado en Sirinagar, capital de Cachemira.

En este libro, Hazrat Ahmad ha resuelto otro difícil problema que ha confundido durante mucho tiempo a diversos escritores occidentales, es decir, el problema de la semejanza entre las enseñanzas cristianas y budistas, y también entre la vida de Jesús y de Buda, tal como se hallan registradas en sus respectivas escrituras. Algunos de estos autores sostienen que las enseñanzas budistas debieron haber llegado de alguna manera a Palestina, y que fueron incorporadas por Jesús en sus propios sermones. Pero no existe, en absoluto, ninguna evidencia histórica que apoye esta teoría. Un viajero ruso llamado Nicolás Notovitch permaneció durante bastante tiempo con los Lamas en el Tíbet y tradujo sus crónicas religiosas. Él también es de la opinión que Jesús debió haber estado en el Tíbet antes de la Crucifixión y debió haber

vuelto a Palestina después de haberse impregnado de las enseñanzas budistas.

Rechazando estos puntos de vista, Hazrat Ahmad demuestra que Jesús llegó a la India después de la crucifixión y no antes, y que no fue él quien adoptó las enseñanzas de Buda, sino que fueron los budistas los que al parecer reprodujeron en sus libros los Evangelios. Jesús también visitó el Tíbet durante sus viajes a la India en busca de las tribus perdidas de Israel y predicó su mensaje a los monjes budistas, muchos de los cuales eran originalmente judíos. Estos quedaron muy impresionados por las enseñanzas de Jesús y lo aceptaron como la manifestación del Buda, el Maestro Prometido. Con plena fe en él, como su Maestro, incorporaron sus enseñanzas a las enseñanzas del mismo Buda.

Masih Hindustan Mein fue –y sigue siendo– un libro revolucionario que marcó un antes y un después. Transformó el panorama teológico del judaísmo, del cristianismo paulino convencional y del Islam. El catalizador que introdujo es que Jesús, como verdadero profeta de Dios que era, se salvó de la humillante muerte en la cruz, vivió una larga vida, y está enterrado en Srinagar, Cachemira, donde hoy día se puede visitar su tumba.

Como se indica en la introducción y al final, el libro estaba destinado a dividirse en dos partes, la primera de las cuales constaría de hasta diez capítulos y un epílogo; y la segunda parte contendría pruebas adicionales del viaje de Jesús a la India y una evaluación comparativa de las enseñanzas de Islam y el cristianismo, para establecer la verdad del Islam, así como su propia pretensión de ser el Mesías Prometido.

Parece ser que no pudo encontrar tiempo suficiente para ahondar más en la investigación de este tema, pero tomó la decisión afortunada de impulsar el comienzo del

renacimiento espiritual del Islam en su prístina pureza, fundando la dinámica Yamaat Musulmana Ahmadía Internacional y escribiendo, no uno, sino más de ochenta libros sobre la verdad del Islam, sobre su propia demanda como Mesías Prometido y Mahdi y sobre la vida y la muerte de Jesús.

Escrito en 1899, y parcialmente divulgado en las revistas *Review of Religions* en 1902 y 1903, el libro fue publicado a título póstumo el 20 de noviembre de 1908. La primera traducción al inglés fue realizada por Qazi Abdul Hamid, y publicada en 1944. Siguiendo instrucciones de Hazrat Mirza Tahir Ahmad, Jalifatul Masih IV, Imam de la Yamaat Ahmadía Musulmana Internacional, la presente edición ha sido revisada a fondo por el Profesor Muhammad Ali Chaudhry de *Wakilut Tasnif*, Rabwah.

Como evidencia de apoyo de las tesis presentadas en este libro, se citan, al final, los extractos pertinentes de distintos autores e investigadores en forma de apéndice. Estos extractos no forman parte del texto original, el cual, en el curso de la traducción, se ha mantenido intacto, de tal forma que incluso las erratas, si existen, no se han corregido. La anotación correcta, sin embargo, se menciona en las notas adicionales, tras haber obtenido el permiso correspondiente de nuestro augusto Imam, Hazrat Jalifatul Masih IV. Dado que las diferentes ediciones de la Biblia difieren en el número seriado de versículos, hemos procurado ceñirnos a los números citados por el autor. Las referencias bíblicas se han tomado de la versión autorizada King James, publicada por la Corporación de Zondervan, Grand Rapids, Michigan 49530, EE.UU.

Contenido

INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO 1.....	17
Pruebas de los Evangelios.....	17
CAPÍTULO 2.....	59
Evidencia del Santo Corán.....	59
CAPÍTULO 3.....	67
Pruebas obtenidas de los <i>Libros de Medicina</i>	67
CAPÍTULO 4.....	79
Evidencia de los libros de historia.....	79
Sección 1	79
Sección 2	85
Sección 3	107
APÉNDICE	123
Extractos de los libros originales.....	123
Mencionados por el autor de “Jesús en la India”.....	123
INDICE TEMÁTICO	149

بِسْمِ اللَّهِ الرَّحْمَنِ الرَّحِيمِ¹
نَحْمَدُهُ وَنُصَلِّي عَلَى رَسُولِهِ الْكَرِيمِ²
رَبَّنَا افْتَحْ بَيْنَنَا وَبَيْنَ قَوْمِنَا بِالْحَقِّ وَأَنْتَ خَيْرُ الْفَاتِحِينَ
*¡Señor! Juzga entre nosotros y nuestro pueblo
con verdad; Tú eres el mejor de los jueces*

INTRODUCCIÓN

He escrito este libro para que, presentando pruebas de hechos establecidos, de la evidencia histórica definitiva de valor demostrado, y de antiguos documentos de otras naciones, pueda disipar las graves ideas falsas que están en boga entre los cristianos y la mayoría de sectas musulmanas sobre la vida anterior y posterior de Jesús (la paz sea con él). Las implicaciones peligrosas de estas falsas ideas no sólo han lesionado y destruido la concepción de la Unidad Divina, sino que su influencia insidiosa y perniciosa se ha sentido durante mucho tiempo en la condición moral de los musulmanes de este país. Son tales mitos e historias las que producen enfermedades espirituales como la inmoralidad, la malicia, la insensibilidad y la crueldad, que son prácticamente endémicos en la mayoría de las sectas islámicas. Virtudes como la simpatía humana, la compasión, la amabilidad, el amor a la justicia, la mansedumbre, la modestia y la humildad están desapareciendo día a día, como si muy pronto fueran

¹ En el nombre de Al-lah, el Clemente, el Misericordioso.

² Lo alabamos e invocamos Sus bendiciones sobre su Noble Profeta. [Editores]

a darles su adiós definitivo. Esta insensibilidad y degradación moral hacen que más de un musulmán parezca diferenciarse muy poco de las fieras de la jungla. Un jain³ o un budista podrá aterrorizarse ante la simple idea de matar a un mosquito o una mosca, y detesta hacerlo, pero ¡ay! abundan los musulmanes que matan con impunidad a una persona inocente y cometen asesinatos inhumanos sin temer en absoluto al Dios Poderoso que tiene la vida humana en mayor estima que la de todos los animales juntos.

¿A qué se debe esta insensibilidad, crueldad y falta de compasión? Se debe a que, ya desde su niñez, se vierten en sus oídos e inculcan en sus corazones historias, anécdotas y opiniones falsas sobre la doctrina de la Yihad. Como resultado, van muriendo poco a poco moralmente y dejan de sentir la atrocidad de sus odiosas acciones. Por otro lado, el hombre que asesina a otro hombre desprecinado, trayendo la ruina a la familia del hombre asesinado, piensa que ha ejecutado una obra meritoria y la acción correcta, y que ha aprovechado muy bien la oportunidad para conseguir el aplauso social. Dado que en nuestro país no se dan conferencias ni sermones para impedir tanta maldad –y si hay conferencias, tienen siempre en su seno un aura de hipocresía– la gente ordinaria piensa positivamente respecto a tales maldades.

En consecuencia, sintiendo piedad por el estado de mi pueblo, he preparado varios libros en urdu, persa y árabe, en los que he demostrado que la opinión popular de la Yihad prevalente entre los musulmanes, como la esperanza de la venida de un Imam sanguinario, lleno de maldad hacia los demás pueblos, no es más que falsas creencias inculcadas por clérigos miopes. El Islam, al

³ El Jainismo es una religión de la India que prohíbe dañar a cualquier criatura viva, sea humana, animal o insecto. (Editores)

contrario, no permite el uso de la espada a causa de la religión, excepto en el caso de guerras defensivas, de guerras que se inician para castigar a un tirano, o las que se emprenden para la defensa de la libertad. La necesidad de una guerra defensiva surge solamente cuando la agresión del adversario amenaza nuestra propia vida. Estos son los tres tipos de Yihad que permite la *Shariah* (ley Islámica). El Islam no permite ningún otro tipo de guerra en apoyo de la religión.

Para aclarar este concepto de Yihad he distribuido libros tanto en este país como en Arabia, Siria y Jurasan, etc. a un coste elevado. Mas en este momento, por la gracia de Dios, he presentado argumentos sólidos para erradicar esas creencias infundadas de las mentes del pueblo. He encontrado pruebas claras, evidencias circunstanciales de carácter definitivo y pruebas históricas, y a la luz de su verdad anuncio la buena nueva de que, pronto después de su publicación, se producirá un cambio positivo en los corazones de los musulmanes. Estoy seguro de que, después de comprendidas estas verdades, brotarán de los corazones de los hijos justos del Islam las fuentes dulces y refrescantes de la modestia, la humildad y la compasión. Surgirá una transformación espiritual que producirá a la larga un impacto saludable y benéfico sobre el país. Estoy también seguro de que los eruditos cristianos y todas las demás personas que buscan la verdad y están sedientos de ella se beneficiarán de este libro. Como acabo de declarar, el objeto real de este libro es corregir las creencias erróneas que se han introducido en el credo de musulmanes y cristianos. Sin embargo, esto exige una cierta explicación que paso a presentar a continuación.

Los cristianos y la mayoría de musulmanes creen que Jesús subió vivo a los cielos. Ambos grupos han creído

durante mucho tiempo que Jesús sigue vivo en el cielo y que en los últimos días bajará a la tierra. La diferencia entre las opiniones de los musulmanes y los cristianos es que los cristianos creen que Jesús murió en la cruz, resucitó y subió a los cielos con su cuerpo terrenal, se sentó a la diestra del Padre y vendrá a la tierra en los últimos días para el Juicio Final. Dicen también que Jesús, el Mesías, es el Creador y el Maestro del mundo y no hay otro; él es quien, en los últimos días, bajará a la tierra con toda su gloria y majestad para imponer el castigo y dar la recompensa; y todos los que no crean en él o en su madre como Dios, serán capturados y arrojados al infierno, en donde su suerte será el llanto y el lamento. Pero las sectas citadas de musulmanes dicen que Jesús no fue crucificado ni murió en la cruz, sino que, cuando los judíos lo arrestaron para crucificarlo, un ángel de Dios se lo llevó a los cielos en su cuerpo terrenal, y sigue vivo allí donde, según ellos, es el segundo cielo, en el que está también el profeta Yahya o Juan. Además, los musulmanes creen también que Jesús es un profeta eminente de Dios, pero no Dios ni el hijo de Dios. También dicen que en los últimos días bajará a la tierra, cerca del Minarete de Damasco o en algún otro lugar, apoyado en dos ángeles. Jesús y el Imam Muhammad —el Mahdi, que estará ya en el mundo y que será un fatimita— matará a todos los no musulmanes, sin dejar a nadie vivo excepto a los que se hagan musulmanes inmediatamente. En una palabra, el objeto real de la segunda venida de Jesús a la tierra, tal como expresan las sectas musulmanas conocidas como los Ahle-i-Sunnat o Ahl-i-Hadiz, llamados Wahabis por el pueblo común, es el de destruir, como el Mahadev⁴ de los hindúes, a todo el mundo: en primer lugar amenazará a las gentes para que se hagan musulma-

⁴ Uno de los tres principales dioses hindúes. (Editores)

nes y, si persisten en la incredulidad, los matará a todos con la espada. Dicen además que está vivo en los cielos en su cuerpo terrenal de forma que, cuando se debilite el poder de los musulmanes, bajará y matará a los no musulmanes o los obligará so pena de muerte a convertirse en musulmanes.

En relación especialmente con los cristianos, los santones de dichas sectas afirman que cuando Jesús baje de los cielos romperá todas las cruces del mundo, ejecutará las acciones más crueles con la espada e inundará el mundo de sangre. Como acabo de indicar, los Ahl-i-Hadiz y otros musulmanes proclaman con regocijo que, poco tiempo antes de la segunda venida del Mesías, aparecerá un Imam de los descendientes de Fátima cuyo nombre será Muhammad, el Mahdi, y quien será el Jalifa y Rey de su época por pertenecer a los quraish. Puesto que su objetivo real será el de matar a todos los no musulmanes excepto los que accedan fácilmente a recitar el Kálima, Jesús bajará para ayudarle en su tarea; y aunque el mismo Jesús será un Mahdi –no sólo eso, sino un Mahdi más grande– no obstante, dado que es esencial que el Jalifa de esa época sea un quraish, Jesús no será el Jalifa. El Jalifa será el mismo Muhammad, el Mahdi. Además afirman que los dos juntos cubrirán la tierra con sangre humana y será tanta la sangre derramada, que no tendrá paralelo en la historia del mundo. En cuanto aparezcan emprenderán su campaña sangrienta, sin predicar ni pedir, y sin mostrar señal alguna. También afirman que aunque Jesús será como un asesor o ayudante del Imam Muhammad, el Mahdi, y aunque las riendas del poder estarán sólo en las manos del Mahdi, Jesús instigará e incitará a Hazrat Imam Muhammad, el Mahdi, a la violencia, intentando de esta forma modificar las enseñanzas humanas que había impartido antes al mundo, es

decir, “no resistir al mal” y “si eres golpeado en una mejilla, presenta también la otra”.

Esta es en resumen la creencia de los musulmanes y cristianos sobre Jesús. Aunque los cristianos cometen un grave error al llamar Dios a un hombre sencillo, del mismo modo algunos musulmanes, especialmente los Ahl-i-Hadiz, conocidos generalmente como los Wahabis, creen en un Mahdi sanguinario y un Mesías cruento. Esto ha deteriorado su condición moral hasta tal punto, que no son capaces de convivir en un clima de paz, confianza y buena voluntad, ni pueden ser totalmente leales a un gobierno no musulmán. Cualquiera persona razonable se da cuenta de que esta creencia, es decir, que los no musulmanes deban ser sometidos a coerción y deban convertirse inmediatamente en musulmanes o morir, está sujeta a las más serias objeciones. La conciencia humana se da cuenta de manera espontánea que es muy censurable convertir a una persona a la propia fe por la fuerza, o bajo amenazas de muerte, sin darle la oportunidad de comprender su verdad ni explicarle su enseñanza y valores morales. Lejos de contribuir al crecimiento de una religión, esto proporciona a los oponentes la oportunidad de encontrar fallos fundamentales. El resultado último de este tipo de pensamiento es que los corazones quedan desprovistos de la calidad de la comprensión humana. La justicia y compasión, que son algunas de las cualidades morales humanas más importantes, desaparecen, tendiendo a brotar en su lugar el mal y quedando solamente la brutalidad, que barre la totalidad de las más altas cualidades morales. Es demasiado evidente que tales enseñanzas no pueden haber procedido de Dios, que sólo envía su castigo después de que Su mensaje se haya transmitido en su totalidad.

Consideremos esto: ¿sería razonable matar a un hombre si no aceptara la verdadera fe, incluso aunque desconociera e ignorara su verdad y su mensaje noble y excelente? En lugar de responder a su rechazo con la espada o la pistola, tal individuo merece compasión y necesita que se le instruya con amabilidad y educación sobre la verdad, la belleza y la excelencia espiritual de la fe. Así pues, la doctrina de la Yihad que mantienen estas sectas del Islam, así como la creencia de que está cerca el momento en el que aparecerá un Mahdi sangriento cuyo nombre será el de Imam Muhammad, y que el Mesías bajará de los cielos en su ayuda y los dos juntos matarán a todos los no musulmanes que nieguen el Islam, se opone totalmente a nuestro sentido moral. ¿No es acaso esta creencia la que suprime todas las buenas cualidades y la moral y promueve las cualidades de una vida salvaje? Quienes sostienen tales opiniones llevan una vida de hipocresía con los demás, hasta el punto de no poder mostrar una auténtica lealtad hacia sus gobernantes. La lealtad que les profesan es falsa. Esta es la razón de que algunas de las sectas Ahl-i-Hadiz, que acabo de mencionar, estén llevando ahora una doble vida bajo el gobierno británico en la India británica. Sostienen en secreto la esperanza de las gentes sencillas sobre la venida de los días sangrientos de un Mahdi y un Mesías sanguinarios, y así lo predicán, pero cuando van a las autoridades, les adulan, asegurándoles que no aprueban tales ideas. Si realmente fueran sinceros ¿por qué no expresan su desaprobación en sus escritos, y por qué esperan la venida de ese Mahdi y Mesías sanguinario con tal impaciencia que parece que están de pie en el umbral, preparados para unirse a él?

Son estas creencias las que han causado tanto deterioro en la moral de estos clérigos. Ni siquiera se sienten

capaces de enseñar al pueblo la paz o la compasión. Por otro lado, matar al prójimo sin razón es para ellos un gran deber religioso. Me gustaría que algunas de las sectas de los Ahl-i-Hadiz se opusieran a estas creencias, pero no puedo dejar de observar con tristeza que, entre las sectas de los Ahl-i-Hadiz⁵ hay quienes creen en secreto en un Mahdi sanguinario y en las nociones populares de la Yihad. Se oponen a las nociones correctas y piensan que es un acto de gran mérito matar a gente que profesa otras religiones, si se presenta la oportunidad, cuando la verdad es que las creencias en el asesinato de otros en nombre del Islam, o en profecías como la de un Mesías sanguinario y el deseo de hacer progresar la causa del Islam a través del derramamiento de sangre o por amenazas, son totalmente contrarias al Santo Corán y a los hadices fidedignos.

Nuestro Santo Profeta^{sa} padeció muchas dificultades en la Meca y posteriormente en manos de los incrédulos. Los trece años que pasó en la Meca fueron años de gran aflicción y sufrimiento de todo tipo. Su solo pensamiento trae lágrimas a nuestros ojos. Sin embargo, no levantó la espada contra sus enemigos ni respondió a sus insultos, hasta que muchos de sus Compañeros y amigos cercanos fueron asesinados sin piedad, y él mismo fue sometido a todo tipo de padecimientos, tales como intentar ser envenenado varias veces y ser blanco de numerosos infructuosos planes secretos para asesinarlo. No obstante, cuando llegó la venganza de Dios, sucedió que los líderes de la Meca y los jefes de las tribus decidieron por unani-

⁵ Algunos de los Ahle Hadiz escriben injustamente y con gran impertinencia en sus libros que el nacimiento del Mahdi es inminente: que encarcelarán a los gobernantes británicos y que el rey cristiano será llevado ante su presencia como prisionero. Estos libros aún existen en los hogares de los Ahle Hadiz. Iqtiraabus Saáh es uno de tales libros, cuyo autor es un conocido erudito de los Ahle Hadiz. Véase la página 64 de este libro (Autor)

midad que este hombre debía ser asesinado de todos modos. Fue en aquel momento cuando Dios, que es el Apoyo de sus amados y de los veraces y justos, le informó que en la ciudad no quedaba más que el mal y que su gente había decidido matarlo, por lo que debía abandonar la ciudad de inmediato. Fue entonces cuando, obedeciendo el mandato divino, emigró a Medina. Pero ni siquiera entonces sus enemigos lo dejaron en paz; también lo persiguieron allí e intentaron destruir el Islam de todas las maneras posibles. Cuando sus excesos sobrepasaron todos los límites y se convirtieron en reos de castigo por el asesinato de gente inocente, se dio permiso a los musulmanes para combatir en defensa propia, para luchar con el fin de protegerse de sus ataques. Aquellas personas y quienes los ayudaron merecieron ese trato por haber matado a tantas personas inocentes y haberlos despojado de sus posesiones, no en lucha justa ni en combate, sino simplemente por maldad desenfrenada. Sin embargo, a pesar de todo ello, nuestro Santo Profeta^{sa} los perdonó a todos al conquistar la Meca. Es, pues, completamente erróneo e injusto suponer que el Santo Profeta^{sa} o sus Compañeros hubieran combatido en ningún momento para extender el Islam o que obligaran a nadie a unirse al Islam.

Cabe recordar que en aquel momento toda la gente tenía prejuicios contra el Islam. El enemigo estaba planeando destruir al Islam, por considerar que era una nueva religión cuyos seguidores no eran más que una insignificante minoría, y todo el mundo deseaba ardientemente ver destruidos pronto a los musulmanes o desmembrados de manera que no tuvieran oportunidad alguna de seguir creciendo. Por ello, los musulmanes de aquella época tuvieron que enfrentarse a todo tipo de hostilidades, y cualquier persona de cualquier tribu que

aceptaba el Islam era asesinado inmediatamente por su tribu, o vivía en peligro perpetuo de perder su vida. En ese momento, Dios Todopoderoso, apiadándose de los conversos musulmanes, impuso a las autoridades más fanáticas un castigo: el sometimiento a un estado islámico, abriendo así la puerta de la libertad para el Islam. Con esto se pretendía retirar los obstáculos del camino de los que deseaban aceptar la Fe. Era la compasión de Dios por el mundo y no perjudicó a nadie.

Teniendo en cuenta que los gobernantes no musulmanes de la actualidad no impiden la libertad religiosa de los musulmanes ni restringen las prácticas islámicas esenciales, y tampoco matan a los nuevos musulmanes ni los encarcelan o torturan ¿por qué ha de permitir el Islam el uso de la espada contra ellos? De hecho, el Islam nunca ha defendido la compulsión en la religión. Si se examinan atentamente el Santo Corán, los libros del Hadiz y los registros históricos y si se estudian o analizan seriamente en la medida de lo posible, se comprenderá que la acusación de que el Islam hubiera empleado alguna vez la fuerza, o empuñado la espada para propagar la Fe, es una acusación totalmente infundada y vergonzosa contra el Islam. Estas acusaciones contra el Islam las presentan personas que no han leído el Corán, el Hadiz ni las crónicas auténticas con objetividad o imparcialidad, sino que han utilizado libremente la falsedad y la calumnia. Sé que se acerca rápidamente el momento en que quienes están sedientos de la Verdad descubrirán la realidad de estas acusaciones difamatorias.

¿Cómo podemos describir al Islam como una religión de coacción, cuando el Santo Corán prescribe claramente que no debe existir compulsión en la religión, y que no está permitido el uso de la compulsión o fuerza para convertir a nadie al Islam? ¿Podemos acusar al gran Profeta

Muhammad^{sa} de usar la fuerza cuando él mismo, durante trece años, no cesó de exhortar a sus Compañeros en la Meca, a no devolver el mal por mal, sino a olvidar y perdonar? Sin embargo, cuando la maldad del enemigo excedió todos los límites, y todo el mundo unió sus fuerzas para borrar el Islam, el Dios Celoso consideró adecuado que quienes habían empuñado la espada debían ser aniquilados por la espada. Si se exceptúa esto, el Santo Corán no aprueba en absoluto la coacción. Si se hubiera prescrito la coacción en el Islam, los Compañeros de nuestro Santo Profeta^{sa} no hubieran actuado como gente de fe sincera y genuina en momentos de tribulación. Aunque la lealtad de los Compañeros de nuestro Maestro, el Santo Profeta^{sa}, es un tema que no necesito comentar, no es un secreto que entre ellos hay ejemplos de lealtad y perseverancia que no encuentran paralelo en la historia de otras naciones. Este grupo de fieles no flaqueó en su lealtad y perseverancia ni siquiera bajo la sombra de la espada. Ningún ser humano puede mostrar la inexorable perseverancia que demostraron ellos en compañía del Santo Profeta^{sa} a menos que su corazón esté alumbrado con la luz de la verdadera fe. Resumiendo, no existe la compulsión en el Islam. Las guerras del Islam pertenecen a tres categorías:

1. Las guerras defensivas o guerras para la propia defensa.
2. Las guerras punitivas, esto es, sangre por sangre.
3. Las guerras para asegurar la libertad, es decir, para quebrantar el poder de quienes matan a los conversos al Islam.

Por lo tanto, dado que el Islam no permite que se convierta a nadie por la fuerza, o bajo amenaza de muerte, es simplemente absurdo esperar la venida de un Mahdi o Mesías sanguinario. Es imposible que, contrariamente a

la enseñanza del Santo Corán, aparezca alguien que obligue a la gente a convertirse al Islam por la espada. Esto no debería ser difícil de entender o imposible de concebir. Sólo los necios han asumido esta creencia por su propia necesidad. La mayoría de nuestros clérigos mantienen la idea errónea de que las guerras emprendidas por el Mahdi les proporcionarán una gran cantidad de riquezas, hasta tal punto, que no podrán siquiera hacerse cargo de ellas. Puesto que la mayoría de los Maulvis o clérigos musulmanes de la actualidad viven en la penuria, esperan ansiosos la aparición de un Mahdi que, piensan, saciará sus bajas pasiones. Por tanto, no es de extrañar que estas personas se rebelen contra quien no crea en la aparición de tal Mahdi. A dicha persona se le declara apóstata y se le expulsa de la esfera del Islam. Por esas mismas razones yo también soy un apóstata a los ojos de esas personas, puesto que no creo en la venida de un Mahdi y Mesías sanguinario, y detesto tales ideas absurdas. He sido declarado apóstata no solo debido a mi negativa a admitir la aparición de este supuesto Mahdi y Mesías en el que ellos creen, sino también porque he anunciado públicamente, tras haber sido informado por la revelación divina, que el auténtico Mesías Prometido, que es también el Mahdi, cuya aparición anuncian la Biblia y el Santo Corán, y cuya venida se promete también en el Hadiz, soy yo mismo. Sin embargo, no se me han proporcionado espadas o armas. Dios me ha ordenado que invite a las personas con humildad y amabilidad hacia Dios, que es el verdadero Dios, Eterno e Inmutable y Quien posee una Santidad, Conocimiento Merced y Justicia perfectos.

Yo soy la luz de esta época de tinieblas; quien me sigue se salvará de caer en la fosa preparada por el Diablo para quienes andan en la oscuridad. He sido enviado por

Dios para guiar a la humanidad hacia el verdadero Dios con paz y humildad, y para restablecer los valores morales en el Islam. Dios me ha proporcionado signos celestiales para satisfacer a quienes buscan la verdad y ha manifestado milagros en mi apoyo. Él me ha revelado los secretos de lo desconocido y del futuro, lo cual, según las Escrituras, es la clave real para identificar a quien reivindica una misión divina. Él me ha otorgado el Conocimiento puro y verdadero. Por ello, las almas que odian la verdad y aman la oscuridad se han levantado en contra mía. Pero he decidido mostrar en lo posible simpatía hacia la humanidad. Así pues, en esta época, la mejor forma de mostrar simpatía a los cristianos consiste en llamar su atención hacia el verdadero Dios, que está libre de los defectos del nacimiento, la muerte, el dolor y el sufrimiento, Quien ha creado los cuerpos celestiales de forma esférica plasmando de esta forma el mensaje inherente a la naturaleza de que Su propio ser es Único y no está sujeto a ninguna dimensión, como cualquier esfera. Por esta razón ninguna de las cosas que ocupan espacio ha sido creada de forma triangular, es decir, las cosas que Dios creó primero, como la tierra, los cielos, el sol y la luna, las estrellas y los elementos, tienen formas esféricas, apuntando de esta forma a la Unidad y Unicidad del Creador. Por tanto, no puede haber mayor simpatía hacia los cristianos que la de guiarles hacia el Dios cuya creación Le absuelve de la idea de la trinidad.

Un buen servicio hacia los musulmanes sería la reforma de su condición moral. Habría que intentar en lo posible deshacer las falsas esperanzas que sostienen en relación con la aparición de un Mahdi y Mesías sanguinarios, que son totalmente contrarias a las enseñanzas islámicas. He dicho anteriormente que las ideas de algunos de los clérigos musulmanes de hoy en día, de que

aparecerá un Mahdi sanguinario que extenderá el Islam con la punta de la espada, son totalmente opuestas a las enseñanzas coránicas y son el resultado de la codicia y el egoísmo. Para abandonar tales creencias e ideas, un musulmán recto y amante de la verdad debería estudiar detenidamente el Corán y considerar y comprobar que la Palabra Santa de Dios se opone totalmente a la amenaza de matar a nadie que se niegue a convertirse en musulmán. Este argumento basta por sí mismo para refutar esas falsas ideas. Sin embargo, movido por la simpatía, he decidido refutar dichos conceptos erróneos con pruebas positivas y claras tomadas de la historia y otras fuentes. En consecuencia, intentaré demostrar en este libro que Jesús no murió en la cruz, ni subió a los cielos; ni ha de suponerse que jamás descenderá a la tierra, sino que, más bien, murió a los 120 años de edad en Sirinagar, Cachemira, y su tumba puede encontrarse en el barrio Khan Yar de esa ciudad. Para demostrarlo, he dividido esta investigación en diez capítulos y un epílogo, que son los siguientes:

1. Testimonios de la Biblia.
2. Testimonios del Santo Corán y del Hadiz.
3. Testimonios de literatura médica.
4. Testimonios de registros históricos.
5. Testimonios de las tradiciones orales que han sido transmitidas de generación en generación.
6. Testimonios de pruebas circunstanciales diversas.
7. Testimonios de argumentos racionales.
8. Testimonios de la nueva revelación que he recibido de Dios.

Esto se compone de ocho capítulos. En el capítulo 9, haré una breve comparación entre el Cristianismo y el Islam y presentaré argumentos a favor de la verdad del Islam. En el capítulo 10 habrá una exposición algo detallada sobre

los objetivos para cuya ejecución he sido nombrado por voluntad divina y donde constarán pruebas a favor de mi condición de Mesías Prometido y de haber sido enviado por Dios. Al final, habrá un epílogo en el que expondré pautas importantes.

Espero que los lectores de este libro lo lean atentamente y no rechacen, movidos por el prejuicio, la verdad que contiene. Me gustaría recordarles que no se trata de una investigación superficial, pues las pruebas que este libro contiene se han obtenido después de una investigación profunda e inquisitiva. Ruego a Dios que me ayude en esta empresa y me lleve, con su revelación e inspiración especial, a la luz perfecta de la verdad, porque todo el verdadero conocimiento y la clara comprensión descienden de Él, y sólo con Su permiso puedo guiar los corazones humanos a la Verdad. Amén.

Mirza Ghulam Ahmad,
Qadián, 25 de abril de 1899

بِسْمِ اللَّهِ الرَّحْمَنِ الرَّحِيمِ

Capítulo 1

Pruebas de los Evangelios

Los cristianos creen que Jesús, tras su arresto por la traición de Judas Iscariote y crucifixión –y resurrección– subió a los cielos. Sin embargo, la Biblia revela que esta creencia es totalmente equivocada. Mateos capítulo 12, versículo 40 dice:

Como estuvo Jonás en el vientre de la ballena tres días y tres noches, así estará el Hijo del Hombre en el corazón de la tierra tres días y tres noches.

Es, pues, evidente que Jonás no murió en el vientre de la ballena; todo lo que sucedió es que se desvaneció o quedó inconsciente. Los libros santos de Dios atestiguan que Jonás, por la gracia de Dios, permaneció vivo en el vientre de la ballena y salió vivo, y su pueblo al final lo aceptó. Si Jesús hubiese muerto en el vientre de la “ballena”, ¿qué parecido pudo haber entre un hombre muerto y otro vivo, y cómo podría compararse a una persona viva con una muerta? La verdad, más bien, es que Jesús era un verdadero profeta y sabía que Dios, que lo amaba, lo salvaría de una muerte maldita. Por lo tanto, en base a la revelación divina, profetizó en forma de parábola, e indicó concluyentemente, que no moriría en la cruz, ni entregaría el alma en el maldito madero, sino que, por el contrario, como el profeta Jonás, sólo pasaría por un estado de inconsciencia. En la parábola indicó también que saldría del seno de la tierra y se uniría a su pueblo y sería honrado como Jonás.

Esta profecía también se cumplió, pues Jesús salió de las entrañas de la tierra y se dirigió a sus tribus que vivían en los países de Oriente, como Cachemira, el Tíbet, etc., es decir, las diez tribus de los israelitas que 721 años⁶ antes de Jesús habían sido capturadas por Salmanasar, Rey de Asur⁷, y obligadas a abandonar Samaria. Finalmente, estas tribus llegaron a la India, y se instalaron en diversas partes del país. Jesús debía efectuar este viaje, pues el objeto divino que subyacía a su misión era la de reunirse con las tribus perdidas de Israel que se habían establecido en distintas partes de la India. Esto así ocurrió porque eran las ovejas perdidas de Israel que habían renunciado a su fe ancestral tras establecerse en estos lugares, convirtiéndose en budistas en su mayoría y adoptando gradualmente la idolatría. El Dr. Bernier, basándose en la autoridad de una serie de eminentes eruditos, afirma en su libro *Viajes* que los cachemires son en realidad judíos que, en el momento de la diáspora de la época del Rey de Asur, habían emigrado a este país⁸.

En cualquier caso, era necesario que Jesús averiguara el paradero de esas ovejas perdidas que, al llegar a la India, se habían mezclado con la gente local. Presentaré ahora pruebas que demuestran que Jesús llegó de hecho a la India y después, por etapas, viajó hasta Cachemira, descubriendo a las ovejas perdidas de Israel entre la gente que profesaba el budismo, y que esta gente finalmente lo aceptó, al igual que Jonás fue aceptado por su pueblo. Esto era inevitable, ya que Jesús dijo de diversas maneras que él había sido enviado a las ovejas perdidas de Israel.

⁶ Aparte de éstos, otros judíos fueron exilados a los países orientales como resultado de los excesos babilonios (Autor)

⁷ Véase Apéndice extracto 10. (Editores)

⁸ Véase el Volumen II de *Viajes*, del francés Dr. Bernier (Autor)

Aparte de esto, era necesario que escapara de la muerte en la cruz, ya que en el Libro Santo se afirmaba que quien fuera colgado en la cruz sería maldito. Sería una blasfemia cruel e injusta atribuir una maldición a una persona eminente como Jesús, el Mesías, ya que, de acuerdo con el punto de vista común de todos aquellos que conocen la lengua árabe, la palabra *la'nat* o maldición hace referencia al estado del corazón de una persona. Se diría que un hombre es maldito cuando su corazón, habiéndose apartado de Dios, se oscurece; cuando, privado de la misericordia divina y del amor divino, desprovisto totalmente de Su conocimiento, ciego como el diablo, está saturado del veneno del descreimiento; cuando no queda en él ni un solo rayo del amor y conocimiento divinos; cuando se rompe el lazo de lealtad y surge entre él y Dios el odio y el desprecio, y el rencor y la hostilidad, hasta el punto de que Dios y él se convierten en enemigos mutuos; y cuando Dios se cansa de él y Él se cansa de Dios. En una palabra, cuando se convierte en heredero de todos los atributos del Maligno. Y esa es la razón de que el mismo Diablo se llame maldito⁹.

La connotación de la palabra *Mal'un*, o “maldito”, es tan vil y soez que nunca puede aplicarse a una persona justa que realmente ama a Dios. Es de lamentar que los cristianos no hubieran reflexionado sobre el significado de la maldición cuando inventaron esta creencia; de otro modo, no hubieran utilizado nunca una palabra tan degradante para un hombre tan justo como Jesús. ¿Podemos imaginar que el corazón de Jesús hubiera estado en algún momento separado de Dios; que hubiese negado Su existencia, que lo hubiese odiado y se hubiera convertido en Su enemigo? ¿Podemos acaso imaginar que Jesús

⁹ Véase el *Léxico Lisanul-'Arab*, Sihah Jauhari, Qaamus, Muhit, Tajul-'Urus, etc. (Autor)

sintiera alguna vez en su interior estar separado de Dios, que fuese enemigo de Dios y estuviese totalmente hundido en las tinieblas de la incredulidad y la negación? Si Jesús nunca tuvo tales sentimientos y su corazón estuvo siempre repleto de la luz del amor y el conocimiento divinos, entonces, ¿es posible,preciados intelectuales, afirmar que no sólo una, sino millares de maldiciones de Dios hubiesen descendido jamás sobre el corazón de Jesús con todo su nefasto significado? No es posible. ¿Cómo podemos creer que Jesús fuera maldito? Es de lamentar que una vez que un hombre haya expresado una opinión, o haya tomado posición sobre una creencia concreta, sienta reticencias a abandonarla, por muy claro que se exponga lo absurdo de la misma. El deseo de alcanzar la salvación es sin duda loable si se basa en una auténtica realidad, pero ¿qué sentido tiene desear una salvación que suprime la verdad y que sostiene la creencia de que un profeta santo y hombre perfecto hubiese pasado por un estado de total separación de Dios, el cual, en lugar de una sumisión resuelta e incondicional, hubiera producido extrañamiento e indiferencia, incluso enemistad y odio, y que su corazón se hubiera cubierto de oscuridad en lugar de luz?

Debemos tener en cuenta que este tipo de pensamiento no sólo resta méritos a la misión profética y al apostolado de Jesús, sino que también es un insulto a su afirmación de eminencia espiritual, santidad, amor y conocimiento de Dios, que ha expresado tantas veces en los Evangelios. Simplemente repasemos el Nuevo Testamento donde Jesús afirma claramente que es la Luz y la Guía del mundo; que tiene una relación de gran amor hacia Dios, que ha sido bendecido con un nacimiento puro y que es el amado Hijo de Dios. ¿Cómo pueden atribuirse a Jesús los atributos profanos de una maldición a pesar de

mantener estas relaciones puras y santas? Esto es inconcebible. Por tanto, no existe la menor duda de que Jesús no fue crucificado ni murió en la cruz, ya que su persona no merecía el estigma de la muerte en la cruz. Al no haber sido crucificado, quedó libre de las implicaciones impuras de una maldición, y esto sin duda demuestra también que no subió al cielo con el cuerpo físico pues la ascensión al cielo formaba parte de todo el plan y era consecuencia de la idea de haber pasado por la crucifixión. Por lo tanto, como ha quedado demostrado que no era maldito ni estuvo en el infierno durante tres días, ni tampoco murió en la cruz, por ese motivo, la segunda parte del plan, es decir, la de la ascensión, es errónea. La Biblia contiene incluso más pruebas, que procedo a indicar a continuación. Una de ellas es la siguiente afirmación de Jesús:

“Mas después de haber resucitado, os precederé en Galilea” (Mateo, C. 26, V. 32).

Este versículo muestra claramente que Jesús, después de haber salido del sepulcro, fue a Galilea y no al cielo. Sus palabras “después de que haya resucitado” no significan volver a la vida después haber muerto; más bien, Jesús empleó estas palabras anticipando lo que la gente iba a pensar de él en el futuro, pues, como ocurrió, pensaron que había muerto en la cruz. De hecho, si se colocara a un hombre sobre la cruz, y se le introdujeran clavos en sus manos y pies hasta que se desvaneciera de dolor, pareciendo más muerto que vivo; y después se salvara de tal calamidad y recuperara el conocimiento, no sería una exageración por su parte decir que hubo resucitado. No hay duda de que después de tanto sufrimiento, el escape de Jesús de la muerte fue un milagro. No se trataba de un suceso ordinario. Pero es erróneo decir que hubiera muerto. Es cierto que en los libros del Nuevo Testamento

existen palabras de este tipo, pero se trata de un error de los escritores de aquellos libros, que también cometieron errores al registrar muchos otros acontecimientos históricos. Como resultado de su investigación, los comentaristas de los Evangelios admiten que los libros del Nuevo Testamento pueden dividirse en dos partes:

1. La enseñanza religiosa que los discípulos recibieron de Jesús, que constituye la esencia de las enseñanzas del Evangelio.
2. Los acontecimientos históricos, como la genealogía de Jesús, su captura y azotes, la existencia en su época de una balsa milagrosa, etc., que fueron registrados por los mismos autores. Tales acontecimientos no fueron revelaciones sino que se escribieron de acuerdo con las opiniones propias del autor. En algunos lugares se encuentran enormes exageraciones, como cuando se afirma que si todos los milagros y obras de Jesús se registraran por escrito, la tierra no tendría espacio para contenerlos. ¡Qué afirmación más exagerada!

Aparte de esto, es uso común en el habla describir como muerte la gran calamidad que se abatió sobre Jesús. Este tipo de expresión es casi universal. Cuando un hombre escapa de una experiencia casi fatal, la gente expresa la idea con la frase idiomática “se le concedió una vida nueva” y nadie, sea cual fuere el país a que pertenezca, lo expresaría de otro modo.

Otro dato que habría que tener presente es que, en el Evangelio de Bernabé, que puede encontrarse en el Museo Británico, está escrito que Jesús no fue colocado en la cruz ni murió en la cruz. Podemos muy bien afirmar que aunque este libro no esté incluido en los Evangelios, y ha sido rechazado sumariamente, no hay duda alguna de que es un libro antiguo y fue escrito en el mismo pe-

riodo en que se escribieron los otros Evangelios. ¿No podríamos acaso considerar este libro como un libro de historia de los tiempos antiguos y utilizarlo como libro de historia? ¿No se deduce de este libro que en la época en la que tuvieron lugar los acontecimientos de la cruz, algunas personas no aceptaban la idea de que Jesús muriera en la cruz? Aparte de esto, teniendo en cuenta que los mismos cuatro Evangelios utilizan metáforas describiendo a una persona muerta como dormida, no sería exagerado suponer que un estado de desvanecimiento haya sido descrito como muerte.

Como ya he mencionado antes, un profeta nunca miente. Jesús comparó sus tres días en la tumba con los tres días que pasó Jonás en el vientre de la ballena. Esto demuestra que, al igual que Jonás permaneció vivo en el vientre de la ballena, del mismo modo Jesús también permaneció vivo en la tumba durante tres días. Hay que destacar que las tumbas de los judíos de aquella época no eran como las tumbas actuales, sino que eran espaciaosas y poseían una abertura en un lado, que se cubría con una gran losa. Más adelante demostraré, a su debido tiempo, que la tumba de Jesús, que se ha descubierto recientemente en Sirinagar, Cachemira, es exactamente igual que aquella en la que fue colocado Jesús en estado inconsciente.

En una palabra, el versículo que acabo de citar demuestra que Jesús, después de salir del sepulcro, se dirigió a Galilea. En el Evangelio de San Marcos está escrito que después de salir del sepulcro, se vio a Jesús andando por el camino que iba a Galilea, y en su debido momento se reunió con los once discípulos cuando estaban comiendo; les mostró sus manos y pies, que estaban heridos, y pensaron que era un espíritu. Entonces él les dijo: “Mirad mis manos y mis pies: soy yo mismo. Palpadme y

ved que un espíritu no tiene ni carne ni huesos, como veis que yo tengo”. Entonces tomó un trozo de pez asado y un trozo de panal. Lo tomó y se lo comió en su presencia”. Véase Marcos 16:14 y Lucas 24:39¹⁰.

Estos versículos demuestran que es cierto que Jesús nunca subió a los cielos; más bien, salió del sepulcro y se dirigió a Galilea como un hombre ordinario, con sus vestiduras ordinarias y con su cuerpo humano. Si hubiese resucitado después de la muerte ¿cómo iba a llevar su cuerpo espiritual las heridas que le infligieron en la cruz? ¿Qué necesidad tenía de comer? Y si hubiese necesitado comida entonces, también necesitaría comer ahora...

Los lectores deben saber que la cruz de los judíos no era como la horca de hoy en día, de la que librarse es prácticamente imposible. En aquella época no se colocaba ninguna soga alrededor del cuello de la víctima, ni se retiraba ninguna plancha de madera de debajo de la víctima para que quedara colgada. En su lugar, la víctima era colocada en la cruz, a la que se clavaban sus manos y pies; y siempre existía la posibilidad, tras haber sido colocada en la cruz y tras introducirse los clavos, de que pudiera ser bajada viva en el plazo de uno o dos días antes de que se le quebraran los huesos, en el supuesto de que se decidiera perdonarle la vida, ya que se consideraba suficiente el castigo sufrido. Cuando se decidía matar

¹⁰ Finalmente se apareció a los once mismos, estando ellos sentados a la mesa, y les reprochó su incredulidad y dureza de corazón, porque no habían creído a los que le habían visto resucitado” (Marcos, 16:14)

“Mientras ellos aún hablaban de estas cosas, Jesús se puso en medio de ellos, y les dijo: Paz a vosotros. Entonces, espantados y atemorizados, pensaban que veían un espíritu. Pero él les dijo: ¿Por qué estáis turbados, y vienen a vuestro corazón estos pensamientos? Mirad mis manos y mis pies, que yo mismo soy; palpad, y ved; porque un espíritu no tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo. Y diciendo esto, les mostró las manos y los pies. Y como todavía ellos, de gozo, no lo creían, y estaban maravillados, les dijo: ¿Tenéis aquí algo de comer? Entonces le dieron parte de un pez asado, y un panal de miel. Y él lo tomó, y comió delante de ellos.” Lucas 24:36-43 (Editores)

a la víctima, se le mantenía en la cruz durante al menos tres días sin permitirle ningún alimento o bebida, y se le dejaba en esta condición, bajo el sol, durante tres o más días, tras los cuales se le quebraban los huesos, muriendo al final como resultado de esta tortura.

Sin embargo, la gracia de Dios Todopoderoso libró a Jesús de esta tortura que hubiera puesto fin a su vida. Una lectura atenta del Evangelio revela que Jesús no permaneció en la cruz durante tres días ni tuvo que sufrir hambre o sed, ni tampoco se le rompieron los huesos. Por el contrario, sólo permaneció dos horas en la cruz y, por la gracia y la misericordia de Dios, fue colocado en la cruz en la última parte del día, que era viernes, poco antes de la puesta del sol, siendo el día siguiente *Sabbat* (sábado), la gran fiesta de los judíos. Según la costumbre judía, era ilícito y una ofensa punible dejar que nadie permaneciera en la cruz en un sábado o durante la noche anterior. Los judíos, como los musulmanes, observaban el calendario lunar, según el cual el día comenzaba con la puesta del sol. Por una parte, hubo esta grata circunstancia que surgió por causas terrenas y, por otra, Dios Todopoderoso produjo circunstancias celestiales, a saber, cuando fue la hora sexta, comenzó a soplar una fuerte tormenta de polvo que sumió al mundo en la oscuridad durante tres horas¹¹. Esta hora sexta era después de las doce y cerca del atardecer.

Pues bien, los judíos se inquietaron por esta profunda oscuridad, por temor a que los sorprendiera la noche del *Sabbat* y por miedo a ser castigados por violar la santidad del *Sabbat*. Por lo tanto, bajaron apresuradamente a Jesús y a los dos ladrones de sus cruces. Además de todo esto, hubo otra causa celestial. Mientras Pilatos presidía el tribunal, su mujer le envió un mensaje diciendo que no

¹¹ Marcos 15:33

hiciera nada con aquel hombre justo (es decir, que no intentara castigarlo con la muerte) por haber tenido un sueño aquella noche que la hizo sufrir mucho¹². Así pues, el ángel que vio la esposa de Pilatos en sueños, nos asegura a nosotros y a cualquier persona de mente recta, con toda certeza, que Dios nunca pretendió que Jesús muriera en la cruz. Desde el día de la creación nunca ha ocurrido que Dios hubiera sugerido a una persona en un sueño que algo concreto habría de suceder de un modo determinado, y sin embargo tal cosa no ocurriera. Por ejemplo, el Evangelio de Mateo dice que un ángel del Señor llegó a José en sueños y le dijo:

*Levántate, toma contigo al niño y a su madre y huye a Egipto, donde permanecerás, hasta que yo te avise; porque Herodes va a buscar al niño para matarlo.*¹³

¿Quién puede imaginar que Jesús pudo haber sido matado en Egipto? De igual modo, el sueño que tuvo la mujer de Pilatos era parte del designio de Dios, y es imposible que pudiera fracasar en su objetivo. Y al igual que la posibilidad de que Jesús fuese matado durante el viaje a Egipto era contraria a la promesa específica de Dios, es igualmente impensable que después de aparecer el ángel de Dios a la mujer de Pilatos e indicarle que si Jesús moriría en la cruz le traería mala suerte, su aparición hubiera sido en vano y se hubiera permitido que Jesús sufriera la muerte en la cruz. ¿Existe algún ejemplo similar en el mundo? Ninguno. La conciencia pura de todos los hombres piadosos, cuando son informados del sueño de la

¹² “Cuando estaba sentado en el tribunal, su mujer le mandó decir: No tengas nada que ver con ese justo, porque hoy he padecido mucho en sueños por causa de él.” (Mateos 27:19) [Editores]

¹³ Mateo 2:13

mujer de Pilatos, atestiguaría sin duda que en realidad el propósito de ese sueño era establecer la base para el rescate de Jesús. Cualquiera persona tiene derecho a rechazar la realidad más evidente por prejuicios nacidos de su credo, pero la honradez nos obligaría a creer que el sueño de la mujer de Pilatos es una prueba de peso en apoyo de la escapatoria de Jesús de la cruz. Mateo, que ocupa el primer lugar de los Evangelios, lo atestigua. Aunque las pruebas evidentes que expondré en este libro invalidan la divinidad de Jesús y la doctrina de la Expiación, la honradez y el amor a la justicia nos obligan a no ser parciales respecto a un credo común o tradicional cuando se trata de una cuestión de hecho. Desde el día de la creación del hombre hasta el presente, el hombre, a causa de su inteligencia limitada, ha investido de divinidad a muchos objetos, hasta el punto de adorar incluso a gatos y serpientes. No obstante, las personas sensatas, con ayuda de Dios, siempre han conseguido estar a salvo de la maldad de tales creencias politeístas.

Entre los testimonios de la Biblia en apoyo de la evasión de Jesús de la muerte en la cruz, está el viaje que realizó a un lugar alejado después de salir del sepulcro. El domingo por la mañana, la primera persona a quien vio fue María Magdalena, la cual informó inmediatamente a los discípulos que Jesús estaba vivo, aunque no la creyeron. Después fue visto por dos de los discípulos cuando paseaban por el campo; y al final se apareció a los once cuando estaban comiendo y les reprochó su insensibilidad y su falta de fe¹⁴. Además cuando los discípulos de Jesús se dirigían a la aldea llamada Emaús, que se encontraba a una distancia de 3,75 *kose* de Jerusalén, Jesús se unió a ellos, y cuando se aproximaron a la aldea, Jesús quiso separarse de ellos, pero insistieron en que se

¹⁴ Marcos 16:9-14

quedara. Entonces cenó con ellos y todos pasaron la noche con Jesús en Emaús¹⁵.

Ahora bien, decir que Jesús hizo todo esto con un cuerpo espiritual (que se supone que es la naturaleza del cuerpo después de la muerte), que sólo el cuerpo físico es capaz de hacer, como por ejemplo, comer, beber, dormir, y hacer un largo viaje a Galilea que estaba a una distancia de setenta *kose* de Jerusalén, es decir algo imposible e irracional. A pesar del hecho de que los relatos de los Evangelios difieren a causa de las inclinaciones individuales, los textos existentes demuestran claramente que Jesús se unió a sus discípulos con su cuerpo humano mortal y físico y realizó un largo viaje a pie a Galilea. Mostró sus heridas a los discípulos, cenó con ellos al atardecer y durmió en su compañía. Más adelante mostraremos que incluso curó sus heridas con un ungüento especial.

No entendemos cómo es posible que después que una persona haya adquirido un cuerpo espiritual y eterno, que le eximía de la necesidad de comer y beber, y le daba derecho a sentarse a la diestra de Dios y a estar libre de todo dolor y deformidad, aún padeciera un defecto: el defecto de llevar en su cuerpo las recientes heridas de los clavos que sangraban y le producían dolor, y se tuviera que preparar un ungüento para su curación. En otras palabras, incluso después de recibir un cuerpo glorioso e inmortal, eternamente impecable, perfecto e inmutable, ese mismo cuerpo siguiera padeciendo muchos tipos de defectos.

Jesús mismo mostró a sus discípulos la carne y huesos de su cuerpo a sus discípulos, sintiendo además la angustia del hambre y la sed, necesidades de un cuerpo mortal. ¿Necesitaba acaso, durante el viaje a Galilea, ha-

¹⁵ Lucas 24:13-31

cer cosas tan inútiles como comer y beber agua, descansar y dormir? El alimento y el agua son solamente necesarios para los cuerpos mortales en este mundo, y su carencia puede resultar fatal en casos extremos. No hay pues duda de que Jesús no murió en la cruz ni adquirió un nuevo cuerpo espiritual. Más bien estuvo en un estado de desvanecimiento similar a la muerte.

Por la gracia de Dios, sucedió que la tumba en que fue colocado no era como las tumbas de este país. Era una habitación amplia y ventilada, con una abertura. En aquellos días era costumbre de los judíos construir sepulcros espaciosos con una abertura. Estos se mantenían preparados y, cuando alguien moría, se colocaba allí su cuerpo. Los Evangelios dan un testimonio claro de esto. Lucas dice:

Pero el primer día de la semana, muy de mañana (es decir, cuando estaba todavía oscuro), ellas (es decir, las mujeres) volvieron al sepulcro llevando los aromas que habían preparado y algunos otros con ellas. Y hallaron la piedra separada del sepulcro. Habiendo entrado, no encontraron el cuerpo del Señor Jesús.¹⁶

Consideremos por un momento las palabras “entraron”. Es evidente que una persona solo puede entrar en una tumba que sea similar a una habitación y tenga una abertura. En el lugar apropiado, expondré en este libro que la tumba de Jesús, que ha sido descubierta recientemente en Sirinagar, Cachemira, tiene también una abertura. Es un punto muy especial que llevará a los investigadores a una conclusión importante.

Entre los testimonios de los Evangelios están las palabras de Pilatos, registradas por San Marcos:

¹⁶ Lucas 24:1-3

Llegada ya la tarde, como era día de Preparación, es decir, vísperas del día Sábado, vino José el de Arimatea, noble consejero, el cual también estaba esperando el reino de Dios. Éste se atrevió a ir a Pilatos, y le pidió el cuerpo de Jesús. Pilatos se extrañó de que estuviera muerto.¹⁷

Esto demuestra que en el momento de la misma crucifixión existía ya la duda de que Jesús hubiese muerto realmente, y la duda surgía nada menos que en una persona que conocía bastante bien cuánto tiempo tardaba una persona en morir en la cruz.

Entre los testimonios de los Evangelios está el versículo:

Entonces los judíos, por cuanto era la preparación a la Pascua, a fin de que los cuerpos no quedasen en la cruz durante el Sábado (porque era un día grande el de aquel Sábado) pidieron a Pilatos que se les quebrasen las piernas y los retirasen. Vinieron, pues, los soldados y quebraron las piernas al primero, y asimismo al otro que había sido crucificado con él. Mas llegando a Jesús y viendo que ya estaba muerto, no le quebraron las piernas; pero uno de los soldados le abrió el costado con una lanza, y al instante salió sangre y agua.¹⁸

Estos versículos demuestran claramente que, para poner fin a la vida de una persona crucificada, era práctica habitual de aquellos días mantenerlo en la cruz durante varios días, y después romperle las piernas, pero las piernas de Jesús no fueron quebradas a propósito, y fue bajado vivo de la cruz, al igual que los dos ladrones. Esta

¹⁷ Marcos 15:42-44

¹⁸ Juan 19:31-34

fue la razón de que fluyera sangre cuando le atravesaron el costado, ya que la sangre de un hombre muerto se coagula. Esto demuestra muy claramente que existía algún tipo de plan secreto. Pilatos era temeroso de Dios y un hombre de buen corazón, pero no podía mostrarse abiertamente a favor de Jesús por temor al César, pues los judíos habían declarado a Jesús rebelde. De cualquier modo, Pilatos tuvo la suerte de haber visto a Jesús, suerte que no tuvo el César, y el primero no sólo vio a Jesús, sino que también le hizo un gran favor, pues no deseaba que Jesús sufriera la crucifixión. Los Evangelios señalan claramente que Pilatos había decidido varias veces dejar libre a Jesús, pero los judíos le dijeron que si así lo hacía, sería desleal al César, puesto que, según ellos, Jesús era un rebelde que quería ser rey.¹⁹

Además, el sueño que tuvo la mujer de Pilatos lo impulsó aún más a dejar libre a Jesús, pues de lo contrario, él y su esposa se hubieran expuesto al desastre. Puesto que los judíos eran un pueblo malvado, y estaban dispuestos incluso a informar de las acciones de Pilatos al César, Pilatos utilizó una estratagema para rescatar a Jesús. En primer lugar, ordenó la crucifixión de Jesús en las últimas horas del viernes, cerca de la noche del Sabbat. Pilatos sabía muy bien que los judíos, de acuerdo con los mandamientos de su ley, sólo podían mantener a Jesús en la cruz hasta esa noche, pues tras empezar el Sabbat sería ilegal mantener a los cuerpos en la cruz. Y así ocurrió: Jesús fue bajado de la cruz antes del anochecer. Es impensable que los dos ladrones, que fueron crucificados al mismo tiempo que Jesús, hubiesen permanecido vivos y Jesús hubiera muerto en el plazo de dos horas. Era más bien parte del plan para salvar a Jesús del proceso de la rotura de los huesos. El hecho de que am-

¹⁹ Juan 19:12

bos ladrones fuesen bajados vivos de la cruz es un punto digno de reflexión para una persona inteligente. La costumbre habitual era bajar a las víctimas vivas. Sólo morían cuando se les rompían los huesos o cuando se les dejaba en la cruz sin alimento ni bebida durante varios días. Pero Jesús no atravesó ninguna de estas tribulaciones: no permaneció hambriento ni sediento durante días en la cruz ni tampoco le fueron quebrados los huesos para acabar con su vida. Habría sido diferente si siquiera uno de los dos ladrones hubiese muerto y no hubiera sido necesario romperle los huesos.

Además, un hombre llamado José, un amigo íntimo de Pilatos, una persona notable de la localidad y discípulo en secreto de Jesús, se presentó en el momento justo. Sospecho que también fue llamado por Pilatos. Jesús fue declarado muerto, y el cuerpo fue entregado bajo su custodia. Como José era un hombre importante, los judíos no podían permitirse ninguna disputa con él. Se hizo, pues, cargo de Jesús, que había sido declarado muerto, aunque se hallaba en estado de desvanecimiento, y siguiendo instrucciones de Pilatos, se llevó a Jesús a una habitación con una abertura, que se utilizaba como tumba según la costumbre de la época, a la que los judíos no podían acceder.

Estos acontecimientos sucedieron en el siglo decimo-cuarto siglo después de la muerte de Moisés, y Jesús era el reformador divino de la ley israelita del catorceavo siglo. Aunque los mismos judíos esperaban al Mesías en el catorceavo siglo y las profecías de los profetas anteriores anunciaban su llegada precisamente en aquella época, es de lamentar que los sacerdotes judíos no reconocieran ni a la persona ni a la época, y acusaran al Mesías Prometido de impostor. Lo declararon apóstata, dictaron sentencia de muerte contra él y lo arrastraron al tribunal. Esto

demuestra que, de acuerdo con la voluntad divina, el siglo XIV tenía la propiedad inherente de hacer insensibles los corazones de la gente, y a los sacerdotes, mundanos, ciegos y enemigos de la verdad.

Una comparación entre el siglo decimocuarto después de Moisés y el decimocuarto después del “igual” a Moisés, nuestro Santo Profeta^{sa}, mostrará, en primer lugar, que en cada uno de estos siglos había un hombre que reclamaba ser el Mesías Prometido, y que esta era una afirmación verídica apoyada en la autoridad de Dios Todopoderoso. También sabemos que los líderes religiosos de los dos pueblos los declararon apóstatas, los acusaron de infieles y *Dayyal* (Anti-Cristo), pronunciaron veredictos de muerte contra ellos y los llevaron al tribunal, un tribunal romano en un caso y uno británico en el otro. Pero finalmente ambos fueron salvados, fracasando en sus designios tanto los sacerdotes judíos como los musulmanes. Dios había pretendido suscitar grandes comunidades para ambos Mesías y hacer fracasar los planes de sus enemigos. En una palabra, el siglo decimocuarto después de Moisés y el siglo decimocuarto después de nuestro Santo Profeta^{sa} son épocas difíciles, aunque a largo plazo, benditas, para sus Mesías respectivos.

Entre los testimonios que corroboran que Jesús se salvó de la cruz está el que se narra en Mateo, 26, versículos 36 a 46, que relata que, después de haberse informado por revelación de su detención inminente, Jesús oró a Dios durante toda la noche, llorando y postrado. Estas plegarias, ofrecidas con tal humildad, y para las que Jesús tuvo tiempo más que suficiente, no podían quedar desoídas, pues Dios nunca rechaza la oración de un elegido cuando implora angustiado. ¿Cómo es posible que fuera rechazada la oración de Jesús, que había implorado a Dios durante toda la noche en estado de an-

gustia y desconsuelo, especialmente cuando Jesús mismo había anunciado que su Padre que estaba en los cielos escuchaba sus plegarias? Si esta plegaria, ofrecida en tal estado de angustia no fue aceptada ¿Cómo podemos afirmar que Dios escuchó sus plegarias? Los Evangelios muestran también que Jesús estaba seguro de que su plegaria iba a ser aceptada, y que tenía una gran confianza en su oración. Esta es la razón de que, al ser arrestado y crucificado, y al ver que las circunstancias iban en contra de sus expectativas, exclamara involuntariamente: ايلي ايلي لما سبقتاني “*Eli, Eli, lamma sabachtani*”²⁰, que significa: “Dios mío, Dios mío ¿por qué me has abandonado?”, es decir, que no esperaba que le sucediera eso, y que tuviera que morir en la cruz. Estaba seguro que Dios escucharía sus plegarias. Por tanto, las dos referencias del Evangelio demuestran que Jesús estaba firmemente convencido de que su oración sería oída y aceptada, y que sus llantos y súplicas de toda la noche no se perderían. De hecho, él mismo había enseñado a sus discípulos, con la autoridad divina, que si rezaban, sus oraciones serían aceptadas. Además, relató también la parábola del juez que no temía ni al hombre ni a Dios. La finalidad de esta parábola era asegurar a los discípulos que Dios escuchaba indudablemente las oraciones.

Aunque Jesús había sido informado acerca de la inminente calamidad, no obstante, como todas las personas justas, oró a Dios creyendo que no había nada imposible para Él y que todo lo que iba a suceder o dejara de suceder dependía de la voluntad divina. En consecuencia, el rechazo de la propia oración de Jesús hubiera causado un impacto negativo en la fe de sus discípulos. Si hubieran visto con sus propios ojos que no era aceptada la oración de un gran profeta como Jesús, implorada du-

²⁰ Mateo 27:46

rante toda la noche con ardiente devoción, tal desafortunado ejemplo habría sido una prueba amarga para su fe. Por lo tanto, la merced divina quiso que su plegaria fuera aceptada; y efectivamente fue aceptada la oración ofrecida en Getsemaní.

Existe otro punto a tener en cuenta a este respecto. Al igual que existía una conspiración para asesinar a Jesús, y con este propósito los jefes de los sacerdotes y los escribas se reunieron en el palacio del sumo sacerdote llamado Caifás para urdir un plan para matar a Jesús, así también hubo una conspiración para asesinar a Moisés y, de igual manera, hubo una consulta secreta en la Meca, en el lugar llamado Dar-ul-Nadwa, para asesinar al Santo Profeta^{sa}. Pero Dios Poderoso salvó a estos dos grandes profetas de estos designios. La conspiración contra Jesús estuvo situada cronológicamente entre las dos conspiraciones. ¿Por qué, pues, no iba a ser Jesús salvado a pesar de haber orado con tal vehemencia en una situación mucho más grave? ¿Por qué no fue oída la oración de Jesús, si Dios escucha las oraciones de Sus amados siervos y frustra los planes de los malvados?

Todos los justos saben por experiencia que la oración del angustiado y el afligido es aceptada. En efecto, la hora de la aflicción es para una persona justa la hora de mostrar señales. Yo he tenido una experiencia personal en este sentido. Hace dos años, un tal Dr. Martin Clark, cristiano residente en Amritsar, en el Punjab, me acusó falsamente de intento de asesinato ante un tribunal del Distrito de Gurdaspur, alegando que había enviado a una persona llamada Abdul Hamid a asesinar a dicho doctor. Sucedió que, en esta causa, testificaron contra mí varias personas conspiradoras pertenecientes a las tres comunidades, a saber, cristianos, hindúes y musulmanes, que hicieron lo posible por demostrar la acusación de intento

de asesinato. Los cristianos me reprochaban que estuviera intentando, como sigo intentando en la actualidad, rescatar a la humanidad de las falsas ideas que sostienen los cristianos respecto a Jesús, y esta fue la primera prueba de su enojo. Los hindúes se sentían disgustados conmigo porque hice una profecía en relación con la muerte Lekh Ram, un Pandit, con su consentimiento, y la profecía se cumplió dentro del plazo señalado, y fue sin duda un signo terrible de Dios. De la misma manera, los clérigos musulmanes estaban encolerizados porque me oponía a la idea de un Mesías sanguinario y a la doctrina del Yihad, tal como ellos la entendían. Por lo tanto, algunos personajes importantes de las tres comunidades se reunieron en secreto con el fin de imputar la acusación de asesinato contra mí, a fin de que fuera ahorcado o al menos encarcelado. Fueron, pues, injustos a los ojos de Dios. Dios me informó de esto antes del momento de sus consultas secretas, y me dio la buena nueva de la absolución final. Estas revelaciones divinas fueron anunciadas previamente a centenares de personas, y cuando, después de la revelación, imploré con estas palabras: “¡Señor! Sálvame de esta aflicción”, me fue revelado que Dios me salvaría, y me libraría de la acusación presentada en contra mía. Esta revelación fue comunicada verbalmente a más de trescientas personas, muchas de las cuales aún siguen vivas. Ocurrió, pues, que mis enemigos presentaron testigos falsos en el tribunal y casi “probaron” su acusación, tras declarar en contra mía testigos de las tres comunidades antes citadas. Entonces sucedió que la verdad del caso fue revelada por Dios, de diversas maneras, al magistrado encargado de la causa. Este magistrado era el Capitán W. Douglas, Comisionado Adjunto de Gurdaspur. Él estaba convencido de que la acusación era falsa. Así pues, sin preocuparse de lo que pensara el

doctor, que también era misionero, su sentido de justicia lo hizo desestimar el caso. Por lo tanto, todo lo que había anunciado sobre mi absolución basándome en la autoridad de la revelación divina a centenares de personas y en reuniones públicas, demostró ser verdadero, a pesar del riesgo evidente existente por las circunstancias que rodeaban el caso. Esto sirvió para fortalecer la fe de mucha gente. Y esto no fue todo. También se presentaron contra mí muchos otros cargos de esta índole y acusaciones de carácter criminal, basados en causas similares, y los casos fueron llevados a los tribunales, pero antes de que recibiera la notificación del tribunal, Dios me informaba del origen y del final de todo el asunto; y en todos los casos, por muy alarmantes que fueran, recibía por anticipado la buena noticia de la absolución.

El hecho es que Dios Todopoderoso acepta ciertamente las oraciones, sobre todo cuando los oprimidos llaman a su puerta con una fe incondicional en Él; Él escucha sus quejas y les ayuda de la forma más sorprendente. Yo mismo doy testimonio de esto. ¿Por qué, pues, no iba a ser aceptada la oración de Jesús realizada con extrema angustia? No hay ninguna duda de que su oración *fue* aceptada, y Dios lo salvó. Dios creó circunstancias en la tierra y en el cielo para rescatarlo. Juan, el profeta Yahya, no tuvo tiempo para rezar, ya que su fin había llegado, pero Jesús dispuso de toda la noche para orar, y la empleó en la oración, de pie y postrado ante Dios, pues Dios había querido que diera expresión a su aflicción, y le rogara a Él, para Quien nada era imposible. Así pues, el Señor, de acuerdo con su práctica eterna, escuchó su oración. Los judíos mintieron al burlarse de Jesús en el momento de su crucifixión cuando inquirieron por qué Dios no le salvaba a pesar de su confianza en Él. Dios echó por tierra los designios de los judíos y salvó

a su amado Mesías de la cruz y de la maldición que suponía. Los judíos ciertamente habían fracasado.

Entre los testimonios del Evangelio que han llegado a nosotros está el versículo de Mateo:

*Caiga sobre vosotros la sangre de los justos derramada en la tierra, desde la sangre del justo Abel hasta la sangre de Zacarías, hijo de Baraquías, a quien matasteis en entre el templo y el altar. En verdad os digo, todas estas cosas ocurrirán en esta generación.*²¹

Ahora bien, si se medita sobre estos versículos, se comprobará que Jesús afirma claramente que el asesinato de los profetas por los judíos terminó con el profeta Zacarías y que, a partir de ese momento, los judíos no tendrían ya poder alguno para matar a ningún profeta. Esta es una gran profecía que señala claramente que Jesús no murió como resultado de la crucifixión, sino que, por el contrario, fue salvado de la cruz, muriendo al final de muerte natural. Y es que si Jesús debía sufrir también la muerte de mano de los judíos, como Zacarías, lo habría indicado en estos versículos. Si se afirma que Jesús fue matado por los judíos, pero que esto no constituyó un pecado por parte de ellos, ya que la muerte de Jesús tuvo la naturaleza de una expiación, esta afirmación resulta difícilmente sostenible, ya que en Juan, capítulo 19, versículo 11, Jesús afirma claramente que los judíos habían sido culpables de un gran pecado por haber decidido matarle; y de la misma manera, en otros muchos lugares se menciona inequívocamente que, como pena por el delito que habían cometido contra Jesús, habían merecido el castigo a los ojos de Dios. Véase el Evangelio²², 26:24.

²¹ Mateo 24:35-36

²² Evangelio de Mateo. (Editores)

Entre los testimonios del Evangelio que nos han llegado está el versículo de Mateo que dice:

*En verdad, os digo, algunos de los que están aquí no gustarán la muerte sin que hayan visto al Hijo del Hombre viniendo en su reino.*²³

De igual manera, está el versículo de Juan:

*Jesús le respondió: “Si me place que él (el discípulo Juan) se quede (en Jerusalén) hasta mi vuelta”.*²⁴

Lo cual significa: “Si me place, Juan no morirá hasta que yo regrese de nuevo”. Estos versículos muestran con toda claridad que Jesús había prometido que algunas personas continuarían viviendo hasta su regreso; y entre ellas nombró a Juan. Así pues, el cumplimiento de esta promesa era inevitable. Por consiguiente, e incluso los cristianos también lo admiten, para que la profecía se cumpliera de acuerdo con la premisa, era inevitable que Jesús viniera en un momento en que sus discípulos aún siguieran vivos. Esta es también la base de la declaración de los clérigos de que Jesús, de acuerdo con su promesa, había venido a Jerusalén en el momento de su destrucción, y que Juan lo había visto, ya que estaba vivo en aquel momento. Pero cabe señalar que los cristianos no dicen que Jesús bajara realmente del cielo acompañado por los signos anunciados, sino que afirman más bien que se apareció a Juan como en una visión para poder cumplir su profecía que se contiene en versículo 28 del capítulo 16 de Mateo. Pero yo digo que una venida de este tipo no cumple la profecía. Se trata de una interpretación poco sólida cuyo objeto es evitar las objeciones relacionadas con la profecía. Esta interpretación es eviden-

²³ Mateo 16:28

²⁴ Juan 21:22

temente insostenible y errónea, hasta el punto de que no hay necesidad de refutarla, ya que si Jesús hubiese tenido que aparecer a alguien en un sueño o visión, una profecía de este tipo sería ridícula.*

Además, Jesús también se había aparecido a Pablo de la misma manera mucho antes de esto. Parece ser que la profecía que se contenía en versículo 28 del capítulo 16 de Mateo hizo que cundiera el pánico entre los sacerdotes, que no pudieron darle una explicación racional en consonancia con sus propias creencias. Les resultaba difícil decir que en el momento de la destrucción de Jerusalén Jesús hubiera descendido de los cielos con toda su gloria, y que, como el rayo que ilumina los cielos, todos lo verían; y tampoco les era fácil ignorar la afirmación: “Algunos de los que estarán aquí no gustarán la muerte sin que hayan visto al Hijo del Hombre viniendo en su Reino”. Por tanto, como resultado de una interpretación esforzada, creyeron en el cumplimiento de la profecía en la forma de una visión. Pero esto no es cierto, pues los siervos justos de Dios siempre aparecen en visiones a los elegidos de Dios, y para que haya una visión no es ni siquiera necesario que aparezcan únicamente en sueños. Pueden incluso verse en estado de vigilia y yo mismo he experimentado estos fenómenos.

Yo he visto a Jesús en muchas ocasiones en *kashf* (visión en estado de vigilia) y he conocido a algunos de los profetas mientras estaba totalmente despierto. He visto también a nuestro Jefe, Señor y Maestro, el Santo Profeta

* He visto en algunos libros las interpretaciones de Mateo 26:24 realizadas por clérigos musulmanes. Dicen que cuando Jesús declaró que una señal de su venida sería que alguna gente de su generación aún seguiría viva y que un discípulo también estaría vivo a la aparición del Mesías, es necesario que tal discípulo viviera hasta el presente, pues el Mesías aún no ha venido. ¡Piensan que ese discípulo está oculto en alguna parte en alguna montaña, esperando al Mesías! (Autor)

Muhammad^{sa} muchas veces en estado de vigilia, y he hablado con él, en un estado tan claro de vigilia que no tenía nada que ver con el sueño o la somnolencia. He conocido también a algunos fallecidos en sus tumbas o en otros lugares, estando despierto, y he hablado con ellos. Sé perfectamente que hablar con los muertos en estado de vigilia es posible; no sólo nos reunimos, sino que podemos hablar e incluso darnos la mano. Entre este estado y el estado ordinario de vigilia no hay diferencia alguna respecto a dicha experiencia; la persona siente que está en este mundo: tiene los mismos oídos, ojos y lengua, pero la reflexión en profundidad revela un universo diferente. El mundo no puede comprender este tipo de experiencia, ya que el mundo lleva una vida de indiferencia. Esta experiencia es un don divino para los que están dotados de una percepción extrasensorial. La experiencia es sin duda genuina y auténtica. En consecuencia, cuando Jesús se le apareció a Juan después de la destrucción de Jerusalén, aunque este último pudo haberle visto en estado de vigilia y aunque es posible que hubieran conversado y se dieran la mano, el incidente no tiene, sin embargo, nada que ver con la profecía. Estos fenómenos ocurren frecuentemente en el mundo, e incluso ahora, si le dedico alguna atención, puedo, con la gracia de Dios, ver a Jesús o a algún otro santo profeta en estado de vigilia. Estas reuniones no cumplen la profecía que se contiene en Mateo, capítulo 16, versículo 28.

Lo que sucedió realmente fue que Jesús sabía que sería salvado de la cruz y que emigraría a otra región; que Dios nunca permitiría que muriera, ni se lo llevaría de este mundo hasta que no hubiese visto la destrucción de los judíos con sus propios ojos, y que no moriría hasta que no hubiese obtenido los frutos del reino de los cielos, otorgado a los hombres de Dios. Jesús hizo esta profecía

para asegurar a sus discípulos que en ese momento verían el signo de que aquellos que habían levantado la espada contra él morirían por la espada, durante su propia vida y en su misma presencia, Por tanto, si se quiere que la prueba tenga algún valor, no hay evidencia mayor para convencer a los cristianos que el hecho de que el mismo Jesús profetizara con sus propias palabras que algunos de ellos aún seguirían vivos cuando regresara.

Cabe recordar que los Evangelios contienen dos tipos de profecía sobre la venida de Jesús:

1. La promesa de su venida en los últimos días: Su advenimiento es de carácter espiritual, y se asemeja a la segunda venida del profeta Elías antes de la venida del Mesías. Por lo tanto, al igual que Elías, él ya ha aparecido en esta época; y soy yo, el autor de este libro, siervo de la humanidad, el que ha aparecido como Mesías Prometido en el nombre de Jesús. Jesús había anunciado mi venida en los Evangelios. Bendito sea aquél que, por amor a Jesús, reflexiona con honestidad y justicia sobre mi advenimiento y se salva de la perdición.
2. Las otras profecías sobre la segunda venida de Jesús que se mencionan en los Evangelios, se han citado en realidad, como evidencia de la vida que, por la gracia de Dios, se mantuvo intacta durante la experiencia de la Cruz. Tal como indica la profecía, Dios salvó a su siervo eminente de la muerte en la cruz.

Los cristianos se equivocan al mezclar estos dos contextos. Por esta razón están confusos y tienen que enfrentarse a muchas dificultades. En resumen, el versículo del capítulo 16 de Mateo es una prueba realmente importante en apoyo de la escapatoria de Jesús de la cruz.

Entre los testimonios de los Evangelios que nos han llegado, también está el siguiente versículo de Mateo:

Y entonces aparecerá en el cielo la señal del Hijo del hombre, y entonces se lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del hombre viniendo sobre las nubes del cielo con poder y gloria grande. (Mateo, 24: 30).

El versículo significa que Jesús dice que vendrá un tiempo en el que, desde los cielos, y como resultado de la intervención divina, aparecerán conocimientos y pruebas que invalidarán la doctrina de su divinidad, de su muerte en la cruz, y su ascensión a los cielos y posterior advenimiento; y que el Cielo dará testimonio en contra de las mentiras de aquellos (por ejemplo, los judíos) que negaron que fuese un verdadero profeta y lo consideraron maldito a causa de su muerte en la cruz, pues el hecho de que no hubiera sufrido la muerte en la cruz y, por tanto, que no fue maldito, quedaría demostrado claramente; que entonces todas las naciones de la tierra, que habían exagerado o restado importancia a su verdadero estatus, quedarían totalmente avergonzadas por su error; que, en esa misma época, cuando se demostrara este hecho, las gentes verían el descenso metafórico de Jesús a la tierra, es decir, que en aquellos días el Mesías Prometido, que vendría con el poder y el espíritu de Jesús, aparecería con todos los signos brillantes, el apoyo del cielo, y el poder y la gloria, que serían fácilmente reconocidos. Si se estudia con más detalle, el versículo significa que el designio de Dios creó a la persona de Jesús, y que los acontecimientos de su vida hicieron que algunas personas exageraran, y otras minimizaran, su condición. Hay personas que lo exaltan por encima de la categoría de los seres humanos, hasta el punto de decir que aún no ha muerto y que sigue vivo en los cielos, y hay otras que, superando a estas, dicen que, habiendo muerto en la cruz y resucitado, ha subido al cielo y ha quedado inves-

tido de todos los poderes de la divinidad, más bien, que es el mismo Dios. Por otro lado están los judíos, que afirman que murió en la cruz y, en consecuencia (buscamos refugio en Dios por decir esto), ha quedado maldito para siempre; su destino es ser objeto de la cólera divina perpetua; Dios lo aborrece y lo mira como un enemigo odiado; y es un mentiroso, impostor, apostata y un incrédulo de primera fila, y no procede Dios. Estas exageraciones y detracciones fueron tan injustas que era natural que Dios mismo eximiera a Su verdadero profeta de estas acusaciones.

El versículo del Evangelio que acabamos de mencionar señala este hecho. La afirmación de que todas las tribus de la tierra llorarían y se lamentarían, sugiere que todas aquellas tribus a las que se aplica el término “nación” se lamentarían en ese día, se golpearían los pechos, y llorarían, y sería grande su aflicción. Los cristianos deberían haber estudiado este versículo con más atención y haber reflexionado: si el versículo contiene la profecía de que todas las naciones se golpearían el pecho ¿cómo es posible que *ellos* no tuvieran nada que ver con esta lamentación? ¿Acaso no son una nación? Cuando, según este versículo, forman parte de los que se golpean el pecho ¿por qué no se preocupan por su salvación? El versículo afirma claramente que cuando apareciera el signo de Jesús en los cielos, todas las naciones que ocupan la tierra se lamentarían. Quienquiera que afirme que su gente no se lamentará niega a Jesús. Solamente aquellos que aún constituyen una minoría, no pueden ser las personas señaladas en la profecía, pues no son lo suficientemente numerosos para ser descritos como nación. Y esta gente no es otra que nosotros. La nuestra es la única comunidad que está fuera del significado y ámbito de esta profecía, ya que esta comunidad tiene sólo unos pocos

miembros, a los que no puede aplicarse la palabra “nación” o “tribu”. Jesús, basándose en la inspiración divina, afirma que cuando aparezca un signo en los cielos, todos los pueblos del mundo, que debido a su número merecen ser descritos como “nación” o “tribu”, se golpearían los pechos, y que no habría excepción salvo la de aquellos que tienen un número reducido a los que no se aplicaría la palabra “nación”. Ni los cristianos, ni los musulmanes, ni los judíos, ni nadie que reniegue, podrán librarse de esta profecía. Nuestra Comunidad es la única que está fuera de su ámbito porque acaba de ser sembrada por la mano de Dios. La palabra de un profeta no puede fallar nunca. La profecía contiene la inequívoca indicación de que todas las naciones que pueblan el mundo se lamentarán ¿Cuál de estos pueblos, pues, puede afirmar que está fuera de este ámbito? Jesús no admite excepción alguna en este versículo. El grupo que aún no haya alcanzado el tamaño de una tribu o nación es en cualquier caso una excepción, y éste es el caso de nuestra Comunidad.

Esta profecía se ha cumplido claramente en nuestra época, ya que la verdad que se ha desvelado ahora sobre Jesús es sin duda motivo de lamentación para todas estas naciones, por haber quedado expuestos los errores de su creencia. El clamor y los gritos de los cristianos a favor de la divinidad de Jesús se truecan en sollozos de tristeza; la insistencia de los musulmanes, día y noche, de que Jesús ha subido vivo a los cielos, se transforma en llanto y duelo; y, en lo que se refiere a los judíos, lo pierden todo.

Aquí es preciso mencionar que en la afirmación contenida en dicho versículo, a saber, que en esa época todas las naciones de la tierra se lamentarían y golpearían los pechos, el término “tierra” significa Bilaad-i-Shaam

(Palestina y Siria) países con los que están relacionados estos tres pueblos: los judíos por ser su lugar de origen y su lugar de culto; los cristianos porque Jesús apareció en ese lugar y porque los cristianos de la primera época vivieron allí; y los musulmanes porque serán los herederos de esta tierra hasta el Último Día. Si se toma la palabra “tierra” de manera que abarque todos los países, aun así no habría ninguna dificultad, porque cuando se descubra la verdad, todos los que la nieguen quedarán avergonzados.

Entre los testimonios que nos han llegado a través de los Evangelios, está la siguiente afirmación que aparece en el Evangelio de Mateo:

*Y se abrieron los sepulcros, y los cuerpos de muchos santos difuntos resucitaron y, saliendo del sepulcro después de la resurrección de Él (es decir, Jesús), entraron en la Ciudad Santa, y se aparecieron a muchos.*²⁶

No hay la más ligera duda de que el relato que se menciona en el Evangelio, que después de la resurrección de Jesús los santos salieron de las tumbas, y se aparecieron vivos a muchos, no se basa en un hecho histórico; ya que, de haber sido así, el Día del Juicio habría tenido lugar en este mismo mundo, y lo que había sido mantenido secreto como prueba de la fe y la sinceridad habría quedado manifiesto a la vista de todos. La fe habría dejado de ser fe, y para todos los creyentes e incrédulos la naturaleza del mundo futuro habría constituido un hecho evidente y patente, al igual que es un hecho evidente la existencia de la luna, el sol y la sucesión del día y la noche. En ese caso, la fe no hubiera tenido valor ni hubiera merecido recompensa alguna.

²⁶ Mateo 27:52

Si el pueblo y los profetas antiguos de Israel, cuyo número se cuenta por millones, hubiesen sido realmente resucitados en el momento de la crucifixión, y hubiesen acudido vivos a la ciudad, y este milagro —el de que cientos de miles de santos y de profetas resucitaran al mismo tiempo— hubiese sucedido realmente para demostrar la verdad y divinidad de Jesús, los judíos habrían tenido una excelente oportunidad de consultar a sus profetas, santos, y otros antecesores, si Jesús, que afirmaba ser Dios, era realmente Dios o era un mentiroso. Probablemente no hubieran desaprovechado esta oportunidad. Debieron haber preguntado sobre Jesús, pues los judíos se sentían muy inclinados a consultar a los muertos si podían ser devueltos a la vida. ¿Cómo es posible que los judíos desaprovecharan la oportunidad de consultar a centenares de millares de muertos resucitados que acudieron en millares a la ciudad? Debieron haber consultado no solamente a uno o dos, sino a miles de ellos; y al entrar los muertos en sus casas respectivas debió haberse producido una gran conmoción en todas partes, por haber sido devueltos a la vida cientos de miles de ellos. En cada vivienda habría tenido lugar una extensa charla, y todo el mundo habría preguntado a los muertos si el hombre Jesús, que se llamaba el Mesías, era realmente Dios. Pero, dado que los judíos, tras el testimonio de los muertos, no creyeron en Jesús, como se esperaba que hicieran, ni sus corazones se ablandaron, sino que más bien reafirmaron su dureza de corazón, parece que lo más probable es que los muertos no dijeran una palabra favorable respecto a él. Debieron haber afirmado sin titubeo que este hombre reclamaba falsamente ser Dios, y profería una mentira contra Dios. Éste sería el motivo por el que los judíos no desistieran de su error, a pesar de la resurrección de centenares de millares de profetas y

apóstoles. Después de haber “matado” a Jesús, intentarían matar a los demás. ¿Cómo es posible creer que centenares de millares de santos que habían estado reposando en sus tumbas en esa tierra bendita desde la época de Adán hasta la de Juan el Bautista, iban a ser todos devueltos a la vida, y acudirían en multitudes a la ciudad a predicar, y cada uno de ellos se levantaría y atestiguaría ante millares de personas de que Jesús, el Mesías, era realmente el Hijo de Dios, más bien el mismo Dios, y que sólo él debía ser adorado; que las personas debían renunciar a sus anteriores creencias o en caso contrario irían al infierno (que estos santos habían visto por sí mismos) y, sin embargo, a pesar de pruebas tan evidentes, y las explicaciones de tantos testigos oculares procedentes de las bocas de centenares de millares de santos muertos, los judíos no desistieran de su negativa? Yo personalmente no estoy dispuesto a creer en esto. Por tanto, si centenares de millares de santos, profetas y apóstoles, que habían muerto, hubiesen resucitado realmente y hubiesen acudido a la ciudad para presentar la prueba, esta tendría que haber sido sin duda desfavorable; no hubieran podido presentarse de ningún modo como testigos de la divinidad de Jesús. Quizá esta sea la razón por la que los judíos, tras oír la prueba de los muertos, se reafirmaran aún más en su incredulidad. Jesús quería que creyeran en su divinidad, pero ellos, como resultado de esta prueba, negaron que fuese siquiera un profeta.

En una palabra, estas creencias —que centenares de millares de personas muertas, o que cualquier persona muerta antes de esa época hubiese sido resucitada por Jesús— tienen un efecto enormemente perjudicial y malsano, ya que la resurrección de los muertos no sirvió para ningún fin útil. Una persona que haya visitado un país

lejano y haya regresado a su propia ciudad después de varios años de ausencia, se siente naturalmente inclinada a contar a la gente sus experiencias curiosas y a relatar las maravillosas historias de la tierra que ha visitado. Esta persona no permanecerá en silencio ni mostrará reserva al reunirse con su gente tras un largo período de separación, pues en estas ocasiones la gente desea escucharle y preguntarle sobre tales lugares lejanos. Si, por casualidad, acudiera allí una persona pobre, de baja condición y aspecto humilde que afirmara, sin embargo, ser el rey del país cuya ciudad principal hubiera sido visitada por la persona anterior, y que afirmara ser superior en rango, incluso a todos los demás reyes, las personas preguntarían sin duda a los viajeros si aquel hombre, que en ese momento visitaba su país, era realmente el rey de aquel país lejano, y los viajeros, según lo que hubieran observado, responderían a esas preguntas. Siendo así, la resurrección de los muertos por parte Jesús debió haber sido digna de crédito, como he mencionado antes, en el caso de que las pruebas sobre las que hubieran sido consultados los muertos, lo que era algo natural, hubiesen producido algún resultado útil. Pero este no fue el caso. Por lo tanto, junto con la suposición de que los muertos fueron resucitados, nos sentimos impulsados igualmente a suponer que los muertos no presentaron ninguna prueba favorable a Jesús que pudiera llevarnos a creer en su verdad; más bien, presentaron pruebas que aumentaron aún más la confusión existente.

Hubiese sido distinto si en lugar de la resurrección de seres humanos se hubiera resucitado a animales con la idea, quizás, de mantener el secreto. Por ejemplo, si se hubiese dicho que Jesús hubo devuelto a la vida a varios millares de bueyes, esto habría sido suficientemente “razonable”, pues si se hubiese preguntado sobre la eviden-

cia proporcionada por estos animales muertos, la respuesta hubiera sido fácil: No tenían lengua para testificar en favor o en contra. Los muertos, sin embargo, que Jesús devolvió a la vida eran seres humanos. Si se preguntara a algunos hindúes si seguirían dudando de la verdad de una religión, en el supuesto de que diez o veinte de sus antecesores muertos les indicaran cuál era la religión verdadera después de ser resucitados y devueltos a este mundo, jamás lo harían. Por lo tanto, debemos estar seguros de que no hay nadie en el mundo entero que pueda persistir en su incredulidad y en la negación después de una revelación de este tipo.

Es una lástima que, tras inventar similares historias, a los sikhs de nuestro país les haya ido mejor que a los cristianos. Los sikhs han dado pruebas de su astucia en el arte de inventar historias, ya que afirman que su Guru, Bawa Nanak, resucitó una vez a un elefante muerto. Este “milagro” no admitiría la objeción anteriormente señalada, pues los sikhs podrían decir: el elefante no tenía lengua para atestiguar a favor o en contra de Bawa Nanak.

En una palabra, las personas comunes, dotadas de poco intelecto, se complacen con estos “milagros”, pero las personas inteligentes se sienten avergonzadas al convertirse en blanco de las críticas ajenas, y sienten bochorno cuando se relatan historias tan insensatas. Ahora bien, como yo albergo los mismos sentimientos de amor y sinceridad hacia Jesús que los cristianos, e incluso siento un afecto aún más profundo por él, ya que los cristianos no conocen al hombre al que alaban, pero yo sí conozco a quien alabo, porque lo he visto, procedo ahora a revelar la verdadera naturaleza de las narraciones de los Evangelios, como por ejemplo, la narración de que, en el momento de la crucifixión, habían sido resucitados los santos muertos y se habían dirigido a la ciudad.

Entiéndase claramente que narraciones como estas son de la naturaleza de un *Kashf* o visiones, presenciadas por algunas personas santas después de la crucifixión, en las que vieron que los santos muertos habían sido resucitados y acudían a la ciudad en donde visitaban a la gente. Al igual que los sueños tienen su interpretación, que se menciona incluso en las escrituras divinas (por ejemplo, el sueño de José), del mismo modo esta visión tenía una interpretación particular y su interpretación era que Jesús no había muerto en la cruz, sino que Dios lo rescató de la muerte en la cruz.

Si se me cuestiona de dónde he obtenido esta interpretación, la respuesta es que los expertos en el arte de la interpretación atestiguan su validez y lo han verificado en base a su propia experiencia. Cito aquí la interpretación del autor de *T'atirul-Anaam*, una importante autoridad antigua en el arte de la interpretación de los sueños:

من رأى أن الموتى وثبوا من قبورهم ورجعوا إلى دورهم فإنه يطلق من في السجن

(Ver *T'atirul Anam fi T'abirul-Manam de Qubutz-Zaman Shaikh Abdul Ghani An-Nablisi*, página 289)

Significa que si alguien ve un sueño o una visión en la que los muertos salen de las tumbas y van a sus casas, la interpretación es que un prisionero quedará libre de sus cadenas y será rescatado de las manos de sus enemigos. El contexto demuestra que este prisionero habría de ser un personaje importante y eminente. Pues bien, véase cómo esta interpretación se aplica con toda razón a Jesús. Podemos entender fácilmente que el objeto de la visión de los santos muertos resucitados dirigiéndose a la ciudad era informar a quienes estaban dotados de discernimiento que Jesús había sido salvado de la muerte en la cruz.

De la misma manera, los Evangelios señalan claramente en otros muchos lugares que Jesús no murió en la cruz, sino que se salvó y emigró a otras tierras. Pero en mi opinión, lo que he expuesto debería ser suficiente para las personas imparciales. Es posible que algunos piensen que los Evangelios también indican repetidas veces que Jesús murió en la cruz, y que después de resucitar subió a los cielos. Ya he contestado brevemente a ese tipo de objeción, pero permítanme decir de nuevo que Jesús se reunió con sus discípulos después de la crucifixión; fue a Galilea; comió pan y carne; mostró las heridas de su cuerpo; permaneció una noche con los discípulos en Emaús; se escapó en secreto de la jurisdicción de Pilatos; emigró de aquel lugar, como era habitual en los profetas, y viajó bajo las sombras del temor. Todos estos hechos demuestran que no murió en la cruz, que su cuerpo retuvo su carácter mortal y que no sufrió ningún cambio visible.

Además, los Evangelios no contienen ningún testimonio de nadie que viera a Jesús “subir al cielo”²⁷. E incluso, si hubiese existido esa prueba, no hubiese sido digna de crédito, ya que parece haber sido habitual en los escritores de los Evangelios convertir granos de arena en montañas y hacer enormes las cosas pequeñas. Por ejemplo, si uno de ellos comenta que Jesús es el Hijo de Dios, otro se dispone a convertirlo en el verdadero Dios, el tercero le concede el poder sobre todo el universo y el cuarto afirma sin rodeos que él lo es todo, y que no hay ningún otro Dios aparte de él. En una palabra, las exageraciones los llevan cada vez más lejos. La visión en la que se vio a los muertos salir de sus tumbas y dirigirse a la ciudad es un buen ejemplo de ello. Se puede comprobar que a esta visión se le ha dado una interpretación superficial y literal,

²⁷ Nadie testifica que él fuera un testigo ocular ni que se viera a sí mismo. (Autor)

hasta el punto de decir que los muertos habían salido realmente de sus tumbas y acudido a la ciudad de Jerusalén, donde incluso visitaron a sus familiares. Así se observa cómo una “pluma” se convierte en “cuervo” y, acto seguido, ya no se trata de un cuervo, sino de muchos millones. Cuando se exageran así las cosas no es posible encontrar la verdad. Merece además la pena considerar que los Evangelios, llamados los Libros de Dios, contienen afirmaciones absurdas, como por ejemplo, que si hubiese que poner por escrito todas las obras de Jesús, no habría habido espacio suficiente en el mundo para acogerlas²⁸. ¿Se atiene tal exageración a la honestidad y la verdad? Si las obras de Jesús fuesen realmente tan ilimitadas y excedieran todos los límites ¿cómo es posible que quedaran confinadas a un período de tres años?

Otra dificultad sobre estos Evangelios es que contienen referencias erróneas respecto a los libros anteriores. Ni siquiera establecen con precisión la genealogía de Jesús. De los Evangelios se desprende que sus autores eran personas de escasa inteligencia, hasta el punto de que algunas de ellas tomaron a Jesús por un fantasma. Desde el principio, se ha argumentado que estos Evangelios no han preservado la pureza de sus textos, especialmente cuando existían otros muchos libros que también fueron compilados como tales Evangelios. No hay razón firme para que debemos rechazar todas las afirmaciones de estos otros libros, ni tampoco para admitir como cierto todo lo que se contiene en los así llamados Evangelios. Tampoco creemos que los otros Evangelios contengan exageraciones infundadas superiores a las de estos cuatro Evangelios. Es sorprendente que, aunque afirman, por una parte, que Jesús era una persona justa y que su conducta no tenía tacha, por otra parte presentan contra

²⁸ Juan 21:25 (Editores)

él acusaciones indignas de una persona justa. Por ejemplo, los profetas israelíes, de acuerdo con las enseñanzas de la Torah, tuvieron ciertamente centenares de esposas en un momento determinado, a fin de originar, de ese modo, una generación de personas justas. Sin embargo, nunca hemos oído que ningún profeta diese un ejemplo semejante de permisividad, permitiendo que una mujer impura y lasciva, una pecadora conocida de la ciudad, tocara su cuerpo con sus manos, le frotara la cabeza con el bálsamo —producto de sus ganancias inmorales— y le secara los pies con su cabello; que permitiera que esto se lo hiciera una joven impura, sin hacer nada por impedirlo. Sólo nos libramos de la sospecha que surge espontáneamente al ver una cosa así, pensando en la bondad de Jesús. No obstante, el ejemplo no es bueno para los demás.

En una palabra, estos Evangelios contienen muchas cosas que demuestran que no han sido conservados en su forma original, o que sus autores eran distintos a los discípulos. Por ejemplo ¿puede adscribirse adecuadamente a Mateo la afirmación de su Evangelio: “Y esto es perfectamente conocido de entre los judíos hasta el día de hoy”²⁹? ¿No demuestra acaso que el autor del Evangelio de Mateo era alguna otra persona que vivía en un tiempo en el que Mateo ya había muerto? Después el mismo Evangelio de Mateo³⁰ dice:

Estos, reunidos con los ancianos, deliberaron y resolvieron dar mucho dinero a los soldados, diciéndoles: “Habéis de decir: “Sus discípulos vinieron de noche y los robaron mientras nosotros dormíamos.”

Es fácil comprobar lo poco convincente e irracional de estas afirmaciones. Si el significado de esta declaración

²⁹ Mateo 28:15

³⁰ Mateo 28:12-13

es que los judíos querían ocultar la resurrección de Jesús de los muertos, y habían sobornado a los soldados para que este gran milagro no fuese conocido por la generalidad ¿por qué Jesús, cuyo deber era proclamar este milagro entre los judíos, lo mantuvo en secreto, prohibiendo incluso a otros revelarlo? Si se afirma que temía ser atrapado, yo diría que, habiendo descendido el designio de Dios sobre él, y habiendo resucitado después de sufrir la muerte y habiendo recibido un cuerpo espiritual y glorioso ¿qué temor podía tener ahora a los judíos cuando estos ya no tenían poder alguno sobre él, al encontrarse más allá y por encima de la existencia mortal?

Observamos con pesar que si bien, por una parte, se dice que fue resucitado y asumió un cuerpo espiritual, que se reunió con los discípulos y fue a Galilea, y de allí subió a los cielos, tenía sin embargo miedo a los judíos por cosas tan triviales; y, a pesar de poseer un cuerpo glorioso, huyó secretamente del país por temor a que los judíos lo descubrieran, e hizo un viaje de setenta millas hasta Galilea para salvar su vida, pidiendo de nuevo a las gentes que no lo contaran a otros. ¿Son estos los signos y la manera de comportarse de un cuerpo glorioso? No, la verdad es que su cuerpo no era un cuerpo nuevo ni glorioso, sino que era el mismo cuerpo, con sus heridas, que había sido salvado de la muerte. Y como aún temía a los judíos, Jesús tomó todas las precauciones necesarias y abandonó el país. Cualquier afirmación contraria esta explicación es irracional y absurda, como la de que los judíos hubiesen sobornado a los soldados para que afirmaran que los discípulos habían robado el cuerpo mientras ellos (los soldados) dormían. Si estos hubieran estado dormidos podría haberseles preguntado fácilmente cómo supieron en su sueño que el cadáver de Jesús había sido robado. ¿Puede alguna persona sensata pensar

que Jesús había subido al cielo por el simple hecho de no encontrarse en la tumba? ¿No podrían existir otras causas por las cuales las tumbas quedaran vacías? En el momento de subir al cielo, Jesús debería reunirse con algunos centenares de judíos y también con Pilatos. ¿A quién temía con su cuerpo glorioso? Sin embargo, no sólo no proporcionó a sus enemigos la más ligera prueba, sino que, por el contrario, se apresuró a huir a Galilea.

Esta es la razón de que creamos positivamente que aunque es cierto que salió de la tumba, que era una cámara con una abertura, y aunque es verdad que se reunió en secreto con los discípulos, no es verdad que recibiera ningún cuerpo nuevo y glorioso. Era el mismo cuerpo, con las mismas heridas, y existía el mismo temor en su corazón de que los judíos malditos lo arrestaran de nuevo. Léase atentamente Mateo, capítulo 28, versículos 7 a 10. Estos versículos afirman claramente que las mujeres a las que alguien había dado la noticia de que Jesús estaba vivo y que se dirigía a Galilea, y a las que se había dicho, también en secreto, que lo comunicaran a los discípulos, se sintieron sin duda encantadas de oír esta noticia, pero se marcharon atemorizadas, pues tenían el temor de que Jesús pudiera ser atrapado de nuevo por algún judío malvado. El versículo noveno dice que cuando estas mujeres estaban en camino para informar a los discípulos, Jesús se acercó a ellas y les saludó. El versículo 10 afirma que Jesús les pidió que no tuviesen miedo de que fuese capturado. Les pidió que informaran a sus hermanos de que debían ir todos a Galilea³¹ y que lo

³¹ En este caso Jesús no consoló a las mujeres diciendo que había resucitado con un cuerpo nuevo y glorioso y de que nadie podía poner sus manos sobre él, sino que, al ver el estado de debilidad y fragilidad de las mujeres, les consoló de modo informal, del modo en que los hombres suelen consolar a las mujeres. En resumen, no dio pruebas de un cuerpo glorioso sino que exhibió su carne y huesos demostrando así que tenía un cuerpo mortal ordinario. (Autor)

verían allí, es decir, que no podía permanecer allí por temor a sus enemigos.

En una palabra, si Jesús había resucitado realmente después de su muerte y había asumido un cuerpo glorioso, le correspondía a él proporcionar a los judíos la prueba de esa nueva existencia. Pero nosotros sabemos que no hizo nada de eso. Es pues absurdo acusar a los judíos de intentar ocultar la prueba de la resurrección de Jesús. No solamente no dio Jesús la más ligera prueba de su resurrección, sino que, con su huida secreta, por el hecho de ingerir comida, dormir y mostrar sus heridas, demostró él mismo que no murió en la cruz.

Capítulo 2

Evidencia del Santo Corán y de auténticos Hadices que demuestran la supervivencia de Jesús

Los argumentos que voy a presentar ahora podrían parecer inútiles a todos los efectos a los cristianos, pues no están obligados a lo que el Santo Corán o el Hadiz afirman sobre el tema. Sin embargo, me dispongo a mencionarlos porque quiero informar a los cristianos de un milagro del Santo Corán y del Santo Profeta^{sa} y porque quiero que conozcan que las verdades que se han descubierto después de centenares de años ya habían sido desveladas por nuestro Profeta^{sa} y el Santo Corán. Presento a continuación algunas de ellas. Dios dice en el Santo Corán:

وَمَا قَتَلُوهُ وَمَا صَلَبُوهُ وَلَٰكِن شُبِّهَ لَهُمْ... وَمَا قَتَلُوهُ يَقِينًا 32

Significa que los judíos no asesinaron a Jesús ni lo mataron en la cruz; solamente sospecharon que Jesús había muerto en la cruz; y no tenían pruebas suficientes que los convencieran y persuadieran de que Jesús hubiese muerto realmente en la cruz.

En estos versículos, el Dios Todopoderoso afirma que, si bien es cierto que Jesús fue puesto aparentemente sobre la cruz, y que su intención era matarlo, es sin embargo erróneo que los judíos y cristianos supongan que murió realmente en la cruz. Lo que ocurrió es que Dios creó circunstancias que salvaron a Jesús de la muerte en la cruz. Si nos atenemos a la justicia debemos decir que lo que el Santo Corán ha dicho en contra de las creencias

³² 4:158 (Editores)

judías y cristianas ha resultado ser cierto. Investigaciones de muy alto nivel han demostrado que Jesús se libró realmente de la muerte en la cruz. Un estudio de los hechos demuestra que los judíos nunca han sido capaces de responder a la pregunta: ¿cómo es posible que Jesús muriera en un plazo de dos o tres horas si no se le rompieron los huesos?

Esto ha llevado a los judíos a presentar otra alegación: que mataron a Jesús por la espada, cuando en la historia antigua de los judíos no existe ninguna mención de que Jesús fuese matado por la espada. Para que Jesús pudiera salvarse, intervino la majestad y el poder de Dios, haciendo que la tierra se oscureciese, y que seguidamente sucediera un terremoto. La mujer de Pilatos vio el sueño. La noche del Sabbat, en la no se permitía que ningún cuerpo crucificado permaneciera en la cruz, estaba a punto de llegar, y el magistrado, a causa del terrible sueño, se mostró dispuesto a la liberación de Jesús. Todo esto fue preparado simultáneamente por Dios para salvar a Jesús. Él hizo que el mismo Jesús se desvaneciera para que fuera dado por muerto. A través de signos terribles como el terremoto, etc., se produjo el pánico en los judíos y el miedo al castigo divino. Existía igualmente el temor a que los cadáveres pudieran permanecer en la cruz durante la noche del Sabbat. Además, al ver los judíos a Jesús en estado de desvanecimiento, pensaron que había muerto. En medio de la oscuridad, del terremoto y tanta agitación, los judíos estaban preocupados por sus propios hogares, pensando cómo estarían sus hijos en estas condiciones. Se sentirían igualmente atemorizados pensando que si este hombre era realmente falso y apóstata, como pensaban que era ¿por qué se manifestaban signos tan poderosos en el momento de su sufrimiento, signos que no se habían manifestado antes? Estaban tan alterados

que ya no estaban en condiciones de comprobar si Jesús había muerto realmente, o cuál era exactamente su condición. Lo que ocurrió, sin embargo, fue el designio divino de salvar a Jesús, tal como se apunta en el versículo: *وَلَكِنْ شِئْنَا لَهُمْ* Es decir, “los judíos no mataron a Jesús, sino que Dios les hizo creer que lo habían matado”. Son estas circunstancias las que alientan a los justos a confiar plenamente en Dios, y a creer que Dios puede salvar a sus siervos si Le place.

El Santo Corán también dice sobre el Mesías, hijo de María:

33 *وَجِيهًا فِي الدُّنْيَا وَالْآخِرَةِ وَمِنَ الْمُقَرَّبِينَ*

Su nombre será el Mesías, Jesús, hijo de María, honrado en este mundo y en el futuro, y por todos aquellos que reciban la cercanía a Dios.

Esto significa que Jesús tendría honor y eminencia y disfrutaría de grandeza a la vista de la gente no solo en este mundo, sino también en el Mas Allá. Es evidente que Jesús no fue honrado en la tierra de Herodes y Pilatos, sino que, por el contrario, sufrió una gran desgracia. La idea de que sería honrado durante su segunda venida a la tierra no tiene fundamento, y se opone a las Escrituras y a la eterna ley divina de la naturaleza. Lo cierto es que Jesús, después de librarse de aquel pueblo maldito, honró la tierra del Punjab con su presencia, donde encontró a las diez tribus perdidas de Israel, y donde Dios le bendijo con un gran honor y eminencia. Parece que la mayoría de aquellos israelitas habían adoptado el budismo y otros habían terminado siendo idólatras de la más baja condición. Pero con la venida de Jesús, la mayoría de ellos re-

tornaron al camino recto y, dado que las enseñanzas de Jesús contenían la exhortación para que creyeran en la venida de otro profeta, las diez tribus que llegaron a ser conocidas en esta tierra como afganos y cachemires finalmente se convirtieron al Islam. Jesús fue acogido con gran honor en esta tierra. Recientemente se ha descubierto una moneda en el Punjab que lleva el nombre de Jesús en caracteres pali. Esta moneda pertenece a la época de Jesús y demuestra claramente que Jesús vino a esta tierra y recibió honores reales. La moneda debió haber sido acuñada por un rey convertido en seguidor suyo. Otra moneda muestra la figura de un hombre israelita. Parece que también se trata de la figura de Jesús. El Santo Corán contiene igualmente un versículo que afirma que Jesús fue bendecido por Dios dondequiera que fue³⁴. Y estas monedas muestran que recibió un gran honor de Dios y que no murió sin que recibiera honores reales.

En otro lugar, el Santo Corán dice:

وَمُطَهِّرُكَ مِنَ الَّذِينَ كَفَرُوا³⁵

Es decir, “¡Oh Jesús! Te libraré de estas acusaciones; demostraré tu inocencia, y retiraré las acusaciones dirigidas contra ti por judíos y cristianos”. Esta es sin duda una gran profecía. Los judíos alegaron que Jesús, por haber sido crucificado, se convirtió (que Dios nos perdone) en maldito, y perdió así el amor de Dios; que el corazón de Jesús, como implica la palabra “maldito”, se apartó y distanció de Dios; que su corazón quedó cubierto por un espeso velo de tinieblas; que comenzó a amar el mal y a odiar el bien; que rompió sus vínculos con Dios para so-

³⁴ 19:32 وَجَعَلْنِي مُبْرَأًا مِمَّا كُنْتُ

³⁵ 3:56

meterse al poder de Satanás, y que se creó enemistad entre él y Dios.

Esta misma acusación, la de ser maldito, también fue presentada por los cristianos, que además han intentado combinar torpemente dos puntos de vista contradictorios. Por una parte, afirman que Jesús era el Hijo de Dios y, por la otra, le llaman maldito; y, lo que es más, admiten que alguien que es maldito es Hijo de la Oscuridad y del Diablo, o el mismo Diablo. Estas fueron las sucias acusaciones dirigidas contra Jesús. Sin embargo, la profecía del Corán señala que llegaría una época en la que Dios libraría a Jesús de estos cargos. Esta es ciertamente tal época.

La inocencia de Jesús ha sido sin duda establecida ante los ojos de las personas sensatas por la evidencia del Santo Profeta^{sa} pues él mismo y el Santo Corán han atestiguado que las acusaciones dirigidas contra Jesús son todas infundadas. Pero esta prueba era demasiado sutil y difícil de entender para las personas ordinarias. La justicia divina exigía, pues, que al igual que la crucifixión de Jesús fue un acontecimiento perfectamente conocido y visible, del mismo modo su pureza e inocencia quedara demostrada de manera visible. Y esto es lo que ha ocurrido realmente. La inocencia de Jesús no solo ha sido demostrada *a priori* sino también *a posteriori*. Y es que centenares de miles de personas han visto, con sus ojos físicos, que la tumba de Jesús existe en Sirinagar³⁶, Cachemira. Al igual que Jesús fue crucificado en el Gólgota, es decir, en el lugar de la calavera, del mismo modo se ha encontrado su tumba en el lugar de la calavera, es decir,

³⁶ La palabra "Sirinagar" está compuesta de dos palabras hindúes, "siri" (calavera) y "nagar" (lugar), que significa "Lugar de la Calavera". El lugar donde se colocó a Jesús en la cruz también se llamaba "Lugar de la Calavera". Véase Mateo 27:33, Marcos 15:22, Lucas 23:33 y Juan 19:17. (Editores)

en Srinagar. Es una extraña coincidencia que la palabra *sri* (calavera) exista en los nombres de ambos lugares. El lugar en el que fue crucificado Jesús se llamaba Gilgit (Gólgota) o *siri* (calavera), y el lugar en el que se ha descubierto su tumba a finales del siglo diecinueve se llama también Gilgit o *sri*. Parece que el lugar llamado Gilgit, Cachemira, también sugiere la palabra *sri*. Esta ciudad fue probablemente fundada en la época de Jesús, y como recordatorio local de la crucifixión, fue llamada Gilgit o *sri*; igualmente, Lhasa, que significa “ciudad de alguien que merece culto” es de origen hebreo y Lhasa también fue fundada en la época de Jesús.

Datos fidedignos del Hadiz muestran que el Santo Profeta^{sa} dijo que Jesús vivió hasta los 125 años de edad. Además, todas las sectas del Islam creen que Jesús tuvo dos características excepcionales que no se encontrarían en ningún otro profeta:

1. Vivió hasta la avanzada edad de 125 años.
2. Viajó a muchas partes del mundo, por lo que fue llamado el “profeta viajero”.

Es evidente que, de haber sido elevado a los cielos a los 33 años de edad, el dato de que vivió 125 años no podría ser cierto, ni hubiera podido viajar tan extensamente a los 33 años de edad. Estos datos no sólo se encuentran en los fiables Libros del Hadiz, sino que es difícil encontrar algo que sea tan ampliamente conocido y aceptado con tanta consistencia entre todas las sectas del Islam.

Kanz-ul-Ummal (Volumen 2), que es un Libro del Hadiz completo, contiene en el volumen 2, página 34, este Hadiz de Abu Huraira:

اوحى الله تعالى الى عيسى ان يا عيسى انتقل من مكان الى مكان لئلا تعرف فتودى³⁷

³⁷ Ver كنز العمال الكتاب الثالث من حرف الهمزة الباب الاول فى الاخلاق و الافعال

Dios reveló a Jesús: “¡Oh Jesús! Muévete de un lugar a otro”, ve de un país a otro para que no seas reconocido y perseguido.

Además, en el mismo Libro hay un Hadiz³⁸ que relata Jabir:

كان عيسى ابن مريم يسبح فاذا امسى اكل بقل الصحراء و يشرب ماء القراح³⁹

Jesús solía viajar continuamente de un país a otro y en cualquier lugar en que se encontrara, a la caída de la noche, solía comer la vegetación de la jungla y beber agua pura.

En ese mismo libro Abdul-lah bin Umar⁴⁰ relata:

قال احب شئ الى الله الغرياء قيل اى شئ الغرياء قال الذين يفرّون بدينهم و يجتمعون الى عيسى ابن مريم⁴¹

El Profeta^{sa} declaró: “Los más favorecidos a la vista de Dios son los pobres. Al preguntársele qué había que entender por el término “pobres”, contestó. “Son las personas que, como Jesús, el Mesías, huyeron de su país para salvar su fe”.

[Editores] المحمودة - فصل خوف العاقبة - رقم الحديث ٥٩٥٥

³⁸ Volumen 2, página 71

³⁹ La palabra يشرب es un error de imprenta. Debe escribirse شرب Ver كنز العمال الكتاب

الثالث من حرف الهزمة - الباب الاول فى الاخلاق و الانفعال المحمودة - فصل الصبر على انواع البلايا و المكاره - رقم الحديث ٦٨٥٢ (Editores)

⁴⁰ Volumen 6, página 51.

⁴¹ Ver كنز العمال كتاب الفتن من قسم الافعال - فصل فى الوصية فى الفتن

Impreso en Daira-tul-Maarif An-Nizamia Press, Hyderabad, India, 1313 Hijra. (Editores)

Capítulo 3

Pruebas obtenidas de los *Libros de Medicina*

Una prueba de gran valor en relación con la evasión de Jesús de la cruz, cuya autenticidad nadie puede dejar de admitir, es un preparado médico conocido como Marham-i-Isa, es decir, el “Ungüento de Jesús”, que se halla registrado en centenares de libros de medicina. Algunos de estos libros fueron compilados por cristianos, otros por mazdeístas o incluso judíos, y algunos por musulmanes. La mayoría de ellos son muy antiguos. Las investigaciones demuestran que, al principio, basado en la tradición oral, el preparado llegó a ser conocido entre centenares de millares de personas. Más tarde fue debidamente registrado. En la misma época de Jesús, poco después de la crucifixión, se preparó una obra farmacéutica en latín que dejaba constancia este preparado, y mencionaba que había sido preparado para las heridas de Jesús. Posteriormente, esta obra fue traducida a varios idiomas hasta que, en la época de Mamun-al-Rashid, fue traducida al árabe. Sorprende el resultado de la intervención divina: eminentes médicos de todas las religiones – cristianos, judíos, mazdeístas o musulmanes – han mencionado esta preparación en sus libros, y han admitido que fue preparado para Jesús por los discípulos. Un estudio sobre diferentes obras farmacéuticas demuestra que este preparado es muy útil en caso de lesiones debidas a golpes o caídas, pues detiene inmediatamente la hemorragia, y al contener también “mirra”, la herida permanece aséptica. El ungüento es también útil en la peste, y es bueno para quemaduras y úlceras de todo tipo.

No obstante, no está del todo claro si el unguento fue preparado por el mismo Jesús después de haber sufrido los padecimientos de la cruz como resultado de revelación divina, o fue preparado tras consultar con algunos médicos. Algunos de sus ingredientes son específicos, especialmente la “mirra”, que se menciona igualmente en la Torah. En cualquier caso, las heridas de Jesús se curaron en pocos días con el uso de este unguento. A los tres días estaba recuperado lo suficiente como para poder andar setenta *koses* a pie desde Jerusalén a Galilea. Por lo tanto, en cuanto a la eficacia de este preparado, basta con decir que mientras que Jesús curó a otros, este preparado curó a Jesús. Los libros que registran este hecho superan el millar. Mencionarlos todos sería demasiado prolijo. Además, dado que la prescripción es célebre entre los médicos que practican la antigua medicina griega, no veo la necesidad de indicar los títulos de todos esos libros. Doy a continuación los títulos de sólo unos pocos que pueden obtenerse aquí.

Lista de libros que contienen una mención del Marham-i-Isa, y una declaración de que el unguento fue preparado para Jesús, es decir, para las heridas de su cuerpo.

- **Qanun**, de Shaikh-ul-Rais Bu Ali Sina, Vol. III, pág. 133.
- **Sharah Al-Qaanun**, de Allama Qutb-ud-Din Shirazi, Vol. III
- **Kamil-us-Sanaat**, de Ali Bin-al-Abbas Al Majoosi, Vol. III, pág. 602.
- **Kitab Majmua-i-Baqai, de** Muhammad Ismail, Mukhatif az Khaqan de pidar Muhammad Baqa Khan, Vol. II, pág. 497.
- **Kitab Tazkara-i-Ul-ul Albab**, de Shaikh Daud-ul-Zareer-ul-Antaki, pág. 303.

- **Qarabadin-i-Rumi**, recopilado alrededor de la época de Jesús y traducido al árabe durante el reinado de Mamun al-Rashid (ver Enfermedades de la piel).
- **Umdat-ul-Muhtaj**, de Ahmad Bin Hasan al-Rashidi al-Hakim. En este libro, se hallan anotados el *Marham-i-Isa* y otros preparados de un centenar, y tal vez incluso más de un centenar, de libros, todos ellos en francés.
- **Qarabadin**, en persa, de Hakim Muhammad Akbar Arzani: Enfermedades de la piel.
- **Shifa-ul-Asqam**, Vol. II, pág. 230.
- **Mirat-ush-Shafa**, de Hakim Natho Shah (manuscrito): Enfermedades de la piel.
- **Zakhira-i-Khawarazm Shahi**, Enfermedades de la piel.
- **Sharah Qanun Gilani**, Vol. III.
- **Sharah Qanun Qarshi**, Vol III.
- **Qarabadin**, de Ulwi Khan, Enfermedades de la piel.
- **Ilaj-ul-Amraz**, de Hakim Muhammad Sharif Khan Sahib, pág. 893.
- **Qarabadin**, Unani, Enfermedades de la Piel.
- **Tuhfat-ul-Mo'mineen**, al margen de Makhzan-ul-Adwiya, pág. 713.
- **Muhi Fi-Tibb**, pág. 367.
- **Aksir-i-A'zam**, Vol. IV, de Hakim Muhammad Azam Khan Sahib, Al Mukhatab ba, ba Nazim-i-Jahan, pág. 331.
- **Qarabadin**, de Masumi-ul-Masum bin Karam-ud-Din Al Shustri Shirazi.
- **Ijala-i-Nafiah**, de Muhammad Sharif Dehlavi, pág. 410.
- **Tibb-i-Shibri**, conocido también como Lawami Shi-briyya, de Syed Hussain Shibr Kazimi, pág. 471.

- **Makhzan-i-Sulaimani**, traducción de Iksir Arabi, pág. 599, de Muhammad Shams-ud-Din Sahib de Bahawalpur.
- **Shifa-ul-Amraz**, traducido por Maulana Al-Hakim Muhammad Noor Karim, pág. 282.
- **Kitab Al-Tibb Dara Shakoni**, de Nurud-Din Muhammad Abdul Hakim, Ain-ul-Mulk Al-Shirazi, pág. 360.
- **Minhaj-ud-Dukan ba Dastoor-ul-Aayan fi Aamal wa Tarkib al Nafiah lil-Abdan**, de Aflatoon-i-Zamana wa Rais-i-Awana Abdul Mina Ibn Nasr-ul-Atta Al Israili Al-Harooni (es decir, judío), pág. 86.
- **Zubdat-ul-Tabb**, de Syed-ul-Imam Abu Ibrahim Ismail bin Hasan-ul-Husaini Al-Jarjani, pág. 182.
- **Tibb-i-Akbar**, de Muhammad Akbar Arzani, pág. 242.
- **Mizan-ul-Tibb**, de Muhammad Akbar Arzani, pág. 152.
- **Sadidi**, de Rais-ul-Mutakalimin Imamul Mohaqq-i-qin Al-Sadid-ul-Kazrooni, Vol. II, pág. 283.
- **Hadi Kabir**, de Ibn-i-Zakariya, Enfermedades de la piel.
- **Qarabadin**, de Ibn-i-Talmiz, Enfermedades de la piel.
- **Qarabadin**, de Ibn-i-Abi Sadiq, Enfermedades de la piel.

Estos libros se han mencionado aquí a título de ilustración. Los científicos, especialmente los médicos, saben bien que en la antigüedad, bajo la dominación musulmana, la mayoría de estos libros eran utilizados como libros de texto en lugares importantes de docencia, donde acudían a estudiar eruditos de lugares tan distantes como Europa. Es un hecho, y no hay en ello la más ligera exageración, que en todos los siglos ha habido millones de personas que han conocido estos libros, y centenares de

miles los han estudiado a fondo del principio al final. Podemos afirmar que ni una sola persona de entre los eruditos de Europa y Asia ha ignorado los nombres de al menos algunos de los libros mencionados arriba.

Cuando España, Qastmonia y Shatlirnem⁴² eran cunas del conocimiento, la *Qanun* (Ley) de Bu Ali Sina (Avicena), una gran obra de medicina en la que se incluye la prescripción del Marham-i-Isa y otros libros como el *Shifa*, *Isharat* y *Basharat*, sobre ciencias, astronomía y filosofía, era estudiada con gran interés por los europeos. De igual manera, también se utilizaban como libros de texto obras originales de eruditos como Abu Nasr, Farabi, Abu Raihan Israel, Thabit bin Qurrah, Hunain bin Ishaq, Ishaq, etc. así como sus traducciones de las obras griegas clásicas. Incluso en la actualidad se pueden encontrar en Europa traducciones de sus obras. Dado que los gobernantes musulmanes eran patrocinadores de la medicina, prepararon traducciones de las mejores obras griegas. El Califato estuvo durante mucho tiempo en manos de reyes que deseaban la ampliación de los conocimientos en lugar de la extensión de sus dominios. Por esta razón no sólo tradujeron al árabe libros griegos, sino que invitaron también a sabios Pandits de la India y les hicieron traducir libros de medicina y otros libros, recompensándolos espléndidamente. Una de las mayores deudas que les deben los que buscan el verdadero conocimiento es, por tanto, la de que tradujeron los libros de medicina del latín y griego que contenían una mención del “Ungüento de Jesús” y en los que, casi en forma de inscripción, registraban el hecho de que el ungüento había sido preparado para el tratamiento de las heridas de Jesús. Cuando los sabios de la época islámica, como Thabit bin Qurrah y Hunain bin Ishaq quienes, aparte de la medicina, esta-

⁴² España o Andalucía; Kasmonu o Kastamonu; Satrilnem o Santarem (Autor)

ban bien versados en la ciencia y la filosofía, tradujeron el *Qarabadin* (obra farmacéutica), en el que se hace alusión al *Marham-i-Isa*, conservaron sabiamente, en caracteres árabes, el término *Shailikha*⁴³, que es una palabra griega, que significa “doce”, para recordar que el libro fue traducido de un manual farmacéutico griego. Esta es la razón de que en casi todos los libros figure el término *Shailikha*.

Además, conviene señalar que aunque las monedas antiguas son muy útiles a la hora de aclarar grandes misterios de la historia, los libros antiguos, que han sido conocidos por millones de personas a lo largo de los siglos, y que han sido utilizados como libros de texto en los grandes centros del saber, y aún sirven para ello, son mil veces más valiosos que las monedas y las inscripciones. Y es que, en el caso de las monedas e inscripciones, siempre existe la posibilidad de fraude. Las obras clásicas que, desde el momento de su compilación, han sido conocidas por millones de personas y han sido preservadas y guardadas por todas las naciones, y se siguen conservando incluso en la actualidad, constituyen pruebas mucho más valiosas que las monedas y las inscripciones. ¿Puede alguien nombrar una moneda o inscripción que haya alcanzado más reputación que la *Qanun* de Bu Ali Sina (Avicena)? En una palabra, el “ungüento de Jesús” constituye una prueba realmente importante para los que buscan la verdad. Si se rechazara, todos los testimonios históricos tendrían que descartarse. Aunque el número de estos libros que contienen una mención del *Marham-i-Isa*, constituyen alrededor de un millar, e incluso más,

⁴³ Según el *Qanun* de Avicena (*Al Qannun Fi Al Tibb* de Abu Ali Ibn-e’Sina, vol. 3, capítulo 4 sobre ungüentos), el Ungüento de Jesús también ha sido conocido como *Mahman Dashlika*, *Marham-ul-Hawariyyin* y *Marham-ur-Rusol*, y contiene doce ingredientes que corresponden a los doce discípulos. (Editores)

ellos y sus autores son conocidos por millones de personas, y quienquiera que no acepte esta prueba patente, clara y firme, debe sentir aversión hacia todo tipo de evidencia histórica. ¿Cómo se puede ignorar una evidencia tan convincente y dudar de un testimonio tan incontrovertible que se extendió por Europa y Asia y que fue el resultado de las declaraciones de filósofos conocidos, judíos, cristianos, zoroastrianos y musulmanes?

Los investigadores justos e imparciales deberían apresurarse a aceptar esta prueba excelente y reflexionar sobre ella. ¿Merece ser ignorada una prueba tan radiante? ¿Por qué hemos de privarnos de la Luz de esta verdad que brilla como el sol? La idea de que Jesús pudo haber recibido heridas antes de su Llamada o en algún momento durante su ministerio, pero no como resultado de la crucifixión, no es nada más que una historia absurda e insensata. Es simplemente absurdo decir que sus manos y pies sufrieron heridas por cualquier otra causa; que pudo haberse caído de un techado, y se hubiese preparado el unguento para la lesión producida por esta caída. Es absurdo porque antes de la Llamada no tenía discípulos mientras que, al mencionar el unguento, se habla también de los discípulos. La palabra *Shailikha*, que significa doce en griego, sigue mencionándose en estos libros. Además, antes del momento de su Llamada, Jesús no era considerado un hombre tan importante como para que se registraran los acontecimientos de su vida. Su ministerio sólo duró tres años y medio y, durante este tiempo, no hay nada escrito sobre ningún accidente o lesión suya, exceptuado el trauma de la cruz. No obstante, si alguien piensa que Jesús recibió estas heridas por alguna otra causa, que presente las pruebas; y es que el acontecimiento de la cruz al que hemos hecho referencia es un hecho que está demostrado y admitido, que no nie-

gan ni los judíos ni los cristianos. Sin embargo, la idea de que Jesús sufriese heridas por alguna otra causa no se basa en ningún dato histórico. Mantener esta idea es desviarse a sabiendas del camino de la verdad. La prueba que hemos presentado no puede rechazarse con tales objeciones absurdas.

Estos manuscritos existen incluso en la actualidad, y yo mismo también poseo un manuscrito del *Qanun* de Avicena escrito a mano de aquella época. Por tanto, sería totalmente injusto (equivaldría simplemente a matar la verdad) desechar una prueba tan transparente como esta. Deberíamos reflexionar una y otra vez y en profundidad: estos libros siguen todavía en manos de judíos, zoroastrianos, cristianos, árabes, persas, griegos, romanos, así como de alemanes y franceses. También se encuentran en las bibliotecas antiguas de Europa y Asia. ¿Es adecuado apartarse de una prueba como esta, cuyo brillo deslumbra la mirada de la incredulidad? Si estos libros hubiesen sido preparados únicamente por musulmanes, y si hubiesen estado en manos de los seguidores del Islam, tal vez hubiera habido gente que llegara rápidamente a la conclusión de que los musulmanes hubieron registrado falsamente estos hechos en sus libros con el fin de atacar la fe cristiana. Pero esta, aparte de las razones que expondré en breve, es una impresión sin fundamento, pues los musulmanes no han podido ser nunca culpables de una falsificación de esta especie, pues ellos, como los cristianos, creen también que, después de la crucifixión, Jesús subió a los cielos. Además, los musulmanes no creen que Jesús fuese crucificado en absoluto, o que recibiera herida alguna como resultado de la crucifixión. ¿Cómo habrían pues podido falsificar una afirmación que hubiera contradicho su propia creencia? Aparte de esto, el Islam no existía cuando se redactaron estos libros so-

bre medicina, en latín y griego, y se dieron a conocer entre centenares de miles de personas. Estos libros contenían la prescripción del “Ungüento de Jesús” así como la explicación de que este unguento fue preparado por los discípulos para Jesús. En el contexto religioso, estos pueblos, es decir, los judíos, cristianos, musulmanes y zoroastrianos, se oponían entre sí. Por lo tanto, el hecho de que hubieran mencionado este unguento en sus libros, sin tener en cuenta ni siquiera sus creencias respectivas, demuestra claramente que la preparación del unguento era un hecho tan conocido que no podía ser negado por ninguna comunidad o nación. No obstante, es cierto que, hasta el momento de la aparición del Mesías Prometido, a ninguna de estas personas se les ocurrió aprovecharse de la importancia histórica de este unguento que había sido registrado en centenares de libros y conocido por millones de personas de diferentes nacionalidades.

No tenemos, pues, otra alternativa que reconocer que Dios lo quiso así, y el destino fijado por Él era que esta arma brillante, y su prueba crucial y decisiva que destruye la creencia sobre la cruz, fuese expuesta al mundo por el Mesías Prometido. Y es que el Santo Profeta^{sa} había profetizado que la fe en la cruz no declinaría ni se detendría su progreso mientras no apareciera en el mundo el Mesías Prometido. Era aquel en cuyas manos debía producirse la “rotura de la cruz”. En esta profecía se indica que, en la época del Mesías Prometido, Dios prepararía circunstancias que harían patente la verdad sobre la crucifixión. Después vendría el final, y el credo de la cruz completaría su período de vida, pero no mediante la guerra o la violencia, sino sólo por medios celestiales, en forma de argumentos y razonamientos científicos. Éste es el significado del Hadiz mencionado por Bujari y otras colecciones del Hadiz.

Era pues inevitable que el cielo no revelara estas pruebas y estos elementos conclusivos de evidencia hasta que no apareciera el Mesías Prometido. Y así ha sucedido. Tras la aparición del Prometido los ojos comenzarán a abrirse, y la gente que piensa empezará a reflexionar, pues el Mesías, el Prometido, ha aparecido. Los intelectos se iluminarán; los corazones, estarán atentos; las plumas recobrarán vigor, la gente adquirirá valor, los justos recibirán el conocimiento, y los buscadores obtendrán la razón. Y es que todo lo que brilla en el cielo debe también alumbrar la tierra. Bendito y afortunado sea aquel que comparta esta luz. Al igual que el fruto aparece a su sazón, así la luz desciende en el momento señalado. Nadie puede obtenerla antes de que descienda, ni detenerla una vez que haya bajado. Siempre habrá diferencias y controversias, pero al final prevalecerá la verdad. Esto no es el trabajo del hombre, ni el hijo del hombre tiene poder alguno en ello. Es Dios Quien cambia las estaciones, mueve las horas y convierte la noche en día, y el día en noche. Él ha creado la oscuridad pero ama la luz. Permite que en el mundo exista el *Shirk* (la creencia politeísta) pero ama el *Tauhid*, es decir, Su Unicidad. No le agrada que se otorgue Su gloria a nadie. Desde el nacimiento del hombre hasta su desaparición del mundo, la ley divina ha sido apoyar Su *Tauhid* o Unicidad. El objeto de todos los profetas enviados por Él fue erradicar la adoración del hombre y otras criaturas, y establecer la adoración a Dios en el mundo. Su obligación fue la de hacer que brillara en la tierra la fórmula: ⁴⁴ لا إله إلا الله, del mismo modo que brilla en el cielo. El mayor de ellos es, pues, quien hizo que esta fórmula brillara con esplendor; quien expuso, en primer lugar, la impotencia de los falsos dioses y demostró su inexistencia basándose en la razón y la sabiduría;

44 Nadie sino Al-lah es digno de adoración. (Traductor)

para más tarde, una vez demostrado todo, dejar como símbolo de su victoria decisiva la declaración ⁴⁵ لا إله إلا الله مُحَمَّدٌ رَّسُولُ اللَّهِ. No declaró لا إله إلا الله como una declaración sin fundamento, sino que proporcionó pruebas y expuso los errores de las falsas creencias, y después, llamando la atención de la gente, declaró: “Mirad, no hay más Dios aparte de Aquél que ha destruido todo vuestro poder y reducido a pedazos vuestro orgullo”. Como recordatorio, pues, de esta verdad demostrada, enseñó el *Kalima* bendito:

لا إله إلا الله مُحَمَّدٌ رَّسُولُ اللَّهِ

⁴⁵ Nadie merece ser adorado sino Al-lah y Muhammad es el Mensajero de Al-lah (Traductor)

Capítulo 4

Evidencia de los libros de historia

Dado que este capítulo contiene diversas clases de pruebas, para mayor claridad lo he dividido en varias secciones, que son las siguientes.

Sección 1

Pruebas de la literatura islámica que contienen una mención de los viajes de Jesús

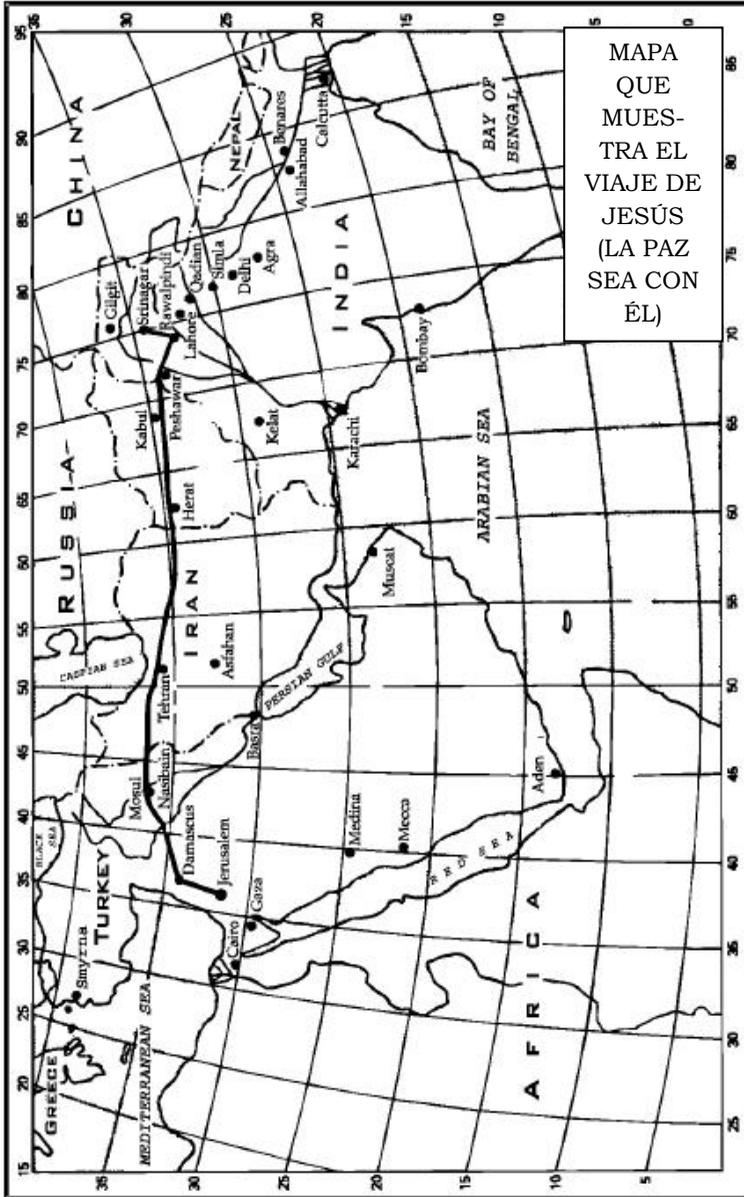
En *Rauzat-us-Safa*, un conocido libro de historia en lengua persa, en las páginas 130-135, se encuentra una narración que, traducida brevemente, es como sigue.

Jesús (la paz sea con él) fue llamado Mesías porque fue un gran viajero. Llevaba una bufanda de lana en la cabeza y una túnica de lana sobre el cuerpo. Portaba un bastón en la mano; solía viajar de un país a otro y de una ciudad a otra, y al caer la noche dormía donde se encontraba. Comía verduras silvestres, bebía agua del bosque y efectuaba sus viajes a pie. En uno de sus viajes, sus compañeros le compraron en una ocasión un caballo; montó en él durante un día, pero, al no poder obtener provisión alguna para alimentarle, lo devolvió. Viajando desde su país, llegó a Nasibain, que se encontraba a una distancia de varios centenares de millas de su hogar. Con él estaban algunos pocos discípulos que fueron enviados a la ciudad para predicar. En la ciudad, empero, circulaban rumores erróneos e infundados sobre Jesús y su madre. En consecuen-

cia, el gobernador de la ciudad arrestó a los discípulos y después requirió la presencia de Jesús. Jesús curó milagrosamente a algunas personas y realizó otros milagros. Viendo esto, el rey del territorio de Nasibain con todo su ejército y todo su pueblo, se convirtió en seguidor suyo. El incidente de la “bajada de alimentos” mencionada en el Santo Corán tuvo lugar durante sus viajes”.

Este es, resumido, el informe que se contiene en *Rauzat-us-Safa*. El autor del libro, sin embargo, también ha achacado muchos milagros absurdos e irracionales a Jesús, que no mencionaré aquí; y conservando mi exposición libre de falsedades y exageraciones absurdas, trataré del punto real que nos ocupa y que nos lleva a la conclusión que de Jesús, en el curso de sus viajes, llegó a Nasibain. Nasibain es un lugar situado entre Mosul y Siria que, en los mapas ingleses, se muestra como Nasibus. Si se viaja de Siria a Persia, hay que pasar por Nasibain, que se encuentra a 450 millas de Jerusalén. Mosul se halla a unas 48 millas de Nasibain y a 500 de Jerusalén y la frontera de Persia está sólo a 100 millas de distancia de Mosul. Esto significa que Nasibain está a 150 millas de la frontera persa. La frontera oriental de Persia roza la ciudad de Herat en Afganistán. Herat se encuentra en la frontera occidental de Afganistán, en dirección al territorio persa y a unas 900 millas del límite occidental de Persia. De Herat al Paso de Khyber la distancia es de unas 500 millas. Véase el mapa que muestra la ruta seguida por Jesús.

El mapa indica la ruta que siguió Jesús en su viaje a Cachemira.



El objeto de su viaje fue el de reunirse con los israelitas, cuyo rey, Salmanasar, había sido llevado prisionero a Media⁴⁶. Puede verse que en los mapas publicados por los cristianos, Media aparece hacia el sur del Mar de Khizar (Azov) en lo que actualmente es Persia. Esto significa que Media era de cualquier modo parte del territorio que constituye Persia en la actualidad. La frontera oriental de Persia está adyacente con Afganistán; al sur está el mar y al oeste, el Imperio Turco. Si los informes de *Rauzat-us-Safa* son correctos, se comprueba que, dirigiéndose a Nasibain, Jesús pretendía llegar a Afganistán a través de Persia e invitar a la verdad a las tribus perdidas de los judíos que llegaron a ser conocidos como afganos⁴⁷. La palabra “afgano” parece ser de origen hebreo; es un nombre derivado que significa “valiente”. Parece que, en la época de sus victorias, adoptaron para sí mismos ese nombre.

En resumen, Jesús llegó al Punjab después de pasar por Afganistán, con la intención última de dirigirse a Cachemira después de explorar el Punjab y el Indostán. Debemos señalar que Chitral y una franja del Punjab separan a Cachemira de Afganistán. Si viajamos de Afganistán a Cachemira, a través del Punjab, hay que recorrer

⁴⁶ Existe una carta en la catorceava parte del primer capítulo de la historia en griego del “Credo de Eusebio” traducido por un londinense llamado Heinmer en 1650 d. C., que muestra que un rey llamado Abgerus invitó a Jesús desde un territorio que se extendía más allá del Éufrates, a su corte. La carta enviada por Abgerus a Jesús, y su respuesta, está colmada de invenciones y exageraciones. Sin embargo, parece ser cierto que el rey, habiendo sido informado de las crueldades de los judíos, invitó a Jesús a su corte para proporcionarle refugio. El rey creyó probablemente que era un profeta verdadero. (Autor).

⁴⁷ En la Tora estaba la promesa a los judíos de que si creían en el “último” profeta serían gobernados por sus propios reyes y gobernantes. Esta promesa se cumplió con las diez tribus de Israel que adoptaron el Islam. Por esta razón han existido reyes importantes tanto entre los afganos como entre los cachemires. (Autor).

una distancia de 80 millas o aproximadamente 135 kilómetros.

Sin embargo, Jesús tomó prudentemente la ruta que atraviesa Afganistán, para que las tribus perdidas de Israel, conocidas como afganos, pudieran sacar provecho de su presencia. La frontera oriental de Cachemira limita con el Tíbet. De Cachemira podría pasar fácilmente al Tíbet. Una vez llegado al Punjab, no tendría dificultades para recorrer los lugares más importantes del Indostán antes de dirigirse a Cachemira o el Tíbet. Existe, pues, una alta posibilidad, como indican algunos antiguos registros históricos de este país, que Jesús hubiera estado en Nepal, Benarés y otros lugares y después se hubiera dirigido a Cachemira a través de Jammu o Rawalpindi. Dado que pertenecía a un país frío, es seguro que sólo permaneció en estos territorios durante el invierno y, hacia finales de marzo o comienzos de abril, debió partir en dirección a Cachemira. Comoquiera que Cachemira se asemeja a Sham [Siria y sus territorios circundantes] habría adoptado su domicilio permanente en esta tierra. Además, es posible que hubiera permanecido algún tiempo en Afganistán y tampoco es improbable que incluso hubiera contraído matrimonio en ese país.

Puesto que una de las tribus de los afganos es conocida como *Isa Khel*⁴⁸, no sería sorprendente que se trataran de descendientes de Jesús. No obstante, es lamentable que la historia de Afganistán sea tan confusa. Es, pues, difícil llegar a nada definitivo estudiando sus narraciones tribales. Sin embargo, es indudable que los afganos son israelitas, como los cachemires. Los que en sus libros opinan lo contrario, han cometido un grave error al no haber estudiado a fondo la cuestión. Los afganos admiten que son descendientes de los Qais, y estos

⁴⁸ Después del nombre de Jesús (Isa). (Editores)

pertenecen a la casa de Israel. No es, sin embargo, necesario prolongar aquí esta discusión. Ya he expuesto este tema con detalle en uno de mis libros. Aquí me limitaré a describir el viaje de Jesús a través de Nasibain, Afganistán y el Punjab hasta Cachemira y el Tíbet. Debido a este largo viaje, fue llamado el “profeta viajero” e incluso el “jefe de los viajeros”. Un sabio musulmán, Ibn-al-Walid Al-Fahri Al-Tartushi Al-Maliki, célebre por su conocimiento, dice sobre Jesús en la página 6 de su libro *Sira-aj-ul-Maluk*, publicado por la Matba Khairiyah de Egipto en 1306:

أين عيسى روح الله و كلمته رأس الزاهدين و إمام السائحين

¿Dónde está Isa, el Ruhul-lah y el Kalimatul-lah, el líder de los justos y el jefe de los viajeros?

Esto significa que Jesús había muerto y que, incluso un gran hombre como él, había tenido que abandonar este mundo. Conviene señalar que este hombre ilustrado no llama a Jesús simplemente “un viajero”, sino “el jefe de los viajeros”.

De la misma manera, en la página 431 de *Lisan-ul-Arab* se dice:

قيل سمي عيسى بمسيح لأنه كان سائحا في الأرض لا يستقر

Jesús fue llamado el “Mesías”, porque recorrió muchos países y no permaneció en un único lugar.

Lo mismo aparece en *Tajul-Urus Sharah Qamus*. Allí se afirma igualmente que el Mesías es el que ha sido bendecido con una piedad y justicia innatas, hasta tal punto, que incluso su tacto está bendito y que este nombre le fue dado a Jesús porque Dios da este nombre a quien Le place. En contraposición a él está el supuesto Mesías, que posee el mal y la maldición, es decir, que es maldito y

malvado por naturaleza, hasta el punto de que su tacto da origen a la maldad, el pecado y la maldición. Este nombre, pues, fue dado al *Dayyal*, el Anticristo y a todos los que lo siguen. Los dos nombres anteriores, es decir, el de Mesías el Viajero y Mesías el Bendito, no son antagonistas entre sí. Uno no invalida al otro. Y es que es práctica divina que Dios dé a una persona un nombre con distintos significados y que todos estos se apliquen a la misma. En una palabra, el hecho de que Jesús fuese viajero ha quedado tan perfectamente demostrado por la historia islámica que si se copiaran todas las referencias de esos libros, se convertirían en un gran volumen. Por ello, lo que he mencionado es suficiente.

Sección 2

Pruebas de los libros budistas

Dejemos bien claro que las escrituras budistas nos han proporcionado pruebas de diversos tipos que, en general, bastan para demostrar que Jesús debió haber visitado el Punjab, Cachemira y otros lugares. Presento aquí estas pruebas de manera que cualquier lector imparcial pueda, en primer lugar, estudiarlas, y después, organizarlas en una narración conexas en su propia mente, llegando a esa misma conclusión. He aquí la evidencia:

En primer lugar, los títulos dados a Buda son similares a los dados a Jesús. De igual manera, los acontecimientos de la vida de Buda se asemejan a los de la vida de Jesús. Sin embargo, lo que aquí nos interesa respecto al budismo son los lugares dentro de las fronteras del Tíbet, como Leh, Lhasa, Gilgit y Hams, etc., que son los lugares que se ha demostrado que fueron visitados por Jesús. Con referencia a la semejanza de títulos, baste con señalar que si, por ejemplo, Jesús se llama a sí mismo la

Luz en sus enseñanzas, de la misma forma, Gautama ha sido llamado Buda en la literatura budista, que en sánscrito significa “Luz”⁴⁹. Si Jesús ha sido llamado Maestro en el Evangelio, de la misma forma, Buda ha sido también llamado Sasta o Maestro. Así como Jesús ha sido llamado Bendito en los Evangelios, Buda ha sido denominado *Sugt*, es decir, el Bendito. Si Jesús ha sido llamado Príncipe, así lo ha sido también Buda. Jesús ha sido igualmente descrito por los Evangelios como alguien que cumple el objeto de su venida, y Buda ha sido llamado en las escrituras budistas *Siddhartha*, esto es, el que cumple el objeto de su venida. Los Evangelios han llamado también a Jesús el refugio del fatigado, y Buda es nombrado en las escrituras budistas *Asarn Sarn*, es decir, el refugio del desamparado. Asimismo, los Evangelios han llamado a Jesús Rey, aunque él dijo que suyo era el Reino de los Cielos, y Buda ha sido también llamado Rey. La semejanza de acontecimientos entre ambos también queda demostrada por los hechos. Al igual que Jesús fue tentado por el Diablo con las riquezas y los reinos del mundo a condición de que le rindiera obediencia, Buda fue también tentado cuando el Diablo le dijo que le entregaría la pompa y el esplendor de los reyes si abandonaba la severidad de su vida y volvía a casa. Pero, al igual que Jesús no obedeció al Diablo, tampoco Buda, según está escrito, le obedeció⁵⁰. Véase *Budismo* de T.W. Davids y *Budismo* de Sir Monier Williams ⁵¹.

Esto demuestra que los mismos títulos que Jesús se adscribe a sí mismo en los Evangelios han sido también otorgados a Buda en las escrituras budistas, que fueron

⁴⁹ Budismo, de Sir M. M. Williams, página 23

⁵⁰ Véase apéndice, extractos 1, 2, 3, 4 y 5 (Editores)

⁵¹ Véase Budismo Chino por Edkins, Buda por Oldenberg, traducido por W. Hocy, y La Vida de Buda, traducido por Rockhill (Autor)

recopiladas mucho más tarde; y, al igual que Jesús fue tentado por el Diablo, así, estos libros afirman que Buda fue también tentado por el Diablo; es más, la narración de la tentación de Buda que aparece en estos libros es más larga que la de la tentación de Jesús en los Evangelios cristianos. Está escrito que cuando el Diablo le ofreció la tentación de la riqueza y los honores reales, Buda se inclinó por volver a casa. Sin embargo, no sucumbió a la tentación. Mas el mismo Diablo volvió a reunirse con él una noche, llevando consigo a toda su progenie e intentó aterrorizarlo con apariencias grotescas. Para Buda, esos Diablos aparecían como serpientes que echaban fuego por sus bocas. Las serpientes empezaron a lanzar fuego y veneno hacia él pero el veneno se convertía en flores y el fuego se transformó en un halo alrededor de Buda.

Habiendo fracasado el Diablo, llamó a dieciséis de sus hijas y les pidió que mostraran su belleza a Buda, pero éste permaneció inmutable, quedando el Diablo frustrado en sus designios. Adoptó diversas estrategias, pero no pudo hacer nada contra la firmeza de Buda, que continuó escalando etapas cada vez más altas de espiritualidad, hasta que, después de una larga noche, esto es, después de pruebas severas y prolongadas, venció a su enemigo Satanás. Entonces la luz del Verdadero Conocimiento brilló sobre él y, al amanecer, es decir, en cuanto sus pruebas terminaron, llegó a conocerlo todo. El día en que terminó esta gran batalla fue el día del nacimiento del budismo. Gautama tenía 35 años de edad cuando se le llamó Buda⁵² o la Luz, y el Árbol bajo el cual estaba sentado en ese momento llegó a ser conocido como el Árbol de la Luz.

Si leemos los Evangelios, encontraremos que la Tentación de Buda se asemeja a la tentación de Jesús, hasta

⁵² Véase Apéndice, extracto 2. (Editores)

el punto de que la edad de Buda era aproximadamente la misma que la de Jesús en aquel momento. Como se desprende de la literatura budista, el Diablo no se apareció a Buda en forma corporal ni personificada, sino que fue una visión contemplada por Buda, y la conversación del Diablo fue una inspiración satánica. El Diablo, tal como se le apareció, sugirió a Buda que abandonara su camino y lo siguiera a él y que, de hacerlo, le daría todas las riquezas de este mundo. De igual manera, los eruditos cristianos creen que el Diablo que se apareció a Jesús no lo hizo en forma corporal, como un ser humano, ante los mismos ojos de los judíos, atravesando las calles en su cuerpo físico y hablando a Jesús de forma que los presentes pudieran oírle. Por el contrario, la reunión fue de la naturaleza de una visión contemplada solamente por Jesús. La conversación también fue un tipo de inspiración, es decir, el Diablo, como es habitual en él, susurró en el corazón de Jesús sugerencias malignas, que Jesús no aceptó y, al igual que Buda, rechazó todas las tentaciones de Satanás.

La cuestión que surge ahora es por qué hay tanto parecido entre Buda y Jesús. Los arias dicen a este respecto que Jesús conoció el budismo en su viaje a la India y, habiéndose informado de los acontecimientos de la vida de Buda, los incorporó en su Evangelio al volver a su país de origen; que Jesús compuso sus preceptos morales plagiando las enseñanzas morales de Buda y que, al igual que Buda se llamó la Luz y el Conocimiento, y adoptó otros títulos, hasta tal punto, que Jesús se adscribió todos esos títulos a sí mismo, hasta el punto de apropiarse incluso de la larga historia de la Tentación de Buda. Sin embargo, esto no es más que es una invención de los arias. Es incierto que Jesús llegara a la India antes del acontecimiento de la cruz pues no tenía necesidad de

efectuar dicho viaje en aquella época; la necesidad surgió solamente cuando los judíos de Judea lo rechazaron y creyeron haberlo crucificado, aunque fuera salvado por un maravilloso designio divino.

Habiendo agotado así su simpatía por los judíos, su solicitud por predicarlos, y habiéndose convertido los judíos, en razón de su naturaleza malvada, tan insensibles como para ser incapaces de aceptar la verdad, Jesús, al ser informado por Dios que las diez tribus de los judíos habían emigrado hacia la India, partió hacia esas regiones. Dado que algunos de los judíos habían aceptado el budismo, no había otra alternativa para este verdadero profeta sino la de dirigir su atención a los seguidores del budismo. Como los sacerdotes budistas de aquel país esperaban la aparición del “Mesías Buda”, consideraron que Jesús era Buda, teniendo en cuenta todos los signos, como sus títulos, sus enseñanzas morales como las de “ama a tu enemigo” y “no resistas al mal”, así como la profecía de Buda sobre su piel clara. Es igualmente posible que algunos de sus títulos y enseñanzas y los mismos hechos de la vida de Jesús hayan podido adscribirse consciente o inconscientemente a Buda en aquella época, ya que los hindúes nunca han demostrado mucha aptitud para registrar la historia objetivamente. Los acontecimientos de la vida de Buda no fueron registrados hasta la época de Jesús. Los sacerdotes budistas tuvieron, pues, una buena oportunidad para atribuir a Buda cualquier cosa que desearan. Es pues muy probable que, al conocer los hechos de la vida de Jesús y sus enseñanzas morales, los mezclaran con otras muchas innovaciones y los atribuyeran a Buda⁵³. Demostraré aquí que las ense-

⁵³ No podemos negar que la fe budista, desde tiempos antiguos, ha contenido una gran parte de enseñanza moral; pero al mismo tiempo opinamos que la parte que constituye solamente la enseñanza de los Evangelios –las parábolas y

ñanzas morales de la Biblia que se asimilan a las de los Evangelios –los títulos de Luz, etc., que se atribuyen a Buda del mismo modo que a Jesús, así como las tentaciones satánicas- son detalles que han sido incorporados a la literatura budista solamente después de la visita de Jesús a este país, que ocurrió después de la crucifixión. Además, hay otro parecido entre Buda y Jesús. Las crónicas budistas demuestran que Buda, durante la Tentación, ayunó y que el ayuno duró cuarenta días. Los lectores del Evangelio saben que Jesús observó también un ayuno de cuarenta días.

Como acabo de mencionar, existe una semejanza tan notable entre la enseñanza moral de Buda y la de Jesús, que sorprende a quienes conocen las enseñanzas de los dos. Por ejemplo, los Evangelios dicen: “no resistas al mal, ama a tu enemigo, vive en la pobreza y huye del orgullo, la falsedad y la avaricia”; e iguales son las enseñanzas de Buda⁵⁴. Más bien, las enseñanzas budistas insisten aún más en ello, hasta tal punto, que se declara como pecado el hecho de matar incluso a hormigas o insectos. El principio fundamental del budismo es mostrar simpatía hacia todo el mundo, buscar el bienestar de toda la humanidad y de todos los animales, y promover un espíritu de unidad y amor mutuo. Y lo mismo ocurre con las enseñanzas del Evangelio.

Por otra parte, al igual que Jesús envió a sus discípulos a distintos países –viajando él mismo a uno de ellos- así ocurrió con Buda. El libro *Budismo* de Sir Monier Williams⁵⁵ afirma que Buda envió a sus discípulos a predicar, hablándoles de este modo: “Id y recorred todo, llenos

otras reproducciones de la Biblia- fue añadida indudablemente a los libros budistas en la época en que Jesús se hallaba en este país. (Autor)

⁵⁴ Véase Apéndice.

⁵⁵ Véase Apéndice, extracto 2. (Editores)

de compasión por el mundo y por el bienestar de dioses y hombres. Id en direcciones diferentes. Predicad la abstinencia total, la piedad y celibato.” Dijo que él también iría a predicar esa doctrina. En consecuencia. Buda fue a Benarés y realizó muchos milagros en aquél lugar. Pronunció un impresionante sermón desde una colina, al igual que Jesús pronunció el sermón de la montaña. El mismo libro afirma también que Buda predicaba casi siempre con parábolas, explicando los asuntos espirituales a través de analogías físicas.

Recuérdese que esta enseñanza moral y este método de predicar —hablar con parábolas— era el método de Jesús. Este modo de predicar y estas enseñanzas morales, combinadas con otras evidencias circunstanciales, sugieren de inmediato que se trataba de una imitación de Jesús. Jesús estuvo aquí en la India donde predicó extensamente. Los seguidores de la fe budista lo conocieron y vieron que era una persona santa y bendita. Registraron estos hechos en sus libros e incluso lo llamaron Buda, ya que es propio de la naturaleza humana intentar adquirir una cosa buena allí donde se encuentre. Las personas intentan registrar y recordar cualquier observación inteligente realizada por cualquier persona que encuentran.

Es, pues, muy probable que los seguidores de la fe budista hayan reproducido todo el cuadro de los Evangelios en sus libros; como por ejemplo, el ayuno durante cuarenta días tanto de Jesús como de Buda; la tentación satánica que ambos afrontaron; el nacimiento de los dos sin intervención de padre alguno, las enseñanzas morales de ambos; el hecho de llamarse ambos la Luz y Maestro, y sus compañeros, discípulos. La afirmación de Mateo, en el capítulo 10, versículos 8 y 9, que dice: “No llevad oro, plata ni latón en vuestras bolsas”, se asemeja a la que dio

Buda a sus discípulos⁵⁶; del mismo modo que el Evangelio alienta al celibato así también lo hacen las enseñanzas de Buda; así como ocurrió un terremoto cuando Jesús fue colgado de la cruz, también está registrado que ocurrió un terremoto cuando murió Buda⁵⁷. Todos estos puntos de semejanza se derivan del hecho de la visita de Jesús a la India. Los seguidores de la fe budista tuvieron la suerte de que permaneciera entre ellos durante un período de tiempo considerable, y que estos adquirieran un buen conocimiento de los datos de su vida y de sus nobles enseñanzas. En consecuencia, era inevitable que una gran parte de su enseñanza y ritos ceremoniales se introdujeran en los escritos budistas porque Jesús era muy respetado por los budistas, que incluso le habían tomado por Buda. Esta es la razón por la que registraron sus dichos en sus libros y los achacaron a Buda.

Sorprende que Buda, al igual que Jesús, hubiera enseñado a sus discípulos a través de parábolas, especialmente las mismas que se encuentran en los Evangelios. En una de estas parábolas, Buda dice: “Al igual que el campesino siembra la semilla pero no puede decir: el grano se hinchará hoy, mañana germinará, así también ocurre con el discípulo: no puede decir si germinará bien o será como el grano que se siembra en suelo rocoso y se seca”.

Como se observará, es la misma parábola que aún existe en los Evangelios. Buda vuelve a narrar otra parábola: “Cuando un rebaño de ciervos vive en un bosque, llega un hombre que abre para ellos un camino falso, que les lleva a la muerte, es decir, que intenta llevarles por un camino que al final les atrapa y les conduce a la muerte.

⁵⁶ Los budistas también tienen una tradición similar a la Cena del Señor de los cristianos. (Autor)

⁵⁷ Véase Apéndice, extracto 1, 2, 3 y 4. (Editores)

Y llega otro que abre un camino seguro, es decir, siembra un campo y les abre un canal para que puedan beber; este es el caso de los hombres que viven en la prosperidad: el maligno viene y abre el camino ocho veces falso que les extravía. Entonces viene el Hombre Perfecto y les abre ocho veces el camino de la verdad, certidumbre y paz, para que puedan ser salvados”.

Buda enseñó también: “La rectitud es un tesoro seguro que nadie puede robar. Es un tesoro que acompaña al hombre incluso después de la muerte. Es un Tesoro que es la fuente de todo Conocimiento y toda la Perfección.⁵⁸”

Cabe observar que esta es exactamente la enseñanza del Evangelio. También figura en los libros antiguos budistas que pertenecen a un período no alejado de la época de Jesús; se trata incluso del mismo período. De nuevo, en la página 135 de ese mismo libro se informa que Buda dijo que él era tan irreprochable que nadie podría señalar una mancha en su conducta⁵⁹. Esto guarda también parecido con un dicho de Jesús. El libro *Budismo*, en la página 45, afirma: “La enseñanza moral de Buda tiene una notable semejanza con la enseñanza moral cristiana”.

Estoy de acuerdo con esto e incluso estoy de acuerdo con lo que ambas enseñanzas nos dicen: No améis al mundo, ni la riqueza; no odiéis a vuestros enemigos; no obréis mal; conquistad el mal con el bien; haced a los demás lo que deseáis que os hagan. Todo esto tiene un parecido tan notable entre el Evangelio y las enseñanzas de Buda que es innecesario entrar en más detalles.

Los libros budistas muestran igualmente que Gautama Buda profetizó el advenimiento de un segundo Buda llamado Metteyya. Esta profecía se contiene en *Laggawati*

⁵⁸ P. Oldenberg, 191, 192 (Editores)

⁵⁹ Véase Apéndice, extracto 2. (Editores)

*Sutatta*⁶⁰, un registro budista que se menciona en la página 142 del libro de Oldenberg. La profecía dice:

*Él será el líder de un grupo de discípulos que sumarán centenares de millares, como ahora soy yo el líder de grupos de discípulos que se contarán por centenares*⁶¹.

Podría señalarse aquí que la palabra hebrea Masiha equivale a *Metteyya* en pali. Es sabido que cuando una palabra se traduce de un idioma a otro, a menudo sufre un cambio fonético. Igualmente, una palabra inglesa, cuando se traduce a otro idioma, sufre un cambio. Por ejemplo, Max Muller, en una lista que muestra en la página 318 del Volumen II de la obra *Libros Sagrados de Oriente*, dice que la *th* del alfabeto inglés se convierte en *s* en persa y árabe. Teniendo presente estos cambios, es fácil entender cómo la palabra *Messiah* se convirtió en *Metteyya* en el lenguaje pali, que significa que el futuro *Metteyya* profetizado por Buda es en realidad el Mesías y ningún otro. Este punto de vista está respaldado por el hecho de que el propio Buda había profetizado que la doctrina que había fundado no permanecería en el mundo más de quinientos años; que, en el momento de la decadencia de sus principios y enseñanzas, el *Metteyya* vendría a esta tierra y restablecería la fe y sus enseñanzas en el mundo. Como sabemos, Jesús apareció quinientos años después de Buda y, según el límite de tiempo fijado por Buda para la decadencia de su fe, el budismo entró en un estado de decadencia tal como fue predicho. Fue entonces cuando Jesús, después de librarse de

⁶⁰ Según Oldenberg, se pronuncia *Cakkavatti Suttanta*. Véase Apéndice, extracto 5. (Editores)

⁶¹ Véase Apéndice, extracto 5. (Editores)

la cruz, viajó a esta tierra, donde los budistas lo reconocieron fácilmente y lo trataron con gran reverencia.

No cabe ninguna duda de que las enseñanzas morales y los ejercicios espirituales enseñados por Buda fueron revividos por Jesús. Los historiadores cristianos admiten que tanto el Sermón de la Montaña que se menciona en los Evangelios como el resto de sus enseñanzas morales son las mismas que las que Buda predicó al mundo quinientos años antes. Afirman también que Buda no sólo enseñó preceptos morales sino también otras grandes verdades. En su opinión, el título de “Luz de Asia” aplicado a Buda es muy apropiado. Así pues, de acuerdo con la profecía de Buda, Jesús apareció quinientos años después de él y, como admiten la mayoría de eruditos cristianos, sus enseñanzas fueron las mismas que las enseñanzas de Buda. No cabe duda, pues, de que apareció en el “espíritu” de Buda. En el libro de Oldenberg, basándose en la autoridad de *Laggawati Sutatta*, se afirma que los seguidores de Buda, mirando al futuro, se consolaban con la idea de que, como discípulos del *Metteyya*, alcanzarían la dicha de la salvación. Tenían la seguridad de que aparecería el *Metteyya* y que a través de él se salvarían, ya que las palabras en las que Buda había presentado la espera del *Metteyya* demostraban claramente que sus discípulos lo conocerían y lo reconocerían.

La afirmación del libro arriba mencionado refuerza la convicción de que, para guiar a esos pueblos, Dios había creado dos circunstancias apropiadas. En primer lugar, en razón del título de *Asif*, mencionado en el Génesis, capítulo 3, versículo 10⁶², que significa “el que une a un pueblo”, era inevitable que Jesús visitara la tierra a la

⁶² El sentido de la cita es correcto, pero parece que existe una errata en la primera edición. Léase 49:10 en lugar de 3: 10. (Editores)

que los judíos emigraron para establecerse; en segundo lugar, de acuerdo con la profecía de Buda, era esencial que los seguidores de Buda conocieran a Jesús y se beneficiaran espiritualmente de él. Teniendo en cuenta estos dos puntos, es fácil comprender que Jesús visitara el Tíbet. El hecho de que las enseñanzas y ritos cristianos afectaran tan profundamente al budismo tibetano lleva a la creencia de que Jesús debió visitar también al pueblo del Tíbet. Además, el hecho de que los fervientes seguidores del budismo, como se afirma en sus libros, hubiesen esperado siempre conocerlo, anuncia a viva voz que este deseo de su parte se convirtió en el preludio de la visita de Jesús a este país. Frente a estos dos hechos, una persona imparcial no necesitaría investigar a fondo los registros budistas para convencerse de que Jesús vino al Tíbet. Y es que, según la profecía de Buda, al ser tan intenso el deseo del segundo advenimiento de Buda, esa misma profecía debió atraer a Jesús al Tíbet.

Hay que señalar también que la palabra “Metteyya”, que se menciona con tanta frecuencia en los libros budistas, significa obviamente “Mesías”. En la página 14 del libro *Tíbet, Mongolia*, de H. T. Prinsep, se dice sobre el *Metteyya* Buda, que es en realidad el Mesías, que los primeros misioneros cristianos, habiendo oído y visto las condiciones existentes en el Tíbet, llegaron a la conclusión de que en los antiguos libros de los Lamas debían encontrarse trazas de la religión cristiana. En esa misma página se afirma que, sin lugar a dudas, esas antiguas autoridades creían que los discípulos de Jesús seguían vivos cuando llegaron a este lugar las enseñanzas cristianas. En la página 171 se indica que no existía la menor duda de que en aquella época todo el mundo esperaba con anhelo la aparición del gran Salvador. Tácito dice que los judíos no eran los únicos que mantenían dicha

creencia, sino que el mismo budismo había establecido la base para tal creencia, al profetizar la venida del *Metteyya*. El autor de esta obra en inglés dice en una nota:

Los libros Pitakkatayan y Atha Katha contienen una clara profecía sobre la aparición de otro Buda, cuyo advenimiento ocurrirá mil años después de la época de Gautama o “Sakhiya Muni”. El mismo Gautama afirma que es el 25° Buda y que aún queda por aparecer el “Bagawa Metteyya”, esto es, que después de irse aparecería aquél cuyo nombre sería Metteyya, de piel clara.” El autor inglés continúa diciendo que la palabra Metteyya tiene un notable parecido con el Mesías⁶³. Resumiendo, Gautama Buda afirma claramente en esta profecía que aparecería un Mesías en su país, entre su pueblo y sus seguidores. Por ello los seguidores del budismo estuvieron esperando todo el tiempo que apareciera el Mesías en su país. En su profecía, Buda lo denomina “Bagwa Metteyya” porque “Bagwa” en sánscrito significa “blanco” y Jesús, por ser habitante de los territorios sirios, era de piel clara.

Los pueblos de la tierra donde se anunció esta profecía, es decir, el pueblo de Magadh, donde estaba situada Rajagriha, eran de piel oscura. El mismo Gautama Buda era moreno. Había expuesto a sus seguidores dos signos conclusivos en relación con el futuro Buda: (1) que sería *Bagwa* o de piel blanca y (2) que sería *Metteyya*, es decir, viajero, y procedería de un país extranjero. Por tanto, esos pueblos habían observado constantemente esos signos hasta que vieron realmente a Jesús. Cualquier budista debía profesar necesariamente la creencia de que, quinientos años después de Buda, el *Metteyya Bagwa*

⁶³ Véase Apéndice, extracto 6. (Editores)

aparecería en su país⁶⁴. No hay, pues, que sorprenderse de que los libros de la fe budista mencionen la venida del *Metteyya*, esto es, del Masiha, a su tierra, y el cumplimiento de la profecía de Buda. Suponiendo que no existiera dicha mención, incluso entonces, debido a esta revelación divina, Buda habría dado a sus discípulos la esperanza de que el *Bagwa Metteyya* vendría a su tierra y ningún budista que conociera esta profecía podría negar la aparición a esta tierra del *Bagwa Metteyya*, cuyo otro nombre era el Masiha; y es que el incumplimiento de la profecía habría demostrado la falsedad de su fe. Si esta profecía, para cuyo cumplimiento había sido fijado un plazo y que Gautama Buda había narrado a sus discípulos repetidas veces, no se hubiese cumplido, los seguidores de Buda habrían comenzado a dudar de la verdad de su reivindicación y además hubiera quedado registrado que la profecía no se hubo cumplido.

Otro argumento en apoyo del cumplimiento de esta profecía es que en el Tíbet se descubrieron libros pertenecientes al siglo séptimo d.C., que contenían la palabra Mesías, que significa Jesús, y que está escrito como Mi-Shi-Hu. El recopilador de la lista que contenía la palabra Mi-Shi-Hu es budista. (Véase *Un Registro de la Religión Budista* de I. Tsing, traducido por G. Takakusu). Este Takakusu es un japonés que había traducido el libro de I. Tsing, que era un viajero chino. En el margen y en el apéndice de su libro, Takakusu afirma que un libro antiguo contiene el nombre de Mi-Shi-Hu⁶⁵ (*Masih*). Este libro pertenece aproximadamente al siglo séptimo, y ha sido traducido recientemente por un japonés, llamado G. Takakusu⁶⁶, y publicado por Clarendon Press, Oxford. En

⁶⁴ El período de mil o cinco mil años es incorrecto. (Autor)

⁶⁵ Véase Apéndice, extracto 7. (Editores)

⁶⁶ Véase páginas 169 y 223 de este libro. (Autor)

cualquier caso, el libro contiene la palabra *Masih*, lo que demuestra claramente que esta palabra no ha sido importada por los seguidores de Buda desde el exterior, sino más bien tomada de la profecía de Buda, escribiéndose a veces como *Masih* y otras como *Bagwa Metteyya*.

Entre los testimonios que encontramos en los libros budistas, está el de Sir Monier Williams, registrado en la página 45 de su libro *Budismo*. Dice que el sexto discípulo de Buda era un hombre llamado "Yasa"⁶⁷. El nombre es la forma abreviada de Yasu o Yasa. Ya que Jesús apareció quinientos años después de la muerte de Buda, es decir, en el siglo sexto, fue llamado el sexto discípulo. Obsérvese que el profesor Max Muller, en la página 517 del número de Octubre de 1894 de *The Ninetenth Century*, apoya la afirmación anterior, diciendo que escritores célebres habían señalado en varias ocasiones que Jesús recibió influencia de los principios del budismo, e incluso hoy se está haciendo lo posible por descubrir alguna base histórica que pueda demostrar que los principios de la fe budista hubieran llegado a Palestina en la época de Jesús⁶⁸. Esta observación de Max Muller corrobora los registros budistas en los que se afirma que Yasa fue discípulo de Buda. Si autores cristianos de la celebridad del Profesor Max Muller admiten que los principios del budismo tuvieron influencia sobre Jesús, no sería erróneo afirmar que esto equivale a ser discípulo de Buda. Sin embargo, consideramos el uso de tal título irrespetuoso e impertinente respecto a Jesús. La afirmación de la literatura budista de que Yasu fue discípulo de Buda, es sólo un ejemplo de la costumbre arraigada de los sacerdotes budistas de considerar a los grandes personajes de épocas posteriores como discípulos de los que aparecieron

⁶⁷ Véase Apéndice, extracto 2. (Editores)

⁶⁸ Véase Apéndice, extracto 8. (Editores)

antes. Aparte de esto, como se ha señalado, por existir una gran semejanza entre las enseñanzas de Jesús y las de Buda, no sería incorrecto del todo hablar de una relación de maestro y discípulo entre Buda y Jesús, aunque pueda suponer una falta de respeto. Sin embargo, no aprobamos el modo en que los investigadores europeos quieren demostrar que los principios del budismo llegaron a Palestina en la época de Jesús. Es lamentable que estos investigadores adopten el torpe camino de intentar encontrar trazas de la fe budista en Palestina siempre que el nombre y la mención de Jesús aparecen en los antiguos libros del budismo. ¿Por qué no buscan las huellas benditas de Jesús en la zona montañosa de Nepal, Tíbet y Cachemira?

Sé, sin embargo, que no correspondía a estos investigadores descubrir la verdad que se hallaba oculta detrás de miles de velos de oscuridad, sino que tenía que hacerlo Dios. Él vio desde los Cielos que la adoración al hombre se había extendido por doquier en la tierra y que la adoración de la cruz y el sacrificio supuesto de un ser humano habían alejado los corazones de muchos millones de personas del verdadero Dios. Indignado, envió al mundo a un siervo suyo, seguidor de Jesús de Nazaret, para destruir el credo de la cruz. Y apareció como el Mesías Prometido de acuerdo con las antiguas profecías. Éste sería el tiempo de la destrucción del credo de la cruz, es decir, un tiempo en que el error del credo de la cruz se haría tan patente como el hecho de partir un trozo de madera en dos.

Ahora es cuando el Cielo ha abierto el camino para la destrucción de la cruz, para que quien busque la verdad lo observe y lo encuentre. Es cierto que la idea de la ascensión física de Jesús a los cielos era errónea. Sin embargo, tenía su propio significado. La verdad sobre la vida

del Mesías había sido olvidada y había desaparecido como un cadáver que se descompone en la tumba; sin embargo, en los cielos tenía su propia existencia en forma de ser humano incorpóreo. Era, pues, inevitable, que esta realidad descendiera finalmente a la tierra en los últimos días y asumiera la forma de un ser humano. La realidad mesiánica ha descendido a la tierra en esta época, en la forma de un ser humano vivo. Y los males de la falsedad y el culto a la falsedad, que nuestro Santo Profeta^{sa}, en un Hadiz sobre la cruz, ha comparado con el cerdo, han sido cortados en pedazos junto con el quebrantamiento de la cruz, de la misma forma que el cerdo se corta con la espada. Es erróneo pensar que este Hadiz signifique que el Mesías Prometido mataría a los incrédulos y rompería las cruces. En realidad, la derrota de la cruz significa que, en esa época, el Dios del cielo y la tierra sacaría a la luz la Realidad oculta que, repentinamente, echaría por tierra toda la estructura de la cruz. La muerte del cerdo no significa la muerte de los hombres ni la del cerdo, sino la muerte de las cualidades porcinas, como la persistente falsedad y la insistencia en hacer alarde de ella, que equivale a comer excremento. Al igual que el cerdo muerto no puede comer porquería, llegaría un tiempo —más bien ha llegado ya— en el que a las naturalezas malvadas se les impida ingerir suciedad de este tipo.

Los clérigos musulmanes, los *Ulema*, han cometido una grave equivocación al interpretar esta profecía. El verdadero significado de la destrucción de la cruz y de la muerte del cerdo es el que acabo de indicar. Además, en la época del Mesías Prometido terminarían las guerras religiosas, y el cielo reflejaría unas verdades tan resplandecientes que harían diferenciar claramente la verdad de la falsedad. No creáis, por tanto, que he venido con la espada. Más bien he venido para que todas las espadas

vuelvan a envainarse. El mundo ha estado sumido durante mucho tiempo en las tinieblas. Muchos hombres han atacado a quienes los admiraban, han herido los corazones de sus mejores amigos y han ofendido a sus seres queridos. Pero ahora, las tinieblas han desaparecido. La noche ha transcurrido y ya ha amanecido. ¡Bendito sea quien ya no permanece en la privación!

Entre los testimonios que se contienen en los libros budistas está la prueba mencionada en la página 419 de *Budismo*, de Oldenberg. En este libro, basándose en la autoridad del libro *Mahawaga* (página 54, sección I) está escrito que un hombre llamado Rahula⁶⁹ era sucesor de Buda. Tal Rahula ha sido descrito no solamente como discípulo, sino también como hijo suyo. Tengo la convicción de que el Rahula de los libros budistas no es otro que Ruhul-lah, que es uno de los títulos de Jesús y se pronuncia como Rahula debido a la variación fonética. La afirmación de que Rahula era el hijo de Buda, que abandonó a su hijo en su infancia, se exilió y deseó separarse de su esposa para siempre, dejándola dormida sin decirle nada ni despedirse de ella, y huyó a otro país, es totalmente absurda e infamante para el elevado rango espiritual de Buda. Un hombre tan cruel e insensible, que no tuvo compasión de su propia esposa, a quien abandonó mientras dormía, y que huyó como un ladrón sin decirle una palabra de consuelo, que ignoró totalmente las obligaciones que le debía como esposo —sin divorciarse de ella ni pedirle permiso para irse a un viaje sin fin— causándole un profundo dolor al desaparecer repentinamente, sin enviarle ni siquiera una sola carta, ni compadecerse del pequeño que se convirtió en hombre en su ausencia, un hombre así, que no tuvo respeto por las enseñanzas morales que inculcó a sus discípulos, no puede ser

⁶⁹ También conocido como *Rahula*. Véase Apéndice, extracto 5. (Editores)

nunca una persona justa. Mi conciencia se niega a aceptar este relato, al igual que se niega a aceptar la historia de los Evangelios de que Jesús en una ocasión no mostró respeto por su madre, ni le atendió cuando lo llamó, sino que se dirigió a ella con palabras insultantes.

Por ello, aunque las historias respecto a la injuria de los sentimientos de la esposa y madre tienen un cierto parecido mutuo, no puedo atribuir historias que connoten una degradación de la conducta moral de Jesús y de Gautama Buda. Si Buda no quería a su esposa ¿no habría sentido piedad por esta pobre mujer y por su hijo que sufría? Se trata de una conducta moral tan grave que me horroriza pensar en esta historia después del lapso de cientos de años. ¿Por qué tuvo que comportarse de tal modo? Para mostrar maldad, basta con mostrar insensibilidad hacia la propia esposa, salvo que esta sea inmoral, desobediente, incrédula u hostil hacia su marido. Por tanto, no podemos achacar una conducta tan degradante a Buda, que atenta contra sus propias enseñanzas.

Esto demuestra que la historia es falsa. De hecho, “Rahula” significa Jesús, cuyo otro nombre es “Ruhullah”. La palabra “Ruhul-lah” del hebreo es similar a “Rahula”, y “Rahula” o “Ruhul-lah” ha sido llamado el discípulo de Buda porque, como he dicho anteriormente, Jesús vino después de Buda y brindó enseñanzas similares a las de Buda: por ello los seguidores de la fe budista declararon que la fuente de esa enseñanza era Buda, y que Jesús fue uno de sus discípulos. No sería pues sorprendente que Buda, basándose en la revelación de Dios, declarara que Jesús era su “hijo”. Otra prueba circunstancial es que en el mismo libro está escrito que cuando el niño “Rahula” fue separado de su madre, una mujer que era seguidora de Buda y cuyo nombre era Magdaliyana, actuó de mensajera. Es fácil comprobar que el

nombre Magdaliyana es, en realidad, una forma corrompida de Magdalena, mujer seguidora de Jesús, mencionada en los Evangelios.

Todas estas pruebas, que han sido brevemente presentadas, llevan a las personas imparciales a la conclusión de que Jesús tuvo que visitar este país. Al margen de pruebas tan claras y evidentes, ninguna persona inteligente puede ignorar la semejanza que se encuentra entre los ritos ceremoniales del budismo y los del cristianismo, especialmente en el Tíbet. El parecido es tan notable, que la mayoría de los investigadores cristianos consideran que el budismo es el cristianismo de oriente y el cristianismo el budismo de occidente⁷⁰.

Sorprende que Jesús dijera: “Soy la Luz y el Camino” y Buda dijera lo mismo. Los Evangelios llaman a Jesús el Salvador, y Buda también se llama a sí mismo el Salvador (ver *Lalta Wasattara*). En los Evangelios se afirma que Jesús no tuvo padre y, en cuanto a Buda, también se afirma que nació sin padre⁷¹ aunque aparentemente, al igual que Jesús tuvo un padre adoptivo (José), Buda tuvo igualmente un padre adoptivo. Se afirma asimismo que en el momento del nacimiento de Buda nació una estrella. Está igualmente la historia de Salomón, ordenando cortar al niño en dos mitades y darlas a cada una de las dos mujeres. Un episodio exactamente similar se encuentra en el libro *Jataka* de Buda⁷². Aparte de demostrar que Jesús vino a este país, muestra igualmente que los judíos que habían emigrado a esta tierra también habían establecido relaciones estrechas con el budismo.

⁷⁰ Véase Apéndice, extracto 9. (Editores)

⁷¹ Véase Apéndice, extracto 3. (Editores)

⁷² En la literatura budista se encuentran los relatos de los anteriores nacimientos de Buda. (Editores)

La historia del Génesis que se menciona en los libros de la fe budista tiene mucha semejanza con la misma historia que se ofrece en la Torah. Del mismo modo que, según la Torah, el hombre se considera superior a la mujer, así en la religión de Buda un monje es considerado superior a una monja. Buda, sin embargo, creía en la transmigración de las almas, pero este concepto de transmigración no se opone a las enseñanzas de los Evangelios. Según Buda, la transmigración es de tres tipos: (1) Las acciones y esfuerzos del hombre exigen que tras su muerte le sea conferido otro cuerpo nuevo; (2) el tipo de transmigración en que creen los tibetanos es característico de los Lamas. Esto significa que alguna parte del espíritu de algún Buda o Buda Satwa transmigra al Lama en un determinado momento, lo que significa que su poder, su temperamento y cualidades espirituales se transfieren a ese Lama y empiezan a animar al receptor; (3) que en esta misma vida el hombre pasa por diferentes creaciones hasta que, gracias a sus cualidades morales, se convierte en un ser humano real. Sin embargo, antes de esto, puede llegar un momento en el cual es, metafóricamente hablando, un toro; cuando crece en avaricia y maldad, se convierte en perro, desapareciendo la primera existencia y dando origen a otra correspondiente a la calidad de sus acciones. Todas estas “metamorfosis”, sin embargo, ocurren en esta misma vida. Este tipo de creencias no se oponen a las enseñanzas de los Evangelios.

He dicho ya que Buda cree también en la existencia del Diablo, y que cree igualmente en el cielo y el infierno, en los ángeles y en el Día del Juicio. La acusación de que Buda no creía en Dios es una pura invención. Sin embargo, Buda no creía en Vedanta⁷³ ni en los dioses corpóreos

⁷³ El concepto y filosofía védicos de lo divino. (Editores)

de los hindúes. Critica profundamente los Vedas y no cree en la verdad de los Vedas existentes, pues los considera corruptos e interpolados. El período durante el cual fue hindú y seguidor de los Vedas lo considera como el período de nacimiento malo. Señala, por ejemplo, que durante un tiempo fue un simio; después, fue elefante durante una época; más tarde, ciervo, y perro; cuatro veces serpiente, después gorrión, y rana; dos veces pez; diez, tigre; cuatro, ave de corral; dos veces cerdo y una vez liebre. Cuando era liebre, solía enseñar a los monos, los chacales y los perros de aguas. Dice igualmente que fue una vez espíritu, una vez mujer y una vez un diablo bailarín. Todos estos datos intentan señalar las fases de una vida llena de cobardía, de afeminamiento, impureza, salvajismo, libertinaje, gula y superstición. Parece que, de hecho, sus confesiones pertenecen a la época en que era seguidor de los Vedas ya que, una vez abandonados estos últimos, no da señal alguna de que persistiera en él ningún tipo de vida malvada.

Realiza, por el contrario importantes afirmaciones. Dice que se había convertido en una manifestación de Dios y que había alcanzado el *Nirvana*⁷⁴. Buda declara igualmente que el hombre que abandona el mundo llevándose con él acciones malvadas es lanzado al infierno, y que los centinelas del infierno lo arrastran hacia el Guardia del Infierno, llamado Yamah, preguntándose entonces al condenado si no había visto a los Cinco Mensajeros que habían sido enviados para advertirle:

- i. La Niñez,
- ii. La Edad Adulta,

⁷⁴ Según la enseñanza budista, Nirvana es el estado de felicidad completa que se adquiere cuando el alma se libra de todos los sufrimientos y queda impregnado del espíritu supremo. (Editores)

- iii. La Enfermedad,
- iv. El Castigo por los propios pecados en esta misma vida como prueba del castigo en el más allá
- v. Los Cadáveres que nos recuerdan la naturaleza transitoria de este mundo.

El condenado contesta entonces que fue un necio por no haber pensado en ninguna de estas cosas. Entonces los Guardianes del Infierno lo arrastran al lugar del castigo y lo sujetan con cadenas de hierro al rojo vivo. Buda, además, afirma que el infierno tiene varias zonas a las que serán lanzados los pecadores de diferentes categorías. En una palabra, toda esta enseñanza es un claro exponente de que la religión budista debe mucho a la influencia y ejemplo personal de Jesús.

No me propongo continuar con esta exposición y termino aquí esta sección, ya que la profecía sobre la venida de Jesús a este país ha sido expuesta claramente en la literatura budista. Tampoco puede negarse que las parábolas y la enseñanza moral de los Evangelios se encuentran sin duda alguna en los libros budistas compilados en la época de Jesús. Por tanto, la prueba que nos habíamos propuesto encontrar en los libros budistas ha quedado totalmente demostrada, gracias al Dios Todopoderoso.

Sección 3

Pruebas de los escritos históricos que muestran que era inevitable la venida de Jesús al Punjab y a los territorios vecinos

Surge naturalmente la pregunta de que, por qué Jesús, después de escapar de la cruz, vino a este país y qué razón le indujo a realizar un viaje tan largo. Esta pregunta

requiere una respuesta detallada y creo que sería conveniente incluir en este volumen todo el tema.

Señalemos, por tanto, que era sumamente necesario, en razón de su misión de mensajero divino, que Jesús viajara hacia el Punjab y sus cercanías ya que las diez tribus de Israel, que habían sido llamadas en los Evangelios las Ovejas Perdidas de Israel, habían emigrado a este país. Se trata de un hecho que ningún historiador ha podido negar. Era, pues, preciso que Jesús (la paz sea con él) viajara a este país y, después de halladas las ovejas perdidas, les transmitiera su mensaje divino.

De no haberlo hecho, el objetivo para el que le había enviado Dios hubiese quedado sin cumplir. Su misión era la de predicar a las Ovejas Perdidas de Israel. Su partida de este mundo sin buscar a esas ovejas perdidas o sin enseñarles —después de halladas— la salvación, habría sido como el caso de un hombre a quien su rey encargara que acudiera a una tribu salvaje para perforar un pozo y proporcionarles agua, pero que en su lugar se dirigiera a otro lugar, empleando allí tres o cuatro años sin tomar medida alguna para buscar la tribu. ¿Hubiera cumplido ese hombre la orden de su rey? No, en absoluto; más bien diríamos que, por comodidad propia, se habría despreocupado totalmente de esa tribu.

No obstante, si nos preguntamos cómo y por qué debe suponerse que las diez tribus de Israel llegaron a este país, la respuesta es que la evidencia en apoyo de esta tesis es tan firme e incontrovertible, que ni siquiera una persona de poco intelecto podría negarla. Es perfectamente sabido que los pueblos como los afganos y los habitantes originales de Cachemira son en realidad de origen israelita. Por ejemplo, los pueblos de Alai Kohistan, que está a dos o tres días de viaje del distrito de Hazara, se denominan a sí mismos Beni Israel desde tiempo in-

memorial. De igual modo, existe otra cadena montañosa en esta región conocida como Kala Dakah, cuyos habitantes se enorgullecen de ser de origen israelita. Hay además una tribu en el mismo distrito de Hazara que atribuye su origen a Israel. De la misma manera, los pueblos de la región montañosa entre Chalas y Kabul se denominan también israelitas. La opinión del Dr. Bernier sobre el pueblo de Cachemira, que se basa en la autoridad de algunos intelectuales ingleses y se expresa en la segunda parte de su libro *Viajes*, está bien fundada. Según su opinión, el pueblo de Cachemira es descendiente de Israel; sus trajes, sus rasgos y algunas de sus costumbres señalan claramente el hecho de que son sin duda alguna de origen israelita⁷⁵. Un caballero inglés llamado Georges Foster, afirma en su libro que, durante su estancia en Cachemira, creyó encontrarse en medio de una tribu de judíos⁷⁶. H.W. Bellews C.S.I, en su libro llamado *Las Razas de Afganistán* (19) de Thacker Spink & Co., Calcuta, menciona que los afganos procedían de Siria. Nabucodonosor los hizo prisioneros y los asentó en Persia y Media, desde donde más tarde se dirigieron a oriente y se establecieron en las colinas de Ghor, donde fueron conocidos como Beni Israel. Como evidencia de esto está la profecía del profeta Idris (Henoc) que afirma que las diez tribus de Israel que fueron hechas prisioneras escaparon de la esclavitud y se refugiaron en el territorio llamado Arsarah, que al parecer es el otro nombre de la parte conocida como Hazara, perteneciente a la región llamada Ghor. En *Tabaqat-i-Nasri*, hay una narración de la conquista de Afganistán por Gengis Khan. Se afirma que, en la época de la dinastía Shabnisi, vivía allí una tribu llamada Beni Israel, entre la que había grandes

⁷⁵ Véase Apéndice, extracto 10. (Editores)

⁷⁶ Véase Apéndice, extracto 11. (Editores)

negociantes y buenos comerciantes. En el año 622 d.C., cerca de la época en la que nuestro Santo Profeta Muhammad^{sa} anunció su llamada, estos pueblos se encontraban establecidos en el territorio cercano al Este de Herat. Un jefe quraish, de nombre Khalid Bin Walid, les llevó la buena nueva de la aparición del Profeta^{sa} con el fin de colocarlos bajo el estandarte del Mensajero Divino^{sa}. Le acompañaron cinco o seis jefes, de los que el principal era Qais, cuyo otro nombre era Kish. Después de aceptar el Islam, estos pueblos combatieron valientemente por la causa del Islam y realizaron muchas conquistas. El Santo Profeta^{sa} les ofreció muchos presentes a su regreso, les bendijo y profetizó que conseguirían un gran poder y dominio. El Santo Profeta^{sa} también profetizó que los jefes de estas tribus serían siempre conocidos como Maliks. Dio a Qais el nombre de Abdul Rashid y le confirió el título de *Pathán*. Algunos escritores afganos dicen que es una palabra siria que significa timón. Dado que el Qais recién convertido era guía de su tribu, actuando como el timón de un buque, se le otorgó el título de Pathan.

No es posible determinar el momento en que los afganos de Ghaur avanzaron más y se instalaron en el territorio que rodeaba Kandhar, que es actualmente su morada. Esto sucedió probablemente en el primer siglo del calendario islámico. Los afganos mantienen que Qais contrajo matrimonio con la hija de Khalid Bin Walid, de quien tuvo tres hijos cuyos nombres fueron Saraban, Patan y Gurgasht. Saraban tuvo dos hijos, llamados Sacharj Yun y Karsh Yun. Sus descendientes son conocidos como afganos o Beni Israel. El pueblo de Asia Menor y los historiadores musulmanes de occidente llaman a los afganos *sulaimanis*⁷⁷.

⁷⁷ Véase Apéndice, extracto 12. (Editores)

En La Enciclopedia de la India y el Asia Oriental y del Sur, de Edward Balfour, Vol. III⁷⁸, se afirma que el pueblo judío se extiende por la región central, sur y oriental de Asia. En épocas antiguas estos pueblos se habían establecido en gran número en China; tenían una sinagoga en Yih Chu, la capital del distrito de Shu. El Dr. Wolf, que deambuló durante mucho tiempo en busca de las ovejas perdidas de Beni Israel, es de la opinión de que los afganos son de la progeñe de Jacob que proceden de las tribus de Yahuda y Bin Yamin.

Otros datos demuestran que los judíos se exiliaron al territorio de los tártaros y se encontraban en gran número en los territorios que rodeaban Bukhara, Merv y Khiva. Prester John, Emperador de Tartaria, en su carta a Alexis Comminus, el emperador de Constantinopla, escribiendo sobre sus dominios, declara que más allá del río Amu están las diez tribus de Israel que, aunque afirman que tienen su propio rey, son en realidad ciudadanos y vasallos suyos. Las investigaciones del Dr. Moor muestran que las tribus tártaras llamadas Chosan son de origen judío y que, entre ellos, pueden encontrarse trazas de la antigua fe judía. Por ejemplo, aún observan el rito de la circuncisión. Los afganos mantienen la tradición de que son las diez tribus perdidas de Israel. Después del saqueo de Jerusalén, el rey Nabucodonosor los hizo prisioneros y los instaló en el país de Ghaur, cerca de Bamiyar. Antes de la venida de Khalid Bin Walid, habían preservado la fe judía.

En su aspecto, los afganos se parecen a los judíos en todos sus rasgos. Al igual que ellos, el hermano más joven se casa con la viuda del mayor. Un viajero francés, de nombre L.P. Ferrier, que visitó Herat, afirma que en este territorio hay muchos israelitas que tienen plena libertad

⁷⁸ Debería ser volumen I, tercera edición. (Editores)

en la práctica de su religión⁷⁹. El Rabino Bin Yamin de Toledo (España) viajó a la búsqueda de las tribus perdidas en el siglo XII d.C. Afirma que estos judíos se encuentran establecidos en China, Irán y el Tíbet. Josefus, que escribió la antigua historia de los judíos en el año 93 d.C., al hablar de los judíos que escaparon de la esclavitud con el Profeta Ezra, afirma en su undécimo libro que las diez tribus se habían instalado más allá del Eúfrates incluso en aquella época, y que su número era incontable⁸⁰. Más allá del Eúfrates quiere decir Persia y los territorios orientales. San Jerónimo, que vivió en el siglo V d.C., escribiendo sobre el Profeta Oseas, afirma de pasada, en apoyo de su tesis, que a partir de aquel día las diez tribus (de los israelitas) habían estado bajo el rey Parthya o Paras, y no se habían librado de la esclavitud. En el primer volumen del mismo libro se afirma que el Conde Bjorn Stjerna escribe en la página 233-34 de su libro que los afganos admiten que Nabucodonosor, después de la destrucción del templo de Jerusalén, los exilió al territorio de Bamiyan (que se encuentra junto a Ghaur, en Afganistán).

En la página 166 del libro *Una narración de una visita a Ghazni, Kabul y Afganistán* de G.T. Vigne, F.G.S. (1840) se afirma que un tal Mul-lah Khuda Dad leyó en su presencia, de un libro llamado Mayma-ul-Ansab, que el hijo mayor de Jacob era Judas, cuyo hijo era Usrak; el hijo de Usrak era Aknur; el hijo de Aknur era Maalib; el de Maalib, Farlai; el de Farlai, Qais; el de Qais, Talut; el de Talut, Armea y el hijo de Armea era Afghan, cuyos descendientes son el pueblo afgano que debe su nombre al mencionado en último lugar. Afghan, contemporáneo de Nabucodonosor, fue conocido como descendiente de Israel y

⁷⁹ Véase apéndice, extracto 13, 14 y 15. (Editores)

⁸⁰ Véase Apéndice, extracto 16. (Editores)

tuvo cuarenta hijos. En la trigésimo cuarta generación de su árbol genealógico, después de 2.000 años, nació Dais, que vivió en la época del Santo Profeta Muhammad^{sa}. Sus descendientes se multiplicaron hasta 64 generaciones⁸¹. El hijo mayor de Afghan, Salm, emigró de su casa de Siria y se estableció en Ghor Mashkok, cerca de Herat y sus descendientes se extendieron por Afganistán⁸².

En *Una Enciclopedia de Geografía* de James Bryce, F.G.S. (Londres, 1856), se afirma en la página 11 que los afganos remontan su genealogía hasta Saúl, el rey israelita, y se llaman a sí mismos descendientes de Israel. Alexander Burns afirma que los afganos se consideran a sí mismos de origen judío; que el rey Babul los hizo prisioneros y los estableció en el territorio de Ghaur, que está al noroeste de Kabul, que hasta el 622 d.C. continuaron con su propia fe judía, pero que Khalid Bin Abdullah (Abdullah se ha escrito erróneamente en lugar Walid) contrajo matrimonio con la hija de un jefe de esta tribu y les hizo aceptar el Islam ese mismo año⁸³.

En el libro *Historia de Afganistán* del Coronel G.B. Malleson, publicado en Londres (1878) en la página 39 se dice que Abdullah Khan de Herat, el viajero francés llamado Friar, y Sir William Jones, un orientalista de renombre, están de acuerdo en que pueblo afgano descendiente de los Beni Israel y que son los descendientes de las diez tribus perdidas⁸⁴. El libro *Historia de los Afganos* de L. P. Ferrier⁸⁵, traducido por el Capitán W. M. Jasse y publicado en Londres (1958), afirma en la primera página que la mayoría de los historiadores orientales son de la

⁸¹ Debería leerse como 66. (Editores)

⁸² Véase Apéndice, extracto 17. (Editores)

⁸³ Véase Apéndice, extracto 18. (Editores)

⁸⁴ Véase Apéndice, extracto 19. (Editores)

⁸⁵ Debería ser J. P. Ferrier (Joseph Pierre Ferrier). (Editores)

opinión de que el pueblo afgano descende de las Diez Tribus de Israel y que esta es la opinión de los mismos afganos. El mismo historiador afirma en la página 4 de su libro que los afganos poseen pruebas de que en Pishawar, durante su invasión de la India, Nadir Shah fue obsequiado por los jefes de la tribu Yusaf-Zai con una Biblia escrita en hebreo así como con algunos otros artículos preservados por sus familias para la celebración de las ceremonias religiosas de su antigua fe. Había también judíos en el campamento de Nadir Shah, quienes, al ver los artículos, los reconocieron fácilmente.

Este mismo historiador afirma también en la página 4 de su libro que, en su opinión, la teoría de Abdullah Khan es muy fiable. Brevemente expuesta, esta teoría es la siguiente: Malik Talut (Saúl) tuvo dos hijos: Afghan y Jalut. Afghan fue el patriarca de este pueblo. Después de los reinados de David y Salomón, las tribus israelitas comenzaron a luchar entre sí. Como resultado, cada tribu se separó del resto. Este estado de cosas continuó hasta la época de Nabucodonosor, que los invadió y mató a 70.000 judíos. Saqueó la ciudad, llevándose a los judíos restantes con él a Babel como prisioneros. Después de esta catástrofe, los hijos de Afgan huyeron aterrorizados de Judea a Arabia y permanecieron allí durante mucho tiempo. Pero dado que el agua y la tierra escaseaban y los hombres y los animales sufrían graves dificultades, decidieron emigrar a la India. Una parte de los Abdalis permanecieron en Arabia y, durante el Jalifato de Hazrat Abu Bakr, uno de sus jefes estableció lazos por matrimonio con Khalid Bin Walid... Cuando Persia pasó a Arabia, estos pueblos emigraron de Arabia y se establecieron en las provincias iraníes de Faras y Kirman. Allí permanecieron hasta la invasión de Gengis Khan. Como los Abdalis se sentían impotentes frente a las atrocidades de Gen-

gis Khan, marcharon a la India a través Makran, Sind y Multán. Pero tampoco encontraron allí la paz. Por último llegaron a Koh Sulaiman y se establecieron allí. Los demás miembros de la tribu de Abdalis se unieron también a ellos. Formaban 24 tribus, todas descendientes de Afghán, quien tuvo tres hijos, Saraband (Saraban), Arkash (Gargasht) y Karlan (Batan). Cada uno de ellos tuvo ocho hijos que se multiplicaron formando veinticuatro tribus, recibiendo cada tribu el nombre de cada hijo. Los nombres de las tribus y de los hijos son los siguientes⁸⁶:

Relación de las 24 tribus de los Abdalis:

Hijos de Saraband

Nombre de la tribu

Abdal	Abdali
Babur	Baburi
Wazir	Waziri
Lohan	Lohani
Barch	Barchi
Khugiyán	Khugiyani
Sharan	Sharani

Hijos de Gargasht (Arkash)

Nombre de la tribu

Khilj	Khilji
Kaker	Kakari
Jamurin	Jamurini
Saturiyán	Saturiyani
Peen	Peeni
Kas	Kasi
Takan	Takani
Nassar	Nassari

Hijos de Karlan

Nombre de la tribu

⁸⁶ Véase Apéndice, extracto 20. (Traductor)

Khatak	Khataki
Afrid	Afridi
Tur	Turi
Zaz	Zazi
Bab	Babi
Banganesh	Banganeshi
Landipur	Landipuri
Khatak	Khataki

El libro *Makhzan-i-Afghani*⁸⁷, de Khawaja Nimatullah de Herat, fue escrito en 1018 de la Hégira durante el reinado del Emperador Jahangir, y fue traducido y publicado por el Profesor Bernhard Doran de la Universidad de Kharkov en 1836 en Londres. Contiene las siguientes afirmaciones en los capítulos que se mencionan a continuación:

En el capítulo I está la historia de Jacob Israel con quien comienza la genealogía de los afganos.

En el capítulo II está la historia del Rey Talut; es decir, que la genealogía de los afganos se remonta hasta Talut. En las páginas 22 y 23 se afirma: Talut tuvo dos hijos: Barkhiya y Armiyah. Barkhiya tuvo un hijo, Asaf, y Armiyah, tuvo a Afghan y en la página 24 se menciona que Afghan tuvo veinticuatro⁸⁸ hijos y ninguno de entre los israelitas se pudo comparar en número con los descendientes de Afghan. En la página 65⁸⁹ se afirma que Nabucodonosor⁹⁰ ocupó todo Sham (Siria), etc., exilió a las tribus israelitas y las obligó a establecerse en las regiones

⁸⁷ Debería leerse como “cuarenta” como se menciona en el extracto 21 del Apéndice. (Editores)

⁸⁸ Véase la página 3 del prefacio del autor. Este libro es un resumen de crónicas auténticas como *TarijeTibri*, *Majmaul Ansaab*, *Gazida Jahankushai*, *Matlaul Anwar* y *Maadane Akbar*. (Autor)

⁸⁹ Se trata de una errata, que debería leerse como página 25. Véase Apéndice, extracto 21. (Editores)

⁹⁰ Nabucodonosor. (Editores)

montañosas de Ghaur, Ghazni, Kabul, Kandhar y Koh Firoz, en donde los descendientes de Asaf y Afghan particularmente establecieron su morada.

El tercer capítulo contiene la declaración de que cuando Nabucodonosor expulsó a los israelitas de Siria, algunas tribus que eran descendientes de Asaf y Afghan se refugiaron en Arabia. Los árabes solían dirigirse a ellas como Beni Israel y Beni Afgan⁹¹.

En las páginas 37 y 38 del mismo libro, basándose en la autoridad del autor de *Majma-ul-Ansab* y de Mastaufi, el autor de *Tarikh Buzidah*, se afirma que, en vida del Santo Profeta Muhammad^{sa}, Khalid Bin Walid invitó al Islam a los afganos, los cuales, después de la invasión de Nabucodonosor, habían establecido su residencia en el territorio de Ghor. Los jefes de los afganos, bajo el mando de Qais, que fue descendiente de Talut en trigésimo grado, acudieron a rendir homenaje al Santo Profeta^{sa}. El Santo Profeta^{sa} puso el nombre de Abdul Rashid a Qais (aquí se menciona la genealogía de Abdul Rashid Qais hasta Talut-Saúl). El Santo Profeta^{sa} también concedió a los jefes el título de Pathan, cuyo significado es “timón del buque”. Después de algún tiempo, los jefes volvieron a su territorio y empezaron a predicar el Islam.

En ese mismo libro, Makhzan-i-Afghan, se recoge en la página 63 que Farid-ud-Din Ahmad realiza la siguiente afirmación en cuanto a los títulos de Beni Afghanah o Beni Afghan, en su libro *Rasalah Ansab-i-Afghaniyah*: “Después de que Nabucodonosor, el Magiano, sometiera a los israelitas, conquistara los territorios de Sham y saqueara Jerusalén, se llevó prisioneros a los israelitas y los exilió como esclavos. Se llevó con él varias de sus tribus que seguían la ley mosaica y les ordenó renunciar a su fe ancestral y adorarlo a él en lugar de a Dios, a lo que

⁹¹ Significa los hijos de Israel y los hijos de Afgan. (Editores)

se negaron. En consecuencia, Nabucodonosor mató a dos mil de los más inteligentes y sabios de entre ellos, y ordenó al resto que salieran de su reino y de Siria. Algunos de ellos abandonaron el territorio de Nabucodonosor bajo el liderazgo de un jefe y se dirigieron a las colinas de Ghaur. Sus descendientes se instalaron en aquel lugar, se multiplicaron rápidamente y empezaron a llamarse Beni Israel, Beni Asaf y Beni Afghan.”

En la página 64, el mismo autor afirma que registros fidedignos como *Tarikh-i-Afghani*, *Tarikh-i-Ghauri*, etc., contienen la afirmación de que los afganos son en su mayoría Beni Israel, y algunos de ellos son de origen copto. Además, Abul Fazl declara también que algunos afganos se consideraban de origen egipcio, siendo la razón expuesta por ellos que, cuando los Beni Israel volvieron a Egipto desde Jerusalén, esta tribu, a saber, los afganos, emigró a la India. En la página 64, Farid-u-Din Ahmad escribe sobre el título “afgano”: “Existe constancia de que algunos escritores han mencionado que, después del exilio (de Siria) solían siempre “lamentarse y llorar” (faghan) en recuerdo de su hogar. Por esta razón fueron llamados afganos⁹²”. Sir John Malcolm es también de la misma opinión; véase *Historia de Persia*, Vol. I, página 101.

En la página 63 se contiene la afirmación de Mahabat Khan: “Dado que son seguidores y familiares de Salomón, son llamados Sulaimanis por los árabes”.

En la página 65 está escrito que las investigaciones de casi todos los historiadores orientales muestran que la propia opinión del pueblo afgano es que son de origen judío. Algunos historiadores actuales han adoptado la misma opinión y la consideran verdadera o casi verdadera...

⁹² Significa que el título “Afgan” es una combinación de dos palabras persas: “Aah” (lamento) y “Faghan” (grito o dolor). (Editores)

La opinión del traductor Bernard Dorn —de que la adopción de nombres judíos por los afganos se debe a su aceptación del Islam— no se apoya en ninguna prueba. En el noroeste y el oeste del Punjab hay tribus de origen hindú que se han hecho musulmanes pero cuyos nombres no pertenecen a pueblos judíos, lo que demuestra claramente que los pueblos no adoptan necesariamente nombres judíos por el hecho de hacerse musulmanes. El que los afganos tengan una notable semejanza con los judíos en cuanto a sus rasgos faciales es un hecho admitido incluso por los estudiosos que no adoptan la opinión de que los afganos son de origen judío. Esta es la única prueba sólida que establece que los afganos son de origen judío. A este respecto, estas son las palabras de Sir John Malcolm:

“Aunque es muy dudoso su derecho a esta orgullosa ascendencia (judía), por su aspecto personal y muchas de sus costumbres, es evidente que ellos (los afganos) son una raza distinta de los persas, tártaros e indios y sólo esto parece dar cierta credibilidad a la afirmación afgana, que, por otro lado se contradice por muchos datos sólidos, y de la que no se ha presentado prueba directa. Si la semejanza de los rasgos étnicos entre un pueblo y otro pudiera indicar algo, se diría ciertamente que los habitantes de Cachemira, con sus rasgos judíos, son de origen judío. Esto no sólo lo ha mencionado Bernier, sino también Forster, y tal vez otros autores.” Aunque Forster no acepta la opinión de Bernier, admite que cuando estuvo entre los habitantes de Cachemira, pensó que se encontraba en un pueblo judío⁹³.

⁹³ Véase Apéndice, extracto 21. (Editores)

Respecto a la palabra “Cashmiri”, puede leerse lo siguiente en la página 250 del Diccionario de geografía de Johnston:

Los nativos tienen un cuerpo robusto y alto, con rasgos muy salientes; las mujeres bien formadas y esbeltas, con nariz aguilina y rasgos similares a los de los judíos⁹⁴.

La *Gaceta Civil y Militar* (23 de noviembre de 1898, pág 4) bajo el título “Sawati y Afridi”, reproduce un informe muy valioso e interesante presentado ante la Sección Antropológica de la Asociación Británica en una de sus recientes reuniones y que será leída en la sesión de invierno ante el Comité sobre Investigación Antropológica. El informe dice lo siguiente:

Los Pathan o Paktan originales, habitantes de estas puertas occidentales de la India, son reconocidos en la historia más antigua, habiendo sido mencionadas muchas de las tribus por Heródoto y los historiadores de Alejandro. En tiempos medievales, sus montañas ásperas y sin cultivar eran denominadas Roh, y sus habitantes Rohilas, y es indudable que la mayoría de estas primeras tribus Rohila o Pathan estaban ya instaladas allí mucho antes de que se pensara en las tribus afganas que vinieron después. Todos los afganos se consideran ahora de cualquier modo Pathanes, porque todos hablan el idioma pathan, pashto, pero no reconocen ninguna descendencia directa con los primeros, sino que afirman ser Beni Israel, es decir, descendientes de las tribus que fueron llevadas cautivas a Babilonia por Nabucodonosor. No obstante, todos ellos adoptaron la

⁹⁴ Véase Apéndice, extracto 22. (Editores)

lengua pashto y reconocieron el mismo código de normas civiles llamado Paktanwali, que, en muchas de sus disposiciones, sugiere curiosamente tanto la antigua ley mosaica como las más viejas tradiciones de las razas Rajput.

Por lo tanto, los pathanes, que han acaparado un especial interés por parte nuestra, podrían ser divididos en dos grupos importantes; por un lado, las tribus y clanes de origen indio, como los Waziris, Afridis, Orakzais, etc. y, por otro, los que son de origen afgano, que afirman ser semitas y representan la raza dominante a lo largo de nuestra frontera. Parece que es posible que el paktanwali, un código no escrito reconocido por todos ellos pueda ser de origen mixto, pues podemos encontrar en él la ley mosaica enraizada con tradiciones de los Rajput y modificadas por las costumbres musulmanas. Los afganos, que se llaman a sí mismos Duranis — nombre que se atribuyen desde la fundación del Imperio Durani, hace alrededor de siglo y medio— afirman que descienden de las tribus israelitas a través de un antecesor llamado Kish (Qais), a quien el Profeta Mahometano dio el nombre de Pathan (que en sirio significa timón), porque debía dirigir a su pueblo a las filas del Islam...

Es difícil explicar la frecuencia universal de nombres israelitas entre los afganos sin admitir algunas relaciones con la nación israelita. Aún más difícil es explicar ciertas costumbres, como por ejemplo, la observación de la Fiesta del Paso (que, en el caso de la raza afgana, al menos es curiosamente muy bien imitada) o la persistencia con la que los afganos menos cultos mantienen la tradición, sin ninguna base original real para ello. Bellew considera que esta re-

lación israelita podría ser auténtica; pero señala que al menos una de las tres grandes ramas de la familia afgana que se derivó tradicionalmente de Kish, tiene el nombre de Sarabaur, que no es más que la forma pashto del antiguo nombre aplicado a la raza solar de Rajput, cuyas colonias se sabe que emigraron a Afganistán después de su derrota por los Chandrabans, en la batalla de Mahabharat, por los primeros escritos indios. Por tanto, los afganos tal vez fuesen israelitas absorbidos en antiguas tribus de Rajput, y esta me ha parecido siempre la solución más probable al problema de su origen. De cualquier modo, el afgano moderno considera, basándose en la tradición, que es uno de la razas elegida, descendiente de Abraham, y solo reconoce la afinidad con otros pathanes a través de un lenguaje común y un código común de costumbre tribal.

Todas estas citas de libros de escritores muy conocidos, si se consideran globalmente, convencerán al lector imparcial de que los afganos y habitantes de Cachemira, que pueden encontrarse en la India, en la frontera y en sus cercanías, son realmente Beni Israel. En la segunda parte de este libro, Dios mediante, demostraré con más detalle que el objeto final del largo viaje de Jesús a la India fue el de cumplir su tarea de predicar a todas las tribus israelitas, un hecho al que había aludido en los Evangelios. No es, pues, sorprendente, que llegara a la India y a Cachemira. Sería, por el contrario, sorprendente que, sin cumplir su tarea como profeta, hubiese subido a los cielos. Aquí terminamos esta parte de la exposición. La paz sea con aquellos que siguen el camino recto.

MIRZA GHULAM AHMAD
El Mesías Prometido
Qadian, Distrito de Gurdaspur

Apéndice

Extractos de los libros originales Mencionados por el autor de “Jesús en la India”

1

Conferencias sobre el origen y expansión de la religión ilustrados en algunos lugares en la Historia del **Budismo Hindú**, por T. W. Rhys Davids, (the Hibbert Lectures, 1881), (Williams & Norgate, Londres, 1891)

Página 147. “Todo esto es especialmente interesante desde el punto de vista comparativo. Es una expresión del punto de vista budista que excluye la teoría de una deidad suprema, de una idea muy similar a la que se expresa en los escritos de la civilización, cuando Cristo se representa como la Manifestación de Dios al hombre, el Logos, la palabra de Dios hecha carne, el Pan de Vida. Y no es una simple casualidad que los seguidores heterodoxos de ambas religiones hayan utilizado posteriormente a Buda y las concepciones del Logos como base para sus teorías sobre la emanación. No es más que un nuevo ejemplo de la manera en que ideas similares, en mentes constituidas de modo similar, llegan a ser modificadas de maneras muy parecidas. El Cakka-Vatti Buda fue para los primeros budistas lo que el Mesías Logos sería para los primeros cristianos. En ambos casos, las dos ideas se superponen, se unen entre sí y se suplementan. En los dos casos, ambas combinadas cubren prácticamente el mismo terreno en la medida en que lo permiten las diferentes bases de las dos enseñanzas. Es el círculo de ideas de Cakka-Vatti Buda en un caso, y el del Mesías Logos en el otro, el que influye principalmente para determinar la opinión de los primeros discípulos respecto a la persona de su Maestro. El método seguido en las primeras biografías cristianas de sus maestros respectivos fue la misma y produjo los

mismos resultados; aunque los detalles no sean totalmente idénticos en ambos casos.”

2

Budismo, en *Relación con el Brahmanismo e Hinduismo y en Contraste con la Cristiandad*, de Sir Monier-Williams, K.C.I.E, segunda edición. (John Murray, Londres 1889)

Páginas 134-135. “Dijo de sí mismo (Mahā-vagga 1.6.8): “Soy el dominador de todo (sabbābhibhū); el omnisciente; no tengo mancha, a través de mí poseo el conocimiento; no tengo rival (patipuggalo); soy el jefe Arhat, el mayor maestro. Soy el único absolutamente sabio (sambuddha); soy el conquistador (Jina); todos los fuegos del deseo se apagan (sitibhuto) en mí; tengo el Nirvana (nibbuto).”

Página 135 (pie de página). “En realidad Gautama permaneció como Bodhi-sattva hasta que cumplió treinta y cuatro o treinta y cinco años, cuando alcanzó la iluminación perfecta y el budismo.”

Página 126. “1. No matéis ninguna cosa viva. 2. No robéis. 3. No cometáis adulterio. 4. No mintáis. 5. No toméis bebidas demasiado fuertes... 6. No comáis nada excepto en las horas indicadas. 7. No hagáis uso de juramentos, ornamentos ni perfumes. 8. No utilizéis una cama alta o ancha sino sólo una esterilla en el suelo. 9. Absteneos del baile, el canto, la música o los espectáculos mundanos. 10. No poseáis oro o plata de ningún tipo, ni aceptéis ninguno. (Mahā-vagga 1.56). (Este Dasasīla Budista podría haber sido extraído del Decálogo Mosaico)”.

Páginas 45-47. Los primeros discípulos de Buda no eran pobres, pues el sexto que iba a ser admitido en los Sangha era un joven de noble estirpe llamado Yasa... Al enviar a estos seis monjes para proclamar su propio evangelio de liberación, se dirigió a ellos de esta forma:

“Me he liberado de todos los grilletes, humanos y divinos (pág. 127). Vosotros, monjes, también os habéis liberado de los

mismos grilletes. Salid y deambulad por todas partes, movidos por la compasión hacia el mundo y deseando el bienestar de los dioses y los hombres. Salid, uno por uno, en direcciones diferentes. Predicad la doctrina (Dharmam) saludable (kalyāna) en su principio, mitad y final, con su espíritu (artha) y con su letra (vyañjana). Proclamad una vida de perfecta moderación, castidad y celibato (brahmaçariyam). Yo también saldré para predicar esta doctrina.” (Mahā-vagga I. II. I)

Cuando partieron sus monjes misioneros, el mismo Gautama también les siguió pero no después de que Mara (pág. 41) le hubiera tentado de nuevo. Tras abandonar Benarés volvió a Uruvela, cerca de Gaya. Allí convirtió primero a treinta jóvenes ricos y después a un millar de brahmanes ortodoxos, dirigidos por Kasyapa y sus dos hermanos, que mantenían un fuego sagrado (Brahmanismo, página 364). La cámara de fuego estaba hechizada por una serpiente endemoniada llameante. Buda solicitó ocupar la habitación por una noche, luchó contra la serpiente y se recluyó en su propio cuenco de limosnas. Después mostró otros milagros (que se dice que superan los 3500 en número)...

Estando en la colina Gayasisa con ellos (Brahma-yoni), cerca de Gaya, predicó su “ardiente” sermón del fuego (Mahā, volumen I. 21): “Monjes, todo está ardiendo (āditam=ādiptam). El ojo está ardiendo, las formas visibles están ardiendo, la sensación producida con el contacto de las cosas visibles están ardiendo con el fuego de la lujuria (deseo), del aborrecimiento y la falsa ilusión (rāgagginā dosagginā mohagginā), con el nacimiento, con la vejez (jaraya), la muerte, las penas, lamentaciones y dolores, con angustia (domanassehi) y desesperación (upāyāsehi). El oído está ardiendo, los sonidos están ardiendo; la nariz está ardiendo, los olores están ardiendo; la lengua está ardiendo, los sabores están ardiendo; el cuerpo está ardiendo, los sentidos están ardiendo. La mente está ardiendo, las ideas están ardiendo... Todo está ardiendo con el fuego de la avidez y la lujuria. Oh monjes, al observar esto, el discípulo noble e instruido, se distancia (o siente repulsión) del ojo, se distancia de las cosas visibles, se distancia del oído, se distancia de los so-

nidos, se distancia de los olores, se distancia de los sabores, se distancia del cuerpo, se distancia de la mente. Cuando está así distanciado, se libera de la pasión y la lujuria. Cuando está liberado, se da cuenta de que su tarea ha culminado, de que ha vivido una vida de austeridad y castidad (brahmaçariyam) y que el renacimiento está terminado”.

Se dice que este sermón del fuego -que es la clave del significado del Nirvana- fue inspirado por la visión de un incendio. Gautama tenía la costumbre de inculcar ideas en sus oyentes señalando objetos visibles. Compara la vida a una llama; y el meollo del discurso consiste en extinguir el fuego de la lujuria, y así, el fuego de toda la existencia, y recalcar la importancia del sacerdocio y el celibato para alcanzar este objetivo.

Contrastan con el Sermón de la Colina de Cristo las palabras dirigidas a la multitud (no a los monjes); “Benditos sean los puros de corazón, porque ellos verán a Dios”. Buda y sus seguidores partieron después para Rājagriha”.

3

Budismo: Un esbozo de la Vida y Enseñanzas de Buda, de T. W. Rhys Davids M. A. Ph. D. (Sociedad para la promoción del conocimiento cristiano, Londres 1882).

Página 183: “Su madre fue la mejor y la más pura de los hijos del hombre.”

En la nota a pie de página de la página 183, Davids menciona a San Jerónimo: “San Jerónimo dice (Contra Jovian, bk. 1): “Se considera una tradición entre los Gimnosofistas de la India que Buda, el fundador de su sistema, nació de una virgen de su estirpe”.

4

La Vida de Buda y la Temprana Historia de su orden, obtenida de obras tibetanas en Bkash-Hgyur y Bstan-Hgyur,

traducido por Woodville Rockhill (Trubner y Co. Londres, 1884).

Página 32. “En Kapilavastu había llegado el rumor de que el príncipe había muerto por exceso de sus penitencias, y toda la corte se sumió en la desesperación, y todas las mujeres cayeron desmayadas en el suelo. Sin embargo poco después llegó la noticia de que había alcanzado la iluminación, y fue grande el regocijo por todas partes.”

Página 141. “En cuanto el Bendito expiró, la inmensa tierra tembló y cayeron rayos y los dioses del cielo gritaron con (o como) el sonido del tambor (f. 635^a). Entonces, el venerable Mahâkâcyapa se detuvo en el bosque de Bambú, Kalantakani-vasa, en Râjagriha, y cuando la tierra trepidó intentó averiguar la razón, y vio que el Bendito había fallecido...”

5

Buda: Su Vida, Su doctrina, sus cánones, por el Dr. Hermann Oldenberg. Traducido del alemán por William Hoey, M.A., D. Lit (Williams & Norgate, Londres 1882).

Página 142. “En relación con una profecía de Buda en relación con Metteyya, el siguiente Buda, que en un futuro lejano aparecerá en la tierra, se dice: “Será el jefe de un grupo de discípulos que se contarán por centenares de millares, al igual que yo soy ahora el jefe de grupos de discípulos que se cuentan por centenares.” *Cakkavattisuttanta*.”

Página 149. “En relación con la mujer y el hijo de Buda, el principal pasaje es “Mahâvagga”, i, 54. Rahula es mencionado frecuentemente en los textos Sutta como hijo de Buda, sin adscribirsele ningún papel sobresaliente entre los círculos de los discípulos según la tradición antigua.”

Página 103. “Él (Buda) dice: “Me ha nacido Rahula, me han sido forjados unos grilletos.”

Página 103 (pie de página). “En el nombre Rahula hay una cierta alusión a Raha, el sol y la luna que someten (oscurecen) al demonio.”

6

Tíbet, Tartaria y Mongolia; su condición política y social existente, y la religión de Booth, de Henry T. Prinsep Esq., segunda edición (H. Allen & Co, Londres 1852).

Páginas 12-14. “Los primeros viajes al Tíbet que nos han sido transmitidos son los de los Padres Jesuitas, Grueber y Dorville, que volvieron de China por esa ruta en el año 1661, justo cuatrocientos años después del viaje a oriente de Marco Polo. Fueron los primeros cristianos europeos que se sabe que penetraron en las partes más pobladas del Tíbet, ya que el viaje de Marco Polo fue, como hemos indicado, hacia el noroeste por las fuentes del Oxus. El Padre Grueber quedó profundamente impresionado por la extraordinaria similitud que encontró tanto en la doctrina como en los ritos de los budistas de Lassa, con los de su propia fe romana.

Observó primero que la ropa de los Lamas correspondía a la que podemos ver en las pinturas antiguas como vestiduras de los apóstoles. 2º, que la disciplina de los monasterios y de las diferentes órdenes de Lamas o sacerdotes tenía el mismo parecido con la de la Iglesia Romana. 3º, que la noción de la encarnación era común a ambos, así como la creencia en el paraíso y el purgatorio. 4º, observó que ofrecían sufragios, limosnas, oraciones y sacrificios por los muertos, como los católicos romanos. 5º, que tenían conventos, llenos de monjes y frailes en número de 30.000, cerca de Lassa, que profesaban todos los tres votos de pobreza, obediencia y castidad, como los monjes romanos, además de otros votos, y 6º, que tenían confesores, con licencia de los lamas superiores u obispos, y estaban así facultados para recibir confesiones, imponer penitencia y dar la absolución. Además de todo ello, encontró en la práctica del uso del agua bendita, el servicio religioso con cantos alternados y la oración por los muertos una perfecta semejanza en las cos-

tumbres de los grandes lamas a los de las diferentes órdenes de la jerarquía romana. Estos primeros misioneros dedujeron, de lo que vieron y oyeron, que los antiguos libros de los lamas contenían huellas de la religión cristiana que, en su opinión, debió haber sido predicada en el Tíbet en la época de los Apóstoles.”

Además, en relación con el advenimiento de un Salvador, el autor, H.T. Prinsep, escribe en el mismo libro (Tíbet, Tartaria y Mongolia) en la página 171:

“La esperanza general del nacimiento de un gran Profeta, Rescatador o Salvador, a la que incluso Tácito llega a aludir, que prevalecía en el período en que apareció el fundador de la religión cristiana era, sin duda alguna, de origen budista, y no se limitaba en absoluto a los judíos ni se basaba únicamente en las profecías de sus Escrituras.”

Como nota a pie de página el autor escribe además en la página 171:

“El advenimiento de otro Buda mil años después de Gotama o Sakhya Muni está claramente profetizado en el Pitakattayan y el Attha-Katha. El mismo Gotama declara ser el vigesimoquinto Buda y dice: “Aún tiene que venir Bagawa Metteyyo.” El nombre Metteyyo guarda un parecido extraordinario con Mesías.”

7

Un Registro de la Religión Budista *practicado en la India y en el Archipiélago Malayo, (671-695 d.C.)* de I-Tsing, traducido por J. Takakusu, B.A., Ph. D. (Oxford, Clarendon Press, 1896).

Páginas 223-224: “Es efectivamente curioso encontrar el nombre del Mesías en un libro budista, aunque el nombre aparece accidentalmente. El libro se llama *Nuevo Catálogo de los Libros Budistas*, recopilado en el período Cheng Yuan (785-804 d.C.), en la nueva edición japonesa de los Libros Budistas Chinos

(Biblioteca Bodleiam, Jap, 65 DD, p. 73. Este libro no está en el catálogo de Nanjio).

“Además, el Sanghârâma de Sâkya y el monasterio de Ta-chin (Siria) difieren mucho en sus costumbres, y sus prácticas religiosas son totalmente opuestas entre sí. King-ching (Adán) debió transmitir las enseñanzas del Mesías (Mi-Shi-ho) y Sâkya-putriya-Sramanas propagaría los sutras de Buda.”

8

El Siglo Diecinueve: Una revisión mensual, editado por James Knowles, Vol. XXXVI, Julio-Diciembre 1894) (Sampson Low, Marston & Co. Londres 1894)

Página 517: “Sin embargo, N. Notovich, aunque no se llevó los manuscritos a su país, en todo caso los vio y, por desconocer el idioma tibetano, hizo que el texto fuese traducido por un intérprete y publicó 70 páginas él mismo en francés en su “*Vie Inconnue de Jésus-Christ*”. Evidentemente estaba preparado para el descubrimiento de una vida de Cristo entre los budistas. Posteriormente, se han señalado con frecuencia las semejanzas entre cristianismo y budismo, y la idea de que Cristo estuviese influenciado por las doctrinas budistas se ha planteado más de una vez por escritores populares. Hasta ahora, la dificultad era la de descubrir cualquier canal histórico real a través del cual el budismo hubiera podido alcanzar Palestina en la época de Cristo. N. Notovich piensa que el manuscrito que encontró en Himis explica la materia del modo más simple. Es indudable, afirma, la existencia de una laguna en la vida de Cristo, por ejemplo, desde los quince a los veintinueve años. Durante esa misma época, la nueva *Vida de Cristo* encontrada en el Tíbet afirma que Cristo estaba en la India, que estudió el sánscrito pali, que leyó los Vedas y el Canon Budista y volvió después a través de Persia hasta Palestina para predicar el Evangelio. Si entendemos bien a N. Notovich, esta vida de Cristo fue tomada de las narraciones de algunos comerciantes judíos que llegaron a la India inmediatamente después de la crucifixión (p. 237). Estaba escrita en pali, el idioma sagrado del budismo meridio-

nal; los papiros fueron llevados posteriormente de la India al Nepal y Makhada (*Quaere*: Magadha) hacia el 200 d.C. (pág. 236) y de Nepal al Tíbet, y en la actualidad se conservan cuidadosamente en Lassa. Según afirma, se encuentran traducciones tibetanas del pali en diversos monasterios budistas, y entre otros en Himis. Son estos manuscritos tibetanos los traducidos en Himis para N. Notovich mientras reposaba en el monasterio con una pierna rota, y de estos manuscritos basó su nueva *Vida de Jesucristo*, que publicó en francés, con una narración de sus viajes. Este volumen, que ha pasado ya a través de diversas ediciones en francés, será muy pronto traducido al inglés.”

9

El Misterio de las Épocas, contenido en la Doctrina Secreta de todas las Religiones, de María, Condesa de Caithness, Duquesa de Pomár (C. L. H. Wallace, Editorial de Reforma Filantrópica, Oxford Manson, W. Londres 1887).

En la página 145 la autora dice sobre el Budismo: “...es el cristianismo de oriente y como tal, incluso mejor conservado que el cristianismo, el budismo de occidente.”

10

Viajes en el **Imperio Mogol**, 1656-1668 d.C, de Francois Bernier traducido de la versión de Irving Brok y comentado por Archibald Constable, 1891. Segunda edición, revisado por Vincent A. Smith, M.A. (Imprenta de la Universidad de Oxford 1916).

Página 430. “Sin embargo, en este país se encuentran muchas señales del judaísmo. Al entrar en el Reino después de cruzar las montañas de Pire-Penjale, los habitantes de los pueblos fronterizos me llamaron la atención por su aspecto físico similar al de los judíos. Su porte y maneras, y esa peculiaridad indescriptible que permite a un viajero distinguir a los habitantes

de diferentes naciones, todo ello parecía pertenecer a ese antiguo pueblo. Y no debéis achacar lo que digo a mera fantasía, ya que el aspecto judío de esos campesinos fue ya observado por nuestro Padre Jesuita, y por varios europeos que visitaron Cachemira mucho antes que yo.”

11

Un Viaje de Bengala a Inglaterra a través de la parte Norte de la India, Cachemira, Afganistán y Persia y de Rusia a través del Mar Caspio, de George Forster, vol. II (R. Faulder and Son, Londres, 1808).

Página 23. “Al ver por primera vez a los habitantes de Cachemira en su propio país, imaginé por su garbo, por el estilo y manera, de aspecto largo y grave, y las formas de sus barbas, que había llegado a un pueblo judío.”

12

Razas de Afganistán, una breve narración de las naciones principales que habitaban en aquel país, por el jefe de los servicios médicos H.W. Bellews, C.S.I., (Thacker Spink & Co. Calcuta, 1880).

Página 15. “Las tradiciones de este pueblo los remontan a Siria como país de su residencia en la época en que fueron llevados a cautividad por Bukhtanasar (Nabucodonosor) e instalados como colonos en diferentes partes de Persia y Media. Desde allí emigraron a oriente en algún período posterior hasta la región montañosa de Ghor, en donde fueron llamados por los pueblos vecinos “Bani Afghan” y “Bani Israel”, o hijos de Afghan e hijos de Israel. En apoyo de esto contamos con el testimonio del profeta Esdras, en el sentido de que las diez tribus de Israel que fueron llevadas a cautividad huyeron posteriormente y encontraron refugio en el país de Arsareth, que se supone que coincide con el país de Hazara de la actualidad y del que forma parte la región de Ghor. En el Tabacati Nasiri —una obra histórica

que contiene, entre otra información, una narración detallada de la conquista de este país por Changhiz Khan— se afirma igualmente que en la época de la dinastía Shansabi nativa existía un pueblo llamado Bani Israel que vivía en ese país, y que algunos de ellos estaban dedicados intensamente al comercio con las regiones vecinas.

Esta gente se hallaba establecida en el país de Ghor, al este de Herat, en la época en que Muhammad anunció su misión como Profeta de Dios, alrededor del 622 d.C. Y fue allí donde Khalid bin Walid, un líder de la tribu quraichita de los árabes, se dirigió a ellos con las noticias de la nueva fe y con una invitación a unirse a las filas del Profeta”.

Página 16. “...la misión de Khalid no fracasó, pues regresó con el Profeta acompañado por una delegación de seis o siete hombres representantes del pueblo afgano junto con sus seguidores cuyo número ascendía a setenta y seis personas. El jefe o líder de este grupo se llamaba Kais o Kish.

Las tradiciones de esta gente se mantuvieron hasta el punto de que Kais y sus compañeros lucharon con tanto éxito por la causa del Profeta, que Muhammad, al despedirles de sus hogares, les entregó generosas ofrendas, les felicitó por su valentía y, dándoles bendiciones, predijo un futuro próspero para su nación y les prometió que sus jefes se distinguirían por el título de Malik (o rey) hasta la posteridad. Al mismo tiempo el Profeta, como señal de favor y distinción, se complació en cambiar el nombre hebreo de Kais al árabe de Abdur Rashid —“el siervo de la auténtica guía”— y, exhortándole a intentar convertir a su gente, le otorgó el título de “pahtan” —un término que los eruditos afganos afirman que es una palabra siria que significa el timón de un barco— pues el nuevo prosélito estaba destinado a guiar a su pueblo de la forma en que debería hacerlo.”

Página 17. “No se sabe en qué periodo los afganos de Ghor avanzaron y se establecieron en el país de Kandahar, que es ahora su patria. De los escritos de los primeros historiadores Muhammadianos se deduce, no obstante que fue en el primer siglo de su era...”

Página 19. “Se dice que Kais contrajo matrimonio con una hija de Khalid bin Walid, quien anunció a su gente la buena nueva del Profeta y su doctrina, y tuvo tres hijos de ella, a quienes llamó respectivamente Saraban, Batan y Ghurghusht... Los auténticos afganos —los Bani Israil, como se denominan a sí mismos para distinguirse especialmente de todas las demás secciones de la nación— se consideran descendientes de Saraban a través de sus dos hijos, Sharjyún y Khrishyún.”

Página 24. “Los Muhammadianos de Asia Menor y los países occidentales llaman al afgano *Sulemani*.”

13

Enciclopedia de la India y del Asia Oriental y Meridional de Balfour, Edward, Jefe de los Servicios Médicos, volumen I, tercera edición. (Bernard Quaritch, Londres 1885).

Página 31 (Bajo el título de “Afganistán”). “Pukhtun es el nombre nacional de los afganos propiamente dicho; pero afganos y patanes se denominan también a sí mismos Bani-Israel, y algunos reivindican una descendencia directa de Saúl, rey de Israel. Pukhtun es la persona y pukhtana el nombre colectivo de los afganos. Esta palabra se describe como de origen hebreo (ibrani), aunque algunos de ellos afirman que se deriva del sirio (suriani) y significa entregado y liberado. Se dice igualmente que el término de afgano tiene el mismo significado. Según una tradición, la madre de Afghan o Afghana, a su nacimiento, exclamó “Afghan”, soy libre y le daré este nombre. Otra tradición es que en los dolores del parto exclamó “Afghan, Afghan, o Fighan, Fighan”, palabras que en persa significan “¡Ay!”. Se dice que Afghan es únicamente el nombre de los descendientes de Kais. Se dice que el término de Pathan procede de Pithan, una denominación titular que al parecer fue otorgada por Muhammad a un afgano llamado Kais.

Su origen está envuelto en el misterio, pero algunos autores los consideran descendientes de una de las diez tribus de Israel y esta es la opinión de incluso algunos afganos. Varios autores

consideran que esta nación no es de origen judío, sino que quienes introdujeron la religión mahometana entre ellos eran judíos conversos.”

Página 34. “Entre los Yusufzai ningún hombre ve a su esposa hasta que no han terminado las ceremonias del matrimonio, y en todos los Bardurani existe una gran reserva entre el momento en que las partes se comprometen y el matrimonio. Algunos de ellos viven con su futuro suegro y se ganan el pan por sus servicios, como hizo Jacob cuando quiso casarse con Raquel, sin ver siquiera el objeto de sus deseos... Entre los afganos, al igual que entre los judíos, se considera que corresponde al hermano del fallecido casarse con su viuda, y es una afrenta mortal para el hermano que cualquier otra persona contraiga matrimonio con ella sin su consentimiento.”

14

Narración de una **Misión a Bujará** en los años 1843-1845, para averiguar el paradero del Coronel Stoddart y el Capitán Conolly, por el Rev. Joseph Wolf, D.D.LL.D. Vol. I 2ª Edición (John W. Parker, Londres, 1845).

Página 7. “En diversas conversaciones con afganos en Khoras-saun y en otros lugares supe que algunos de ellos se sienten orgullosos de su origen como hijos de Israel, pero dudo de la verdad de esa tradición parcial.”

Página 13. “Todos los judíos del Turquestán afirman que los turcomanos son descendientes de Torgamah, uno de los hijos de Gomar, mencionado en Génesis 10:3.”

Página 14-16. “Los judíos de Bujará son 10.000 en número. El Jefe Rabbi me aseguró que Bujará es el Puerto y el Balkh el Halah, del 2º Libro de los Reyes 18:6, pero que en el reinado de Gengis Jan perdieron todas sus narraciones escritas. En Balkh, los mul-lahs musulmanes me aseguraron que fue construido por un hijo de Adán, que su primer nombre había sido Hanakh y después Halah, aunque los escritores posteriores lo llamaron Balakh o Balkh. Los judíos, tanto de Balkh como de Samar-

canda, afirman que Turquestán es la Tierra de Nod, y Balkh, en donde tiempo atrás existió Nod... En Bujará se remonta a tiempos muy antiguos la tradición de que algunas de las Diez Tribus están en China. He preguntado a los judíos de aquí sobre diversos puntos de la interpretación de las escrituras, especialmente el más importante, que aparece en Isaías 7:14: Virgen. Lo tradujeron como hacemos nosotros los cristianos e ignoran totalmente la importante controversia entre judíos y cristianos sobre este punto.

“Conseguí un pasaporte del Rey después de esta interesante estancia, y crucé después el Oxus llegando a los pocos días al Balkh y, desde aquella ciudad, en donde me reuní también con los hijos de la diáspora de Israel, me dirigí a Muzaur... Algunos afganos afirman descender de Israel. Según ellos, Affghaun era sobrino de Asaf, hijo de Berachia, que construyó el templo de Salomón. Los descendientes de este Affghaun, judíos, fueron llevados a Babilonia por Nabucodonosor, desde donde se trasladaron a las montañas de Ghoree, en Afganistán, pero en la época de Muhammad se hicieron mahometanos. Muestran un libro Majmua Alansab, o Colección de Genealogías, escrito en persa.”

Página 17. “A continuación me dirigí a Peshawar. Aquí me fue igualmente leído el libro singular sobre el origen de los afganos, el libro pashto de Khan Jehaun Looote. La narración de este libro está de acuerdo con la de MSS, *Teemur Nameh y Ketaub Muhakkek Toose*. Consideré que la fisonomía general no era judía, pero me maravilló la semejanza que dos de sus tribus, los Yussuf Szeye y los Khaibari, tienen con los judíos. Los Kaffre Seeah Poosh, aunque son afganos, se diferencian notablemente del resto de su país. Muchos viajeros los han considerado descendientes del ejército de Alejandro, pero ellos no aceptan esta opinión.”

Página 18. “He pensado siempre que los Kaffre Seeah Poosh eran descendientes de Israel, y algunos de los más sabios judíos de Samarcanda son de mi opinión.”

Páginas 19-20. “Me sorprendió descubrir que el Capitán Riley consideraba a los afganos de descendencia judía.”

Página 58. “Pasé seis días con los hijos de Rechab (Beni Arhab). Con ellos vivían hijos de Israel de la tribu de Dan, que residen cerca de Terim, en Hattramawt, quienes esperan, al igual que los hijos de Rechab, la rápida llegada del Mesías en las nubes del cielo”.

Página 131. “Es muy notable que el profeta Ezequiel, en el capítulo vigesimoséptimo, versículo decimocuarto, presente una descripción exacta del comercio que mantenían los turcomanos con los habitantes de Bujará, Khiva y Khokand. El Profeta dice: “Ellos, los de la casa de Togarmah (es decir, los turcomanos) comerciaban en sus ferias y mercados con caballos, caballeros y mulas”. Los turcomanos actuales, como los guardias suizos, son mercenarios y se alquilan por pocos *tengas* al día. Es igualmente notable que oyeran tan frecuentemente a los turcomanos llamarse Toghramah, y a los judíos llamarlos Togarmah... Observé las caravanas de camellos que acudían con mercancía desde Cachemira, Kabul, Khokand, Khetay y Orenbough, como dice el pasaje de Isaías 9:6: “La multitud y los camellos te cubrirán, los dromedarios de Media y Efah, y todos los de Seba vendrán y te traerán oro e incienso”. Al mencionar el oro, no debo olvidar que cerca de Samarcanda hay minas de oro y turquesas.”

Páginas 236-237. “Unas palabras sobre los caldeos de las montañas del Kurdistán. Estos caldeos, como observó muy bien el tristemente fallecido Dr. Grant, son de origen judío, aunque no puedo llegar a afirmar que sean de las Diez Tribus, ya que desconocen su propia genealogía. En su mayoría son en la actualidad cristianos... Se parecen sobre todo a los protestantes de Alemania e Inglaterra, ya que no tienen imágenes ni monasterios, y sus sacerdotes se casan. No obstante, la dignidad episcopal es hereditaria, así como la de Patriarca, y cuando la madre del Patriarca queda embarazada, se abstiene de beber vino y comer carne; y si le nace un hijo, es el Patriarca, y si es una hija, está obligada a observar virginidad eterna.”

15

Las **Tribus Perdidas** y los Sajones de Oriente y Occidente, con nuevas perspectivas sobre el budismo y traducciones de Rock-Records de la India, de George Moore, M.D. (Longman, Green, Longman y Roberts, Londres (1861)

Página 143. “Nos sentimos atraídos inmediatamente por un país de enorme importancia en el aspecto actual de Oriente, y es muy interesante para nosotros, ya que encontramos allí a un pueblo que afirma ser los Beni Israel o descendientes de las Diez Tribus, es decir, Afganistán y las regiones adyacentes.”

Página 145. “Las principales razones para pensar que algunos de los pueblos de Bujará y Afganistán son de origen israelita son las siguientes: 1°. Su parecido físico con la raza hebrea. En esta relación, el Dr. Wolff, misionero judío, declara: “Quedé maravillado por el parecido de los Yusufzai (tribu de José) y los Khybere, dos de sus tribus, con los judíos”. Moorcroft declara también hablando de Khyberes: “Son altos y con rasgos especialmente judíos”. 2°. Se denominan a sí mismos Beni Israel, hijos de Israel, desde tiempos inmemoriales. 3°. Los nombres de sus tribus son israelitas, especialmente la de José, que incluye a Efraim (Rev. 7:6-8). En Números 36:5 Moisés habla de Manasseh como de la tribu de los hijos de José, por lo que es evidente que tanto Manasseh como Efraim eran conocidos por el nombre de la tribu de José. 4°. Los nombres hebreos de lugares y personas de Afganistán son mucho más frecuentes de lo que podría explicarse por asociaciones musulmanas; de hecho, estos nombres existían antes de que los afganos se hicieran musulmanes. 5°. Todas las narraciones están de acuerdo en que habitan en las montañas de Ghore desde una antigüedad muy remota. Es cierto que los príncipes de Ghore pertenecían a la tribu afgana de Sooree y que a su dinastía se le reconocía una gran antigüedad incluso en el siglo undécimo. “Parece que antes poseían las montañas de Solimán o Solomán que comprendían todas las cordilleras meridionales de Afganistán.” (Elphinstone) 6°. Afgano es el nombre que otros han dado a su nación, ya que el nombre dado por ellos mismos es el de Pash-

to, y los doctores Carey y Marshman afirman que el idioma pashto tiene más raíces hebreas que ningún otro.”

Páginas 147-148. “La antigüedad del nombre del país de Cabul o Cabool queda, pues, demostrada; se comprueba igualmente que algunos pueblos peculiares conocidos como “Las Tribus” y “Las Tribus Nobles” vivían allí desde períodos muy remotos. Hay pues pruebas suficientes de que los actuales habitantes de Cabul tuvieron razón en afirmar que, desde las épocas más antiguas de la historia, ellos y sus antecesores habían ocupado Cabul y que desde tiempo inmemorial habían sido conocidos como Las Tribus, esto es, tribus israelitas, tal como actualmente afirman ser ellos mismos... Según Sir W. Jones, las autoridades persas están de acuerdo con ellos en la explicación de su origen; y otras autoridades residentes competentes, como Sir John Malcolm y el misionero Mr. Chamberlain, después de investigar a fondo, nos aseguran que muchos de los afganos proceden indudablemente de la semilla de Abraham.”

16

Las obras de **Josephus Flavius**, compuestas por Las Antigüedades de los Judíos; una **Historia de las Guerras Judías** y la Vida de Josephus Flavius, escrito por él mismo. Traducido por el judío William Whiston, A. M., Profesor de matemáticas de la Universidad de Cambridge (Willoughby & Co. Londres 1840).

Página 223. “...las diez tribus se encuentran más allá del Éufrates hasta el momento, y son una inmensa multitud, que no puede calcularse en números.”

17

Narración personal de una visita a **Ghazni, Kabul y Afganistán**, y a la residencia de la Corte de Dost Mohamed: con apuntes de Runjit Sing, Khiva y la Expedición Rusa,

por G.T. Vigne Esq. F.R.G.S. (Whitaker & Co. Londres 1840).

Páginas 166-167. “Mullah Khoda Dad, una persona muy versada en la historia de sus paisanos, me leyó, del Mujma-ul-unsal (Colección de genealogías) la siguiente breve exposición de su origen: “Dicen que el mayor de los hijos de Jacob era Judá, cuyo hijo mayor era Osruk, que era el padre de Oknur, el padre de Moalib, el padre de Farlai, el padre de Kys, el padre de Talut, el padre de Ermiah, el padre de Afghana, de donde procede el nombre de afganos. Era contemporáneo de Nabucodonosor, se llamaba Beni Israel y tuvo cuarenta hijos, cuyos nombres no es necesario incluir aquí. Su trigésimo cuarto descendiente en línea directa, después de un período de dos mil años, fue Kys. Desde Kys, que vivió en la época del Profeta Muhammad, ha habido sesenta y seis generaciones. Sulum, el hijo mayor de Afghan, que vivió en Sham (Damasco) salió de aquel lugar y llegó a Ghura Mishkon, un país cercano a Herat, y sus descendientes se extendieron poco a poco por el país conocido actualmente como Afganistán.”

18

Una **Enciclopedia de Geografía** Descriptiva y Física, formando un nuevo Nomenclátor General de la Organización Mundial y Diccionario de la pronunciación de James Bryce, M.A., F.G.S). (Richard Griffin & Co. London and Glasgow 1856)

Página 11. “El nombre de afgano no lo utilizan los habitantes del país; se denominan Pashtoon y en plural Pooshtaûneh, de donde procede tal vez el nombre de Putan o Patán, que se les da en la India. Remontan su origen a Saúl, rey de Israel, llamándose ellos mismos Ben-i-Israel. Según Sir A. Burnes, su tradición es que fueron trasladados por el rey de Babilonia de la Tierra Santa a Ghore, viviendo en el noroeste de Kabul y practicando su religión judía hasta el 682 d.C., año en el que fueron convertidos al mahometasmo por un jefe árabe llama-

do Khaled-ibn-Abdalla, que se casó con una hija de un jefe afgano. Nunca se han presentado pruebas históricas en apoyo de este origen, y tal vez no sea más que una simple invención, fundada en los hechos mencionados en el 2º Libro de los Reyes XVIII-II. No obstante, podría ser cierto, y todos los viajeros están de acuerdo, en que el pueblo difiere notablemente de las naciones vecinas y tienen entre ellos un origen común. Algunos afirman que se parecen mucho a los judíos en sus formas y rasgos, y están divididos en varias tribus, habitando en territorios separados y permaneciendo prácticamente sin mezclarse entre ellos.

19

Historia de Afganistán, desde su primer período hasta el estallido de la Guerra de 1878, por el Coronel G. B. Mallison, C.S.I. (W.H. Allen & Co., Londres, 1878).

Página 39. “Paso ahora a la gente de Afganistán, a las tribus que ocupan el país y que tienen el dominio de los pasos. El tema ha sido tratado extensamente por Mountstuart Elphinstone, por Ferrier —quien cita en gran medida a Abdullah Khan de Herat— por Bellew y por otros muchos.

“Siguiendo a Abdul-lah Khan y a otros escritores afganos, Ferrier está dispuesto a creer que los afganos representan a las diez tribus perdidas de Israel y a afirmar que son descendientes de Saúl, rey de Israel. Entre otros escritores que están de acuerdo con esta opinión, podríamos mencionar el nombre tan célebre de Sir William Jones. Por otra parte, el Profesor Dorn, de Kharkov, que examinó el tema en profundidad, rechaza esta teoría. Mounstuart Elphinstone lo clasifica en la misma categoría que la teoría de la descendencia de los romanos de los troyanos. El Profesor Dowson ha expuesto recientemente, con justicia y solidez, sus objeciones a la opinión de Abdullah Khan, en una carta al Times. Ese caballero escribe: “Si mereciera alguna consideración, sigue estando en contradicción con la noción de que los afganos son descendientes de las diez tribus perdidas. Saúl era de la tribu de Benjamín, y la tribu no era

una de las diez perdidas. Aún queda la cuestión de los rasgos físicos. No hay duda de que tiene peso, pero no puede imponerse contra la cuestión más importante del lenguaje.” El Profesor Dowson continúa después demostrando que el lenguaje afgano no tiene traza alguna del hebreo y concluye afirmando que la suposición de que, a lo largo del tiempo, toda la raza afgana hubiera podido cambiar su idioma, era *demasiado increíble*.”

20

Historia de los Afganos, de L.P. Ferrier traducido del manuscrito original inédito por el Capitán William Jesse (John Murray, Londres, 1858).

Página 1. “...la mayoría de los escritores orientales los consideran descendientes de una de las diez tribus de Israel, y esta es la opinión de los mismos afganos.”

Página 4. “... los afganos, no obstante, creen que poseen pruebas de su origen judío a través de la siguiente tradición. Cuando Nadir Shah, que se dirigía a la conquista de la India, llegó a Peshawar, los jefes de la tribu de los Yusufzais le presentaron una Biblia escrita en hebreo y algunos otros artículos que habían sido utilizados en sus cultos antiguos y que habían conservado. Estos artículos fueron reconocidos inmediatamente por los judíos que seguían al campamento.”

Página 6. “Al sentirnos incapaces de decidir lo que es correcto, debemos adoptar la opinión de Abdul-lah Khan de Herat como la más digna de crédito y comenzaremos presentando su opinión sobre la forma en que los afganos fueron llevados a Afganistán. La siguiente es una traducción de su manuscrito:

“...Malek Thalut (Saúl) rey de los judíos tuvo dos hijos, Afgan y Yalut. El primero fue el padre de la nación afgana y le dio su nombre a la misma. Después de los reinados de David y Salomón, que sucedieron a Saúl, la anarquía dividió a las tribus judías y esto continuó hasta el periodo en que Bouktun Nasr conquistó Jerusalén, masacró a setenta mil judíos y, tras des-

truir la ciudad, llevó a los habitantes sobrevivientes cautivos a Babilonia. Con posterioridad a este desastre, la tribu afgana, aterrorizada, huyó de Judea y se estableció en Arabia, donde permaneció durante un tiempo considerable. Sin embargo, al escasear el pasto y el agua, tanto hombres como animales sufrieron una privación extrema, y algunas de las tribus decidieron emigrar al Indostán. La rama de los Abdalis continuaron residiendo en Arabia, y durante el Jalifato de Abu Bakr, sus líderes se aliaron con un poderoso sheikh, llamado Khalid Ibn Velid, de la tribu de los Korech... Durante el periodo en que los árabes subyugaron Persia, los abdalís abandonaron Arabia y se asentaron en estas nuevas tierras conquistadas, estableciéndose en las provincias de Fars y Kerman, donde permanecieron hasta que Gengis Khan invadió aquellas regiones. Los métodos tiránicos de este conquistador tuvieron un efecto tan terrible en la población, que los Abdalis abandonaron Persia y llegaron a la India a través de Mekrane, Scinde y Multan. Sin embargo, esta nueva emigración no tuvo resultados menos afortunados, pues nada más establecerse en este lugar los vecinos emprendieron una guerra contra ellos, obligándoles a abandonar los valles y a habitar las encrespadas montañas de Suleiman, consideradas como la cuna de la tribu, que ellos llamaban Kooh-Kasseh. Tras la llegada de los Abdalis toda la nación afgana se congregó en las montañas de Suleiman. Consistían de veinticuatro tribus, de las cuales, como se ha mencionado antes, Afghan, el hijo de Saúl, era el padre: este príncipe tenía tres hijos, llamados Tsera-Bend, Argoutch y Kerlen, y cada uno de ellos era padre de ocho hijos, que dieron sus nombres a las veinticuatro tribus. Así es como han sido clasificadas:

Hijos de Tsera-Bend

Nombre de la tribu

Abdal	Abdalis
Yusuf	Yusufzies
Babur	Baburis
Wezir	Weziris
Lohuan	Lohuanis
Beritch	Beritchis

Khuguian
Chiran

Khuguianis
Chiranis

Hijos de Argoutch

Nombres de las tribus

Ghildj
Kauker
Djumourian
Storian
Pen
Kass
Takan
Nassar

Ghildjzyes
Kaukeris
Djumourianis
Storianis
Penees
Kassis
Takanis
Nassaris

Hijos de Kerlen

Nombre de las tribus

Khattak
Sur
Afrid
Tur
Zaz
Bab
Benguech
Lendeh-pur

Khattakis
Suris
Afridis
Turis
Zazis
Babis
Benguechis
Lendeh-puris

21

Historia de los afganos, traducida del persa Neamet Ullah, por Bernhard Dorn, Ph. D. FOR. M.R.A.S. M.T.C., parte 1 y 2 (J. Murray, Londres, 1829)

Parte 1, página 23. “David trató a las dos viudas afligidas con la mayor amabilidad; y el Cielo bendijo a cada una de ellas con un hijo bendito, nacido a la misma hora, uno de los cuales se llamaba Berkhia y el otro Ermia... Cada una de ellas fue bendecida con un hijo ejemplar. Berkhia llamó al suyo Asif y el hijo de Ermia se llamaba Afgana.”

Página 24. “Dios bendijo a Asif con dieciocho hijos y a Afghana con cuarenta hijos; cuya descendencia, especialmente la del último, continuó aumentando de tal forma, que ninguna tribu de los israelitas les igualó.”

Página 25. “...Dios permitió que Nabucodonosor subyugara los territorios de Sham, arrasara Jerusalén y derrotara a los israelitas, y llevara a sus familias a la cautividad y la esclavitud y exilara a todos los que tuvieran fe en la Torah... Subyugó a Sham, llevándose a los israelitas, a quienes asentó en los distritos montañosos de Ghor, Ghazneen, Kabul, Candahar, Koh Firozeh.”

Página 37. “Mestoufi, el autor de Tarikh Kozeida y el autor de Mujmul Ansab, proporciona los siguientes informes. Cuando destelló el brillo del semblante encantador de Muhammad y Khalid fue ennoblecido al abrazar la fe mahometana, un gran número de árabes y otra gente se dirigió a Medina y fueron impulsados, por el esplendor de la luz mahometana, a abrazar el islamismo. En esta época, Khalid envió una carta a los afganos que se habían establecido en las regiones montañosas de Ghor desde la época de la expulsión de los israelitas por Nabucodonosor y les informó de la aparición del último de los profetas. Al recibir esta carta, varios de sus jefes marcharon a Medina; siendo Kais el más poderoso del pueblo afgano, cuyo pedigrí asciende en una serie de treinta y siete grados a Talut, de cuarenta y cinco a Ibrahim, y de seiscientos y tres a Adán. El autor de Mujmul Ansab traza su origen de la siguiente manera: Genealogía de Abd Ulrasheed Kais, quien es conocido por el apellido Pathan: Kais ben Isa, ben Salool, ben Otba, ben Naem, ben Morra, ben Gelundur, ben Iskunder, ben Reman, ben Ain, ben Mehlool, ben Salem, ben Selah, ben Farood, ben Ghan, ben Fahlool, ben Karam, ben Amal, ben Hadifa, ben Minhal, ben Kais, ben Ailem, ben Ismuel, ben Harun, ben Kumrood, ben Abi, ben Zaleeb, ben Tullal, ben Levi, ben Amel, ben Tarej, ben Arzund, ben Mundool, ben Saleem, ben Afghana, ben Irmia, ben Sarool, llamado Melik (Rey) Talut, ben Kais, ben Otba...”

Página 38. “El Profeta prodigó todo tipo de bendiciones sobre ellos, y tras indagar el nombre de cada uno de ellos e indicar que Kais era un nombre hebreo, aunque ellos fueran árabes, dio a Kais el nombre de Abdu Rashid... su adhesión a la fe sería tan fuerte como la madera sobre la que se coloca la quilla para la construcción de un buque, a la cual los marineros llaman Pathan: por esta razón también se le confirió a Abdul Rashid el título de Pathan... El Profeta al final dio permiso a Abdul Rashid para regresar a Ghor y al contiguo Kohistan para propagar allí la nueva doctrina y encaminar por ella a los infieles.”

Parte 2, pág. 63 (*Bajo la palabra “suleimani”*). “Muhabbat Jan comenta que los árabes les llaman de este modo por pertenecer a los partidarios y seguidores de Rey Salomón.”

Páginas 63-64. “Bani Afghanah, Bani Afghan, es decir, los hijos de Asif, Israel, Afghanah o Afghan. Farid Uddin Ahmad menciona estos nombres en su Risalah Ansab Afganistán, donde encontramos el siguiente párrafo: “Cuando, en el curso del tiempo, Bokhtanassar el mago, que dominó a los Bani Israel y a los territorios de Siria y saqueó Jerusalén, llevó a la cautividad y esclavitud a los Hijos de Israel y se llevó con él varias tribus de su pueblo que seguían la ley de Moisés, les ordenó adorarle a él en lugar de Dios y abandonar el credo de sus padres, no lo consintieron. Como venganza, mató a dos mil de los más sabios y diestros de ellos y ordenó al resto a abandonar Siria y sus dominios. Una parte de ellos, que tenía un jefe, fueron dirigidos por él a las afueras de los dominios de Bokhtanassar y conducidos al Kohistan de Ghor, donde se establecieron sus descendientes. Su número se incrementaba día a día y la gente les llamaba Bani Israel, Bani Asif y Bani Afghanah.”

Página 64. “Fareed Uddeen Ahmed, al principio de su discurso, dice al respecto: “En cuanto a la denominación “Afghan”, algunos han escrito que, tras su expulsión, siempre tuvieron presente su antigua morada, y como se lamentaban y quejaban, fueron llamados por esta razón “Afghan”. Véase Historia de Persia de Sir J. Malcolm, donde se menciona la misma deriva-

ción de esta palabra... Fareed Uddeen Ahmed menciona que tanto en los libros canónicos como en el *Tareekh Afgani*, *Tareekh Ghori* y otros libros, se afirma que los afganos fueron, en su gran mayoría, israelitas, y algunos coptos. Véase también Abul Fazl, p. ii, pág 178: "Algunos afganos se consideran de origen egipcio, asegurando que cuando los Hijos de Israel volvieron de Jerusalén a Egipto, esta tribu emigró al Indostán."

Página 65. "Los afganos, según la mayoría de los historiadores orientalistas, creen que son descendientes de los judíos, una opinión que fue adoptada, o considerada probable, por incluso algunos escritores modernos... el uso de nombres judíos, que emplean los afganos, se atribuye sin duda al hecho de ser musulmanes. La única prueba que podría aducirse en favor de su pretendido origen judío es la semejanza sorprendente de los rasgos afganos a los judíos; lo cual admiten incluso aquellos que no prestan la menor atención a su reivindicación de origen judío. Estas son las palabras de Sir John Malcolm al respecto: "Aunque su derecho a este orgulloso origen (de los judíos) es muy dudoso, es evidente, por su apariencia personal y muchas de sus costumbres, que son de raza distinta a los persas, tártaros e indios; y solamente esto parece dar credibilidad a la afirmación que contradicen muchos datos fidedignos y que no ha sido demostrada por ninguna prueba directa. Si se pudiera llegar a una conclusión por la semejanza de los rasgos de una nación a otra, los cachemires demostrarían sin duda su origen judío basándose en sus rasgos judíos, lo cual ha observado no solamente Bernier, sino Forster y quizás otros autores."

Páginas 65-66. "Ahora bien, aunque Forster no está de acuerdo con la opinión de Bernier, que remonta el origen de los cachemires a las tribus judías exiladas, confiesa sin embargo que cuando se hallaba entre los cachemires pensó que él mismo se encontraba en un pueblo judío."

22

Diccionario de Geografía, descriptivo, físico, estadístico e histórico, que se compone de un repertorio geográfico

completo general del mundo, por Alex, Keith Johnston, F.R.S.E., F.R.G.S., F.G.S., segunda edición, revisada y corregida minuciosamente (Longman, Brown, Green y Longmans, Londres (1855).

Página 250 (*Bajo la palabra "Cachemira"*): "Los nativos son altos y de composición robusta, con rasgos varoniles: las mujeres bien formadas y esbeltas con narices aguilinas y rasgos parecidos a los de los judíos."

INDICE TEMÁTICO

A

Abdali	
Las veinticuatro tribus de.....	115
Abu Bakr	
Los afganos de Arabia durante el Jalifato de	114
Abu Raihan.....	71
Afganistán	
Jesus llegó a	83
Motivo por el cual Jesús eligió la ruta afgana en su viaje a Cachemira ...	82
Afgano	
Es de origen judío.....	111
Parece ser de origen hebreo y significa "valiente"	82
Procede de Beni Israel	113
afganos	
Apariencia similar a los judíos.....	111
Creyeron en Jesús	62
Los primeros musulmanes entre los	113
piensan que proceden de los judíos	111
Poseen una tradición de que son las 10 tribus de Israel.....	111
Rasgos similares a los judíos	111
Son israelitas como los cachemires.....	83
Son realmente los Beni Israel.....	118
Ahl-e-Hadiz	
doble vida bajo el gobierno británico	7
libros sobre la inminencia de la aparición de un Mahdi sanguinario.....	4
Ahmad, Hazrat Mirza Ghulam.....	9
aceptación de la oración	37
amor a Jesús.....	50
el mesías prometido	15, 101
enviado por Dios para encaminar hacia Él.....	13
la destrucción de la cruz por	101
oposición de las grandes religiones	36

profecía sobre Lekh Ram..... 36

proposito del libro..... 7

revelación divina 13

revelaciones divinas 36

semejanzas con Jesús..... 32

Alai Kohistan

 el pueblo de, se llama a sí mismo Bani Israel..... 108

Alejandro Magno 120

Al-lah el Todopoderoso

 apoyo al Santo Profeta..... 9

 ha creado la oscuridad pero ama la luz 76

 sabiduría divina 76

 tiene la vida humana en mayor estima..... 2

 Unicidad 13

Amritsar 35

ángel

 aparición a la mujer de Pilatos..... 26

APÉNDICE 123

Arimatea

 cuidó de Jesús tras la crucifixión..... 30

ascensión

 refutación de la 21

 teoría musulmana y cristiana de la 100

 terías musulmana y cristiana de la..... 43

Avicena 71, 72

 ver Bu Ali Sina 74

B

Babilonia 120

Bagwa Metteyya

 profecía sobre, cumplida en Jesús 97

Balad-i-Sham (Siria etc)

 significa "la tierra" en la profecía sobre el segundo advenimiento 45

Baraquiás 38

Bellews

 afirma que los afganos vinieron de Siria 109, 132

Beni Israel	
los afganos y cachemires son Beni Israel	113
Bernabé, evangelio de	
valor histórico del	22
Bernier	
afirma que la vestimenta, rasgos y ritos de los cachemires prueban su origen israelita.....	109
sobre los cachemires, que son, en realidad, judíos	18
Bin Yamin	
los afganos pueden ser descendientes de	111
Bu Ali Sina	68, 71, 72
Buda	
creencias de	105
falsas historias atribuidas a	103
fases de la vida de	106
parabolas de.....	92, 107
parábolas de.....	91
profecías sobre el Mesías.....	98
similitudes con Jesucristo7, 8, 85, 86, 87, 88, 89, 90, 91, 92, 93, 94, 95, 96, 97, 98, 99, 100, 102, 103, 104, 105, 106, 107, 123, 124, 125, 126, 127, 129, 130	
sobre la naturaleza del infierno	106
budismo	
muchos detalles se incorporaron al, tras la visita a la India de Jesus después de la crucifixión.	91
budistas, registros	
evidencia de los viajes de Jesús	96

C

Cachemira	109
la tumba de Jesús en	7, 14, 29
tribus judías en.....	18, 108, 109
viaje de Jesús a	7, 18, 80, 82
Cachemires	
similitud de rasgos con los judíos	109
son realmente los Bani Israel	114

Capítulo 1.....	17
Capítulo II.....	59
Capítulo III.....	67
Capítulo IV.....	79
catorceavo siglo	
tiene la característica inherente de contienda religiosa.....	32
celestiales, signos	
en apoyo del Mesías Prometido	13
César	
el temor de Pilatos al	31
China	
tribus judías establecidas en	111, 112, 128, 136
Clark, Martin	
la falsa acusación de intento de asesinato contra el Mesías Prometido .	35
clérigos musulmanes	
degradación moral de los.....	7
profundamente equivocados en la interpretación de esta profecía del	
Santo Profeta (sa).....	101
coacción	
no puede permitirse para la conversión religiosa.....	10, 11
Corán	
no permite el derramamiento de sangre.....	8
no permite la conversión a la fuerza.....	10
profecía de que Dios libraría a Jesús de falsas acusaciones.....	62
sobre la salvación de Jesús de la cruz	59
Creación	
el relato budista es el mismo de la Torá	105
cristianos	
la mayor simpatía hacia los.....	13
no han considerado el significado de la maldición cuando inventaron esta	
creencia	19
cruz	
la angustia de Jesús en la	33
no era como la horca de la actualidad	24

D

David	114
Douglas, W. Capitán.....	36

E

Elías	
como la segunda venida de Jesús	42
Emaús	
los discípulos pasaron la noche con Jesús en.....	27, 28, 52
Escrituras	
los signos celestiales son el verdadero criterio para juzgar e identificar al verdadero demandante a la misión divina.....	13
Eúfrates.....	112
Evangelio de Bernabé	
niega la muerte de Jesús en la cruz.....	22
Evangelios	
afirmacion de Jesús en los	22
dos tipos de profecías respecto a la segunda venida en los	42
evidencia de Jesús.....	20
exageraciones de los	53
interpolación en los	54
la historia de los santos saliendo de sus tumbas no tiene base histórica	46
Mateo 12,40 refuta la ascensión de Jesús	17
relato de Jesús inadecuado para una persona virtuosa.....	53
se dividen en dos partes	22
señalan claramente que Jesús no murió en la cruz.....	52
expiación	
la evidencia de este libro invalida la	38

F

Farabi, Abu Nasr	71
Farmacopea	
en distintos lenguajes que registran el ungüento de Jesús	68

G

Galilea
 Jesús se unió a sus discípulos con su cuerpo humano mortal y físico 28
 viaje de Jesús a 21
 Gengis Khan 114
 la conquista de Afganistán por 109
 Ghor 109, 110, 111, 112, 113, 117, 118, 132, 133, 145, 146
 Gilgit
 prueba de que fue visitado por Jesús 85
 Gólgota 63
 griegos 71, 74
 guerras en el Islam
 tres categorías 11
 Gurdaspur 35, 122

H

Hadiz
 Sobre la salvación de Jesús de la Cruz 64
 Hams
 prueba de que fue visitada por Jesús 85
 Hazara
 tribu en, que afirma que pertenece a la casa de Israel 108
 hebreo 64, 82, 103, 114, 133, 134, 142, 146
 Henoc
 ver Idris 109
 Herat 80, 110, 111, 113, 116, 133, 140, 141, 142
 Herodes 61
 HISTORICOS
 evidencia de que la llegada de Jesús al Punjab era inevitable 107
 Hunain 71

I

Imperio Turco 82
 India
 tribus judías establecidas en la 7, 82, 108, 109, 111, 132, 134, 142

viaje de Jesús a la	8, 92, 122
INTRODUCCIÓN	1
Irán	
tribus judías establecidas en	112
Isa Khel	
posibles descendientes de Jesús.....	83

J

Jalid Bin Walid.....	110, 111, 114, 117
Jerusalén .7, 27, 39, 40, 41, 53, 68, 80, 111, 112, 117, 118, 142, 145, 146, 147	
saqueo de.....	111
Jesucristo, el Mesías	
acusaciones contra.....	54
como podemos creer que era maldito?.....	20
creencia cristiana sobre su segundo advenimiento.....	3
creencia musulmana sobre la segunda venida de	4
degradación del estatus de	19
demostró él mismo que no murió en la cruz	57
el relato de los Evangelios no es propio de una persona virtuosa.....	54
encontró a las 10 tribus perdidas de Israel en el Punjab	61
era un viajero según la historia islámica	79
exageraciones sobre el estatus de	52
fue librado del estigma de la muerte en la cruz.....	21
la doctrina cristiana contraria a su afirmación y eminencia espiritual	19
la evasión de la cruz, un verdadero milagro	27
la evidencia de este libro invalida la divinidad de.....	27
las oraciones para ser liberado de la muerte en la cruz no podían dejar de ser aceptadas	34
no murió en la cruz	14, 52
plan divino para salvarle	25, 52
profundamente convencido de que no moriría en la cruz.....	17
recibe el nombre de Mesías debido a su rectitud.....	85
refutación de su resucitación de los muertos.....	47
se cumplió la promesa de similitud con el profeta Jonás	17
similitud con Buda.....	85
su destino era encontrar las tribus perdidas	18

Juan
 no tuvo tiempo para rezar, ya que su fin había llegado..... 37

Judas Iscariote
 Jesús fue arrestado y crucificado a causa de la traición de 17

Judíos
 condenaron a Jesús por rebeldía 31
 construían tumbas espaciosas 29
 creyeron equivocadamente que habían matado a Jesús..... 59
 denigraron el estatus de Jesús 44
 esperaban al Mesías en el 14º siglo 32
 fracasaron en matar a Jesús por crucifixión..... 38
 las tribus perdidas de los 7, 8, 18, 43, 44, 61, 62, 82, 83, 108, 109, 110, 111,
 112, 113, 114, 115, 116, 117, 119, 120, 121, 122, 132, 134, 136, 138,
 139, 141, 142, 143, 146, 147
 los cachemires descienden de los 18
 mataron a algunos profetas 38
 no mataron a Jesús 35

K

Kabul 109, 112, 113, 117, 140, 145
 los habitantes de su alrededor se llaman a si mismos israelitas..... 109

Kalima
 símbolo de la victoria decisiva del verdadero Dios 77

Kandhar..... 110

Kanz-ul-Ummal
 hadiz sobre el viaje de Jesús 64

Kashf
 visto por algunos santos tras la crucifixión 51

Koh Sulaiman 115

L

La tumba de Jesús
 en Srinagar 23

la´nat
 significado de 19

Lekh Ram

profecía del Mesías Prometido	36
ley Islámica	
ver sharía.....	3
Lhasa	
nombre de origen hebreo	64
prueba de que fue visitada por Jesús.....	85
Lisan-ul-Arab	
a Jesús se le denominó el Mesías porque viajaba.....	84

M

Magdalena	104
Mahdi	
el concepto de "sanguinario", contrario al Santo Corán, los hadices auténticos y la práctica del Santo Profeta.....	14
Makran	
tribus judías asentadas en	115
Marham-i-Isa	
(el ungüento de Jesús)	67, 68, 69, 71, 72
María Magdalena	
informó a los discípulos que Jesús estaba vivo	27
Matiya	
creencia budista sobre el rol del	93
en pali significa lo mismo que Mesías en hebreo	94
significa sin duda "Mesías"	96
Maulvis	
ver clérigos musulmanes.....	12
Meca	35
Media	82, 109
Medicina, libros	
pruebas de la evasión de Jesús de la cruz.....	67
Mesías Buda	
esperado por los budistas	89
Mesías Prometido	
ver Ahmad (as) Hazrat Mirza Ghulam.....	8
Mesías, el	
profecía bíblica sobre la venida del.....	42

metáforas en los 23

milagros de Jesús

 grandes exageraciones sobre los 22

Mohammad

 atentados contra la vida de8, 11

 la inquebrantable lealtad de sus compañeros 11

 nunca uso la fuerza para convertir al islam 11

 perdonó a sus enemigos 9

 profecía sobre los afganos 110

Mohammad, el Santo Profeta

 el homenaje de los jefes afganos a 110

Moisés..... 32, 35

Multán

 tribus judías asentadas en 115

musulmanes

 necesidad de erradicar las falsas expectativas de un Mahdi sanguinario 13

 razones de su degradación moral 2

 su condición moral influenciada por su creencia en la vida de Jesús 1

N

Nabucodonosor 7, 109, 111, 112, 114, 116, 117, 120, 132, 136, 140, 145

Nadir Shah 114

Nanak

 la historia de que resucitó a un elefante muerto 50

Nasibain 79

 llegada de Jesús a 80

 localización de 80

Nepal

 Jesús pudo ir a 83

 las huellas benditas de Jesús en 100

Nuevo Testamento

 evidencia de que Jesús no sufría la maldición ni fue al infierno tres días 20

O

Oración

 aceptación de la oración33, 34, 35

Ovejas Perdidas de Israel	
identidad	108
la misión de Jesús hacia las	108

P

Pablo	40
Palestina	100
Pali	62
Parábola	
método de Jesús para inculcar enseñanzas morales	91
Parábolas	
de Buda	92
del juez que no temía ni al hombre ni a Dios.....	34
pashto	120
Pathan	
título otorgado al Qais por el Santo Profeta (as)	121
Persia	80, 112, 114
Pilatos	25, 52, 61
el sueño de la mujer de.....	25, 60
estratagema para liberar a Jesús	31
no deseaba que Jesús sufriera la crucifixión	31
testimonio de las palabras de	29
Pishawar	
la Biblia le fue obsequiada a Nadir Shah por los jefes de Yusaf Zai	114
Profeta Ezra	112
Profeta Idris	109
Profeta Jonás	
la verdad sobre el signo de	17
semejanza con Jesús	17
Profeta Oseas.....	112
Profeta viajero	
por qué Jesús fue llamado el.....	64, 84
Punjab.....	35, 82, 83, 85
agraciado con la presencia de Jesús	61
Jesús encontró a las diez tribus perdidas de Israel en	61
Jesús llegó al.....	82

monedas con la inscripción del nombre y la figura de Jesús descubiertas
 en..... 62
 razón por la que era inevitable el viaje de Jesús al 108

Q

Qais 110, 117
 los afganos admiten que son descendientes del 83
 Qanun 68, 69, 71, 72, 74
 quraish 110

R

Rabino Bin Yamin
 sobre las tribus perdidas..... 112
 Rahula 103
 Rahulta 102, 103
 Rauzat-us Safa
 relato histórico del viaje de Jesús 80
 Rayput..... 121
 Relación de las 24 tribus de los Abdalis: 115
 revelación 37
 Ruhul-lah..... 102
 ruta
 ruta del viaje de Jesús a 80

S

Sabbat 25, 31, 60
 Salmanasar..... 82
 Salmanasar, rey de Asur
 capturó y forzó a las diez tribus judías a abandonar Asur 18
 Salomón 114
 episodios similares sobre, en el budismo y en el cristianismo..... 104
 los afganos remontan su genealogía a 114
 Salvador
 Buda se denomina a si mismo..... 104
 sanguinario, Mahdi

creencia popular musulmana sobre un.....	3
daño a la fe por la creencia en un.....	2
es absurdo esperar la aparicion de un.....	2
Santo Profeta	
la trama para asesinarle.....	35
profecías sobre el Mesías Prometido.....	75, 100
revelación de la verdad sobre Jesús.....	59
semejanza con Moisés.....	33
sufrimientos en la Meca.....	8
Saúl.....	113, 114, 117, 134, 140, 141, 142
Sección 3.....	107
Shabnisi, dinastía.....	109
Sham (Siria).....	117
Cachemira se asemeja a.....	83
Sharía	
tipo de yihad permitida en la.....	3
Sind	
asentamiento de tribus judías en.....	115
Sir Monier-Williams	
sobre el budismo.....	124
Siray-ul-Maluk	
describe a Jesús como el jefe de los viajeros.....	84
Siria.....	80, 109, 118
Sirinagar	
la tumba de Jesús en.....	7, 14, 23, 29, 63

T

T'atirul-Anam	
sobre la interpretación de los difuntos saliendo de sus tumbas.....	51
Talut (Saúl).....	112, 114, 116, 117, 140, 145
Tartaria.....	96, 111, 128, 129
Tauhid	
Dios siempre apoya el.....	76
Thabit bin Qurrah.....	71
Tíbet.....	7, 8, 83
las huellas benditas de Jesús en el suelo rocoso del.....	100

prueba de que fue visitada por Jesús..... 83
 ritos y ceremoniales del budismo en, similares a los de los cristianos.. 104
 tribus judías establecidas en el 112
 transmigración de almas
 de tres tipos, según Buda..... 105

U

Ulema
 véase clérigos musulmanes 101
 Unguento de Jesús
 ver Marham-i-Isa..... 67

V

verdadero Dios
 trasciende el nacimiento, la muerte, el dolor y el sufrimiento..... 13
 visiones
 naturaleza de las 40

W

Wahabis
 creencia en el advenimiento de un Mahdi y Mesías sanguinario 4

Y

Yihad
 falso concepto de la2, 7, 36
 verdadero concepto islámico..... 3

Z

Zacarías 38

La Comunidad Musulmana Ahmadía es una organización religiosa de ámbito internacional, establecida en 206 países de África, América, Asia, Australia y Europa. En la actualidad su número total de miembros se cuenta por decenas de millones, y estas cifras se incrementan diariamente. Es la agrupación musulmana más dinámica de la historia moderna. La Comunidad Musulmana Ahmadía fue fundada en 1889 por Hazrat Mirza Ghulam Ahmad (1835-1908) en la pequeña y remota aldea de Qadian, situada en el Punjab (India).

Hazrat Mirza Ghulam Ahmad afirmó ser el Reformador y Mesías de los Últimos días, el Esperado por todas las comunidades religiosas del mundo (el Mahdi y el Mesías). La Comunidad que inició es un compendio del mensaje conciliador del Islam: paz, hermandad universal y sumisión a la voluntad de Dios, en su pureza original. Hazrat Ahmad declaró que el Islam era la religión del hombre: “La religión de la gente del camino recto”. (98:6)

Con esta convicción, la Comunidad Ahmadía ha llegado, en un solo siglo, a todos los rincones de la tierra. Dondequiera que la Comunidad se establece, intenta ejercer una influencia islámica constructiva a través de proyectos sociales, instituciones educativas, servicios sanitarios, publicaciones y construcción de mezquitas; y ello a pesar de sufrir una severa persecución en diversos países. Los musulmanes áhmadis se han ganado la distinción de ser considerados una comunidad pacífica, respetuosa con la ley, perseverante y humanitaria.

La Comunidad ofrece una presentación clara de la sabiduría islámica, su filosofía y su moral y espiritualidad, tal y como se desprende del Santo Corán y de la práctica (Sunnah) del Santo Profeta del Islam, Muhammad (la paz y bendiciones de Dios sean con él). Algunos miembros áhmadis, como el difunto Sir Muhammad Zafrullah Khan (Presidente de la 17ª Asamblea General de la O.N.U.; Presidente y Juez del Tribunal de Justicia de la Haya) y el Dr. Abdus Salam (Premio Nobel de Física en 1979) también han sido reconocidos por la comunidad internacional por sus brillantes éxitos y servicios. Tras el fallecimiento de su fundador, la Comunidad Ahmadía ha sido liderada por sus sucesores elegidos (Jalifas). El líder actual de la Comunidad, Hazrat Mirza Masrur Ahmad, fue elegido en el año 2003. Su título oficial es el de Jalifatul Masih V.

OTROS LIBROS DEL MISMO AUTOR EN CASTELLANO:

- **La Filosofía de las Enseñanzas del Islam**

Para más información, contacten por favor con nuestras sedes:

ESPAÑA:

Mezquita Basharat
14630 Pedro Abad, Córdoba
Tel: +34 957 186 203
Fax: +34 957 186 300
Email: spain@alislam.org
Web: www.islamahmadiyya.es

MÉXICO:

Comunidad Musulmana Ahmadiya de México
Calle 60 No. 453A x 51 Centro Mérida, Yucatán, México CP 97000
Tel: +52 999-129-4594
Email: mexico@IslamEsPaz.org
Web: www.IslamEsPaz.org

GUATEMALA:

Mezquita Bait-ul-Awal
Apto. 45, Mixco, 01057, Guatemala CA
Tel: 00502 2484 4610
Fax: 00-502 2484 4390

ESTADOS UNIDOS:

Mezquita Baitur-Rahman
15000 Good Hope Road, Silver Spring, MD 20905
Tel: +1-301-879-0110
FAX: +1-301-879-0115
Email: info@muslimsforpeace.org
Web: <http://www.muslimsforpeace.org>

sitio web internacional: www.alislam.es

M.T.A. (CANAL DE TELEVISIÓN GLOBAL VÍA SATÉLITE): www.mta.tv